

## 1: El Comediante de Nueva York:

---

*Es el MCU pero Jerry Seinfeld es Iron-Man.*

---

Jerry Seinfeld estaba por vivir los peores días de su vida.

Jerry se encontraba sentado en una lujosa limusina, soldados completamente armados estaban a su lado y frente a él, Tony Stark. El multimillonario Tony Stark lo había contratado para que de su show de stand-up en una fiesta privada en el desierto de Nuevo México, donde iban a probar docenas de nuevas armas de destrucción masiva, Seinfeld no era fan de las armas o los multimillonarios pero la paga iba a ser descomunal, una cantidad simplemente ridícula de dinero, o sea, no voy a decir la cifra para no alterar a los lectores, pero estamos hablando de al menos 4 dígitos, más de lo que le pagaron en toda su vida, era imposible negarse.

De camino al desierto de Nuevo México, el cual está a las afueras de Nueva York, uno de los soldados le pidió a Jerry que diga algo gracioso, él miró al suelo algo nervioso.

- Bueno, Emm... Toc Toc...

Los soldados se miraron entre sí, confundidos.

- No entendí el chiste.

Antes de que pudieran tirarlo por la puerta por no ser gracioso la limusina vuela por los aires por la explosión de un misil teledirigido. Después de parar de pecho la explosión directa de un misil y ser secuestrado junto a Tony Stark por una organización terrorista (Los soldados murieron), Jerry paso semanas encerrado en una cueva con un imán y la batería de la limusina conectados al corazón para impedir su muerte. Mientras tanto, Tony era forzado a replicar una de sus devastadoras armas de guerra y Jerry tenia que dar shows de comedia para los terroristas, sus cuerdas vocales al borde de romperse de los constantes chascarrillos, su cerebro al borde del colapso, también su corazón al borde de explotar, todo su cuerpo dolorido por comerse de lleno un misil, estaba hecho verga.

Con las herramientas que le brindaban, Tony construyo un reactor de energía ARC para el corazón de Seinfeld como agradecimiento por ser su escudo humano. En secreto mientras les hacían pensar a sus secuestradores que estaban construyendo las armas que esperaban, armaban una armadura metálica para escapar. Seinfeld lo observo trabajar durante días, aprendió mas de física e ingeniería militar en esa semana que nadie en toda su vida.

Sólido hierro sucio y tosco rodeado de misiles, metralletas y un lanza llamas, mas de 2 metros de pura destrucción, una aberración que no debía existir, un Frankenstein que no tenían alternativa de crear, un monstruo. La armadura estaba lista.

El día anterior al escape, preparándose física, mental y espiritualmente para la pelea de mañana, compartieron entre los 3 su ultima comida en cautiverio (comieron Shawarma), no lo dije antes pero eran 3 en la cueva, el tercer tipo no es importante.

Esa esperada mañana nunca llegaría, a la 1:00AM de la mañana entraron docenas de terroristas armados a su habitación, de alguna manera se habían enterado de su plan de escape (Jerry lo dijo en chiste en uno de sus shows forzosos, el muy cara de pingo), los 3 estaban rodeados sin posibilidad de moverse, era imposible que salieran todos con vida, pero si de alguna manera consiguieran una oportunidad, una distracción, lo que sea, podrían meterse en la armadura y escapar... en ese momento el otro tipo que no era importante se abalanzó sobre los terroristas dándole a Stark y Jerry una milésima de segundo para actuar. Al intentar meterse en la armadura una bala atraviesa el corazón y páncreas de Stark dejándolo inmóvil en el suelo, Seinfeld se sienta tomándole la mano, ambos se miran a los ojos mientras el otro tipo que no es importante es acribillado por incontables balas. Stark le dice al oído a Jerry "Me hubiera encantado comer un ultimo shawarma con vos Jerry, mi nuevo mejor amigo" Stark muere un segundo después. A pesar de haberlo comido hace menos de 6 horas Seinfeld no sabe que significa shawarma, además no sentía la misma afinidad por Stark, por dios, pasaron 3 semanas Tony ¿Mejores amigos? Calmate un segundo bro, pero aun así, oír esas palabras hicieron que sus ojos se llenaran de determinación, esquivando cientos o incluso miles de docenas de balas Jerry consigue meterse en la abominable armadura de hierro, él ahora convertido en una maquina de matar mientras Stark y el otro tipo estaban convertidos en coladores. Rodeado de armamento y de metal sintió el mundo detenerse a su alrededor, las balas rebotaban al impactar con su nueva piel, los terroristas paralizados de miedo al verlo, ver a esta quimera entre hombre y maquina. Esto se sintió tan natural para Jerry, es el lugar en el que siempre necesitó estar.

Una semana después.

\*Suena la intro de Seinfeld\*

Jerry había llegado a su departamento hace días, días en los que no pudo levantarse de la cama, es difícil seguir con una vida normal después de un evento así, todo a su alrededor estaba igual a como lo dejó, pero él había cambiado. Sus amigos George y Elaine estaban enterados de la situación y estaban ligeramente consternados, mañana iba a verse con ellos para contarles todo lo que había ocurrido.

En la TV no paraban de hablar del secuestro, las noticias del canal ATN apenas mencionaban a Jerry, concentrándose en el "heroico empresario Tony Stark" y agradeciéndole por defender a los Estados Unidos de América de los terroristas, ignorando que las armas de estos se las vendió el mismo Tony. Lo peor fue que le dieron a él todo el crédito del escape, algunos llamándolo incluso el "hombre de hierro", pero era lógico, en los videos de ese día solo podía verse una masa de metal con el logo "Industrias Stark" en el pecho. Ahora que Tony estaba "desaparecido", Las noticias también hablaban del futuro de su compañía y los posibles compradores de esta, Jerry apagó la TV e intentó pensar en otra cosa, mentalizarse que fue solamente un día como cualquier otro, como lo iba a ser mañana y el día siguiente y el siguiente, uno de esos días iba a verse con sus amigos, iban a hablar de esto como hablan de cualquier otra estupidez y en unas semanas apenas iban a recordarlo, Jerry sobrevivió a nazis, Kramer, no es la primera experiencia de alto riesgo por la que pasó, pero había algo diferente en esta aventura.

Era hora de levantarse, hoy es el primer show después del secuestro. Seinfeld levanto su mirada y miro la mascara de hierro posada en el estante frente a su cama, observándolo a él desde las alturas. Jerry no estaba preparado, todo su material eran chistes viejos, intentó escribir nuevos, pero cada palabra que pensaba era aburrida, cada intento de ser gracioso fue en vano, solo podía hablar de una cosa, solo quería subirse al escenario y contarles, "Fui yo, yo hice todo el trabajo", algunos lo llamarían mentir. Si lo hiciera lo tomarían por un loco, aprovechándose de la muerte de una celebridad y tendrían razón. Este fue el año de su mayor fracaso, el episodio piloto de "Jerry", la sitcom que creó con George, él no podía tolerar otro fracaso de esa magnitud, no podía permitirse hacer el ridículo de esa manera, lo que sea que dijera tenia que ser absoluto, algo que lo hiciera victorioso en esa batalla mediática que aparentemente es lo que más le importaba en ese momento.

La mirada de Jerry se enfrentó a la del pedazo de armadura, se levantó rápidamente de la cama y fue a la cocina con su casco, una pila de papeles, varios lápices y pasó horas detallando todos los eventos de la semana pasada, su encuentro con Tony Stark y el otro tipo, la construcción de la armadura, la última cena, hasta que algo lo detuvo, el tiroteo. No podía escribir las palabras, simplemente no podía. Al terminar su manuscrito y releerlo, daba la impresión de que el hombre de hierro se había movido por sí solo, en su mente no estaba mintiendo, no fue Tony el que pilotó la armadura, pero tampoco fue Jerry, no sintió haberla movido, porque fue como si la armadura lo moviera a él.

Kramer tacleó la puerta y se deslizo al interior de la habitación.

- Eyyy Jerry.

Jerry sin despegar la mirada del manuscrito y le hace una seña para que cierre la puerta.

- Escuché lo de la semana pasada, me hubiera encantado visitarte pero tuve una familia de ratas posada frente a mi puerta y no podía molestarlas sin que intentaran destruirme, así que me quede encerrado todo este tiempo teniendo que comer comida de la basura Jerry, ¡de la basura! Pero termine volviéndome su líder, una incluso se me subió a la cabeza y me piloto como un EVA, y mientras me pilotaba choque con esto.

Jerry siguió mirando su manuscrito sin prestarle mucha atención a Kramer que en sus manos sostenía una pila de juegos de mesa, Scrabble, Boggle, una caja polvorienta cuyo nombre era ilegible, etc, etc. Se hubiera enojado con Kramer por llenar su casa de polvo, pero estaba distraído con su manuscrito.

- Puedo sentirlo Jerry, en mis huesos, ¡los juegos de mesa van a volver al zeitgeist! ¡Y cuando lo hagan voy vender estos y hacerme rico!

Mientras Kramer hablaba su mano se movía como una avispa, era algo increíble de ver, sosteniendo cajas en una mano y con la otra haciendo docenas de gestos acentuando sus palabras.

Jerry lo interrumpió, por fin levantando la mirada.

- ¿Viste las noticias Kramer?

- ¿Verlas? Jerry, ¡escapaste de una cueva terrorista junto a Tony Stark! Fuiste como el ayudante de un superhéroe, el Robin de Batman, ¡el Batman de Superman!

Al mencionar a Superman, se le iluminaron los ojos a Jerry. Kramer continuó.

- Tuve los ojos pegados a la pantalla todo el día, metafórica y literalmente, ¡casi pierdo los parpados al intentar despegarlos!

- Kramer... ¿Y si te dijera que yo estaba dentro de la armadura? ¿Qué yo era ese Superman? Quizás no un hombre de acero, pero un hombre de hierro.

Kramer no supo que decir hasta que vio el casco apoyado en la mesa. Se detuvo un segundo, perplejo, casi paralizado. Con una estruendosa carcajada comenzó a reírse dejando caer todas las cajas, la caja polvorienta se deslizó debajo del sofá. Jerry abre los brazos confundido.

- ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué es gracioso? Es la verdad Kramer.

Mientras Kramer recogía algunos juegos de mesa del suelo, Jerry miro su casco. Podría insistir e intentar convencerlo pero seria en vano, lo que Jerry quiere no es reconocimiento banal, quiere mucho más que eso.

Kramer terminó de recoger las cajas que están a la vista y se fue riendo, antes de cerrar la puerta le responde.

- Jerry, no hace falta que mientas para impresionarme. Ah y presentame a Tony cuando lo encuentren, no respeto a los millonarios pero estos juegos de mesa no van a venderse solos.

Al cerrar la puerta Seinfeld quedó completamente solo con su manuscrito, la caja polvorienta debajo del sofá y su casco metálico. Entre la suciedad del metal, Jerry pudo ver su reflejo y se preguntó ¿Cuál es el problema con sacar provecho de una ocasión así? Eso es, lo estaba viendo de la manera equivocada, de la misma manera que usó todas sus armas contra los terroristas, en el escenario debía hacer lo mismo. Metafóricamente. Al ver la hora notó que era momento de irse. Dejo todo sobre la mesa, el manuscrito, las notas, todo menos el casco, era lo único que necesitaba para su show.

En el club se escuchaban aplausos mientras Jerry subía al escenario con el casco en mano, una vez que tomó el micrófono se hizo el silencio, podía escucharse la caída de una pluma, técnicamente podía escucharse el sonido de cualquier cosa que se caiga. Por lo general su publico esperaba un show de comedia común y corriente, pero después de ver las noticias, no sabían que esperar, solo con verlo se notaba que no era el mismo Seinfeld, una ligera luz se notaba en su pecho.

Jerry se tomo un momento para saborear ese silencio, ningún publico le había prestado tanta atención en toda su vida. Por un segundo, como si de memoria muscular se tratase, iba a empezar con su material habitual, pero se detuvo. Comenzó sin mas dilación a improvisar.

- ¿Alguna vez fueron secuestrados por terroristas? ¿Alguna vez fueron secuestrados por terroristas y nazis en el mismo año?

Jerry era un asco improvisando, debería haber traído el manuscrito, todo esto fue una pésima idea, pero era muy tarde, siguió hablando de lo ocurrido en esa cueva, como lo secuestraron, como se hicieron mejores amigos con Stark, ocasionalmente incluyó chistes improvisados en el medio del relato, en 30 minutos de show ningún jaja se había escapado de las mandíbulas de los espectadores, ningún ji ji ji o ju ju ju, pero aun así nadie se levantó de su asiento, como si estuvieran pegados a este al igual que Kramer a su televisor, todabia no entiendo como llego a esa situación, ¿Por qué acercaría tanto su cara al televisor? Buscando una excusa para dejar de hablar del traumático evento comenzó a hablar de Kramer.

- ¿Alguna vez su vecino pego sus parpados a un televisor?

Seinfeld no sabia improvisar, al hacerlo empezaba todos sus chistes con preguntas cerradas, a diferencia de sus shows escritos que eran más bien preguntas retoricas, “¿Que pasa con la comida

de los aviones?”, preguntas así, verdadera gasolina para el jajaja, pero en ese momento se dio cuenta de algo, podría haberse quedado en silencio durante horas y aun así nadie hubiera siquiera pensado en irse, se hubieran quedado esperando escuchar algún detalle de lo que ocurrió en esa cueva, esperando saber algo del final de Stark.

Seinfeld continuó hasta que comenzó a relatar esa última media hora en la cueva, de esos últimos minutos antes de meterse en el traje, cada segundo lo acercaba más y más a su decisión final ¿Debería decirle al mundo la verdad y arriesgar su carrera por desprestigiar a Tony? ¿O mentir y mantener el orden en su vida? O mejor incluso ¿Mentir y tener todo el crédito? "Sí, eso haré" se dijo a si mismo. Tony no era ningún santo, no sería la primera vez que alguien hablaba mal de él para conseguir atención, pero eso no era lo que Jerry quería, no quería solo atención, quería risas, respeto, respeto y risas. "Si fallo, nada de esto va a importar mañana", "Me veré con George y Elaine, para hablar de las mismas cosas que hablamos siempre, y todo esto va a ser cosa del pasado."

Al mencionar la muerte de Tony Stark, todo el publico se sorprendió, nadie en esa habitación estaba necesariamente triste, pero a las súper estrellas como él se las ve como más que humanos o incluso como personajes ficticios, se sienten como figuras que no pueden morir, no como nosotros, saber que murió es como saber que Nuevo México, el estado limítrofe con Nueva York desapareció de la nada, es algo que no podemos visualizar, como si Kanye West muriera, como si... no se, algún otro famoso muriera. En ese momento vio la oportunidad, eso es, el shawarma, nadie sabe lo que es un shawarma, eso los va a hacer reír. Esperando que toda la sala salte de su asiento de la risa Seinfeld dice una sola palabra.

- Shawarma.

El plan fracasó estrepitosamente. Todo el mundo sabe lo que es un shawarma, Nueva York es conocida mundialmente como la cuna del Shawarma por el amor de dios.

Era el peor show de su vida, pero nadie se levanto de su asiento todabia, Jerry tenia una chance más, algo que los haga reír, tal vez no "reír", pero algo que los haga exhalar por la nariz al menos.

Ya todos podían avistar como era el final de esa historia pero necesitaban escucharlo, Seinfeld se detuvo con el casco en su mano enfrente suyo, miro su reflejo nuevamente, miro en los huecos oscuros donde irían sus ojos, las ventanas a su alma. Las siguientes palabras, dichas casi como una derrota, hicieron estallar al publico de la risa, no eran graciosas por si solas, dichas por otra persona quizás generarían revuelo, quizás asombro, pero dichas por este interlocutor eran cómicas.

- Yo soy IronMan.

## 2: La Llamada

*\*Suena la intro de Seinfeld\**

Las noticias no tardaron en llenar todos los televisores de todo el país, incluso el de Kramer. Docenas de noticias, debates y reportajes, algunos acusando a Jerry de la muerte de Tony, otros acusándolo de aprovechado, de mentiroso, había gente vendiendo muñecos con su cara, se publicó un libro narrando lo que paso en ese escenario y solo habían pasado 8 horas desde el show. El video del escape de la cueva gravado por un grupo de estudiantes de Nuevo México que pasaban por ahí filmando unos comerciales fue transmitido por todos y cada uno de los canales de noticias. Jerry era prácticamente una celebridad y como toda celebridad era en su mayoría repudiado.

Ese nivel de caos mediático no era lo que esperaba, tenía las risas que buscaba y quizás algo de respeto, Jerry no sabía ponerlo en palabras pero lo sentía en su corazón, necesitaba algo más.

Kramer tenía problemas con las ratas otra vez, se lo escuchaba a lo lejos combatiendo contra ellas, posiblemente con sus parpados pegados al televisor otra vez, no lo se y no hay tiempo para pensar en eso.

Semanas después Seinfeld estaba ocupado reconstruyendo su armadura, mejorando su diseño original, creando algo nuevo, más aerodinámico, mucho más que simples armas atadas a un pedazo de metal, Jerry nunca estudio ingeniería o robótica por su cuenta, pero después de ver a Tony trabajar en la cueva, ya era un experto.

Una vez terminado, el traje 2.0 iba a poder lanzar lacers por las manos y el pecho, pequeños misiles en brazos y hombros, le permitiría volar con propulsores en sus pies, ser 3 veces más resistente y 12 veces mas ágil que la versión anterior, pero la parte mas importante era la inteligencia artificial, la cual monitorearía la salud de Jerry y el estado de la armadura. Eso, una vez terminada, ahora era poco más que metal, circuitos y armas sueltas, las cuales hubieran sido una pesadilla de conseguir si no fuera por Kramer y el padre de George, el cual robó y conservó mucho del armamento de su época en el ejercito. En su estado actual la armadura requería de 24 horas de carga para poder usarla durante 2 horas, a menos que consiga mejorar su reactor ARC.

Todo eso esta muy bien pero a nadie le importa, Seinfeld intentó hablar de todo esto con George por teléfono pero honestamente a nadie le importa una mierda, hablar una vez de querer ser Iron-Man está bien, pero a la segunda vez ya te dan ganas de pegarte un tiro, obviamente podía seguir hablando de sus citas o las observaciones banales que lo caracterizaban y si quería seguir teniendo amigos no le iba a quedar otra mas que hacerlo, hablando de eso, hoy a la tarde iba a juntarse con George y Elaine.

Aunque salir afuera era complicado por la gente que lo paraba para reírse en su cara o para tirarle basura, nada iba a evitar ver a sus amigos, el aburrimiento cósmico infligido por su labor era demasiado.

Al salir de su edificio comenzó a sonar su teléfono ominosamente, desde su show no paró de recibir llamadas, en broma, gente queriendo contratarlo, de conocidos y familiares queriendo aprovecharse de su reciente fama, pero esa llamada era especial.

- ¿Y cómo era? -Dijo Elaine, comiendo su ensalada de tamaño indefinido frente a Jerry.
- ¿Quién? -Respondió Jerry quitándose una cascara de banana del hombro.
- ¿Quién más? ¡Tony Stark!
- No se, Tal vez querías hablar del otro tipo.
- ¿Había otro tipo?
- A veces lo olvido pero sí, había otro tipo.

George interrumpe.

- A nadie le importa el otro tipo, cuando hay gente importante en una habitación el resto de transeúntes se vuelven “el otro tipo”. Me pasó cuando me crucé con Kevin Costner, fue por un segundo pero sentí mi relevancia en el mundo disminuir rápidamente.

Elaine come su ensalada y contesta.

- ¿Pero no te parece triste que nadie nunca sepa que ese tipo estaba ahí? ¿Sabemos algo de él? ¿De su familia?

- Ni siquiera sé porque estaba ahí con nosotros. No sé ni su nombre.

- Es tan triste pensar que pueden olvidarte así tan fácilmente

George apoya sus hombros en la mesa sonriéndole a Jerry.

- ¿Y bueno? ¿Cómo era Tony?

- No lo vi tanto, apenas pude hablar con él como, no se, ¿10 minutos? El resto del tiempo estaba trabajando y hablando de shawarmas, aun así dijo que yo era su mejor amigo.

- ¿Le gustaban los shawarmas?

- Le encantaban los shawarmas

- ¿Qué tipo de shawarmas?

- George, no lo se, no había shawarmas en la cueva, ni siquiera estoy seguro de *qué* es un shawarma, no creo haber visto uno en mi vida.

George contesta despreocupadamente.

- Es como un burrito, pero antes de cortar la carne hay que ponerla en un palo.

- ¿Hay que cortarla encima de un palo?

Elaine traga lo que estaba masticando y contesta

- Bueno, es una simplificación, pero sí, se pone la carne en una vara de metal y se la cocina mientras rota.

- ¿Cómo un pollo al espiedo?

- Algo así.

Seinfeld contesta algo perplejo.

- ¿Por qué? ¿Por qué como humanidad nos gusta rotar las cosas para cocinarlas? A nadie le importaría si no lo hiciéramos.

George le responde apuntando a su plato con las manos abiertas.

- Jerry por favor, ¿Por qué comer con cubiertos? ¿Por qué poner la bebida en un vaso? ¡Por dios! Hay reglas Jerry, ¡Reglas! Es de lo que está hecha una sociedad, no nos preguntamos porque nos sentamos en sillas, si lo hiciéramos el mundo se caería a pedazos.

Elaine lo mira a Jerry, con cara de haber tenido una epifanía.

- Jerry, comimos un shawarma una semana antes a tu secuestro.

- ¿Qué? No no, eso fue un kebab.

- ¿No son lo mismo?

- Si fueran lo mismo tendrían el mismo nombre. George, ¿Recordás esto?

- Para nada, yo pedí un taco.

- Jerry, no puedo creer que vivimos en la cuna del shawarma y no recordás haber comido uno.

Seinfeld contesta con tono sarcástico.

- Perdón Elaine, no recuerdo haber comido un shawarma ¿Es tan difícil de creer? ¿Es un crimen? ¿Te sentirías mejor si me entrego a la policía? Porque lo estoy por hacer.

- Es imposible que no sepas lo que es un fucking shawarma. Literalmente imposible, tengo la sospecha de que comerte un misil entero por toda la cara te afectó más de lo que pensábamos.

George ensimismado, pensando en algo completamente diferente dice.

- ¿Creen que hay 3 personas de medio oriente teniendo esta misma conversación pero hablando de la diferencia entre un ananá y una piña?

Seinfeld contesta a Elaine ignorando por completo a George.

- El misil no me cambio Elaine, yo lo cambie a él.

Seinfeld se golpea la sien con el índice sonriéndole a Elaine, de verdad creyendo que lo que dijo tuvo sentido. La tarde continuó plácidamente, no pensó que fuera posible, pero hablaron mas de shawarmas que de Tony o su armadura, fueron interrumpidos ocasionalmente por personas tirándoles bolsas enteras de basura, fuera de eso, fue el primer día normal de Jerry en mucho tiempo, aunque siempre estaba presente el miedo a recibir un misilazo de la nada otra vez, un trauma que Jerry nunca iba a superar.

Volviendo a casa se cruza con su odiado vecino Newman parado en la entrada de su edificio, Newman lo saluda con tono malicioso.

- Hola Jerry...

Cuando peleaban de igual a igual Newman era como el Guason de Seinfeld, o... no se, el Joker, pero ahora con armas de grado militar dentro de su departamento, sus riñas se volvieron algo completamente secundario en su vida.

- ¿Qué pasa Jerry? ¿La fama se te subió a la cabeza? ¿Ya te crees una celebridad y no pensás saludar a un pobre ciudadano?

-Hola Newman...

Jerry sube a su departamento sin prestarle atención, Newman lo mira decepcionado, triste, como si hubiera perdido a un digno adversario.

Al entrar a su hogar todo parecía estar en su lugar, Seinfeld no podía evitar pensar en lo que le dijo Newman, algo que nunca pensó que iba a decir, su relación con el universo estaba cambiando rápidamente y necesitaba algo que lo hiciera sentir normal otra vez. Jerry Revisó su colección de discos, sus dedos se movían por los CDs y Vinilos buscando uno en particular, algo que lo desconectara de su nueva y agobiante realidad. Justo detrás del disco Madvillany lo encontró, "My Beautiful Dark Twisted Fantasy" de Kanye West, no voy a comentar sobre su persona o sus declaraciones, de hecho, digamos que esta historia transcurre en el 2012 cuando lo peor que hizo Kanye fue interrumpir a Taylor Swift. Jerry no puede evitar escucharlo en momentos como este, ninguna otra obra lo entiende de esta manera, MBDTF es un disco sobre estar solo en la cima, tocar el cielo y estar muerto por dentro, sobre traer el cambio, pero que nadie pueda escucharte y así es exactamente como Seinfeld se sentía al parecer.

"Can we get much higher?" No, no podemos.

El disco sonaba con fuerza mientras Seinfeld se acostaba en su sillón, pasaron las immaculadas canciones hasta que POWER lo detuvo, no entendía la letra del todo pero lo sintió en su alma, lo que estaba buscando estaba ahí, Poder, es como la risa y el respeto pero combinados y mucho mejor, eso es el poder, pero ¿Para qué deseaba usarlo? ¿Por qué se sentía atraído a este? Seinfeld sintió como si ese Poder estuviera al alcance de la mano, a unas habitaciones de distancia para ser exacto, miro a la armadura, si, tenia que ser eso.

Las preguntas no tuvieron tiempo de macerar en su mente ya que el teléfono lo interrumpió. Jerry atendió bajando el volumen de los parlantes.

- ¿Hola?

Del otro lado sonaba la voz de un hombre carismático y animado, este había escuchado las noticias y quería invitar a Jerry a un trabajo, invitarlo a una propuesta que si la aceptaba iba a cambiar su vida para siempre. El sujeto no se callaba la boca intentando venderle la idea. Cuando termina por fin de hablar, Jerry se toma un segundo y le contesta.

- ¿Quién habla?

- Digamos que soy un tipo que conoce a otro tipo que está muy interesado en tu particular set de capacidades.

- ¿Tío Leo?

El hombre suspiró pero antes de poder seguir hablando y hablando Jerry colgó.

Jerry había recibido docenas de llamadas en broma similares a esa, así que era de esperar su reacción ante posiblemente la primer llamada seria que recibió en días. En el fondo sintió algo diferente en esa llamada y se arrepintió de haberle contestado así. Pero ya era muy tarde para eso, Jerry subió el volumen de sus parlantes.

Su mundo era tan simple hace unos meses y ahora no sabia que pensar, la música era su único bálsamo en momentos así. Una lagrima recorrió la cara de Jerry al escuchar las primeras notas de Runaway. Cerró los ojos, detrás de él una figura siniestra lo apuntaba con un arma, pero la música no le permitió escucharlo, él estaba perdido en el sonido. Jerry miro el dorso de sus parpados, buscando algo en su interior, mirándose a si mismo como dice la canción, pero solo vio Nada.

Una pistola apuntaba a su nuca.

### 3: La Visita Parte 1

*\*Suena la intro de Seinfeld\**

Jerry no murió.

Pasaron 3 días desde que un asesino a sueldo se infiltró en el departamento de Seinfeld e intentó matarlo. Dicho asesino era el mismísimo John “Amigo de los Perros” Wick, vestido de traje y armado con una Glock. Durante esos tres días John intentó una y otra vez matar a Jerry, pero cada vez que lograba acercarse un inconveniente lo interrumpía, arruinando su oportunidad de asesinato.

John pasó todas las noches durmiendo debajo del sofá, junto al juego de mesa polvoriento, era como una araña en la habitación, una viuda negra si se quiere, viviendo en el polvo, en su telaraña, esperando un descuido de su presa. John “Balas Salvajes” Wick no tenía motivos personales para eliminarlo, había sido contratado por un hombre misterioso que no debe ser nombrado por motivos dramáticos.

A partir del día 4 comenzó a robarle comida de la heladera para sobrevivir. Jerry acusó a Kramer al notar la desaparición de sus víveres, el cual fue durante años culpable de comer su comida.

Durante el día, Seinfeld trabajaba en su armadura y dormía dentro de ella por la noche, así era imposible atacarlo sin arriesgarse a un contraataque del que John “Deltoides Feroces” Wick no iba a poder defenderse. Pero John “amigo de los niños” Wick tenía que hacer algo, el tiempo se agotaba y si él conseguía terminar su armadura iba a ser absolutamente imposible eliminarlo. Jerry el ser humano tenía una gran debilidad: balas, pero Jerry el hombre de hierro era prácticamente invulnerable.

En el día 14 John no pudo evitar sentir un cierto aprecio por Jerry, trataba a su armadura como a un perro, cuidándola y dándole cariño, pero no debía distraerse con vínculos empáticos o lo que sea que acaba de pasar, tenía que completar su misión y rápido.

En el día 20 John “Dedos Veloces” Wick no tenía más tiempo que perder, esta vez en serio, Jerry estaba a esto terminar su armadura, tenía que atacar YA. Justo cuando pensaba levantarse de debajo del sofá, Kramer entró a la habitación como un relámpago sosteniendo un enorme martillo.

-Jerry! Mira lo que encontré!

-¿Un martillo?

-El legendario martillo del dios nórdico del trueno Thor, Jerry.

Kramer movía el supuesto legendario martillo de un lado a otro como si estuviera hecho de papel mache, ni siquiera parecía real.

-Kramer, movés ese martillo de un lado a otro como si estuviera hecho de papel mache, ni siquiera parece real.

-Es que soy digno Jerry. Está inscripto, solo los dignos pueden empuñarlo.

-¿Ah sí? ¿Por qué no lo dejás en el suelo a ver si puedo levantarlo?

Kramer chasqueó con la boca y lo apuntó con el dedo mientras se sentaba en el sofá, al sentarse soltó el martillo que cayó sobre la mano de John “Huesos Rotos” Wick, quedando clavado al piso por el peso infinito del legendario objeto. Mientras evitaba gritar de dolor por tener todos los huesos de su mano destruidos, intentó levantar el martillo utilizando todas sus fuerzas, pero fue incapaz, no era digno, le gustaban los perros, eso es un plus ante los ojos de Odin, pero era un asesino a sueldo, eso era un anti-plus si tu objetivo era ser digno. Kramer, al contrario, es un espíritu libre, un ser indescriptible, una fuerza de la naturaleza, un hombre

simultáneamente corrompido y no corrompido, si este martillo era legítimo, y lo era, entonces Kramer era digno y no digno al mismo tiempo, una anomalía universal.

Jerry y Kramer siguieron con su discusión, Kramer quería apostar a que solo él podía levantarlo, mientras tanto Jerry decía que era evidente que cualquiera podía levantarlo, porque no era real.

-Además, ¿De dónde lo sacaste?

-Me lo dejó en una caja mi amigo Bob Sacameno

-¿Y él también podía levantarlo? ¿Él también era digno?

Kramer se detuvo un segundo, sorprendido, no lo había pensado de esa manera.

-Oh por dios Jerry es verdad, es imposible que él sea digno.

Kramer estaba por levantar el enorme mazo de la mano dolorida de John “Manos Doloridas” Wick pero antes de hacerlo se detuvo y apuntó a Jerry con un dedo acusador, John tenía la boca abierta gritando en silencio como Al Pacciono en esa escena de El Padrino 3. Gran película, si me preguntan a mí, mejor que la segunda de El Padrino, o sea, obviamente la 1 es la mejor de las tres, tampoco soy un demente, pero la 3 tiene algo, un je ne sais quoi que la 2 no tiene, y llámenme loco, pero la actuación de Sofía Coppola no me parece tan mala, si pasan como aceptable la de Andy García entonces no lloren con la de Sofía, no sé, arréstenme por tener razón.

Kramer le contestó a Jerry

-Pero ¿Por qué me dirías eso? ¡AJA! es para controlar mis pensamientos, si de verdad pensaras eso no me lo dirías, no me harías dudar, simplemente me dejarías perder la apuesta. ¡Admitilo! ¡Creés que el martillo es real!

-Está bien, está bien, hay quizás una pequeña parte de mí que cree que tu amigo, el criminal de guerra Bob Sacameno es digno y te regaló el arma del dios nórdico Thor.

Para quien le importe, Bob Sacameno es digno, no sé el porqué.

Kramer levantó el martillo levemente, esperanzando a John “Falanges pulverizadas” Wick, pero lo soltó inmediatamente para volver a apuntar a Jerry, rompiendo aún más sus dedos, si es que eso era posible.

-¿Sabés cuál es tu problema Jerry? no tenés fe, no tenés un corazón aventurero, eso te hace indigno, así nunca vas a tener el poder del trueno.

-Que ¿Levantar ese martillo te dio poderes de tormenta? ¿Y desde cuándo sos el juez de la dignidad? Dejame intentarlo y terminemos con esto de una vez.

Kramer cerró los ojos ofendido y levantó el martillo, el cual tenía pequeños fragmentos de dedo colgando, casi desmayando a John “Cutis Permeable” Wick del alivio.

-Se acabó Jerry, veo que la grandeza de este artilugio está afectando nuestra amistad, y no voy a permitir que esta disputa se interponga entre nosotros.

Kramer se retiró del departamento, martillo en mano. Hablando de mano, John “Mano Amputada” Wick prefería amputársela en ese momento. Su jefe innombrable no le dijo que esta misión iba a ser tan difícil, pero nada iba a detener a John “Misión Imposible” Wick,

su tarea era una sola, ponerle una bala en la cabeza a Jerry y el tiempo para hacerlo se agotaba, quedándole tal vez minutos para asesinarlo.

Estaba por hacerlo, Seinfeld fue a la cocina a servirse unos cereales, alejándose de su armadura, John “Pistolas Calientes” Wick apuntó el cañón de su glock en la nuca de Jerry y comenzó a presionar el gatillo. Justo en ese momento, Kramer entró al departamento deslizándose por el piso y gritando “¡Jerry! Mira lo que encontré”, sosteniendo en la mano una bolsa con ladrillos, por la sorpresa que le generó Kramer, John “Disparos Fallidos” Wick falló su disparo. Kramer al ver la situación saltó asustado de vuelta a su departamento, escondiéndose y llamando a la policía. Jerry entro en pánico y corrió desesperado a su habitación donde se encontraba la armadura. Las balas volaron en su dirección, si bien una le raspó la oreja, Seinfeld era un experto en que las balas no le dieran. Antes de que la mayor debilidad de Jerry lo derrotara, se puso rápidamente su traje terminado al 98%.

El silencio reinó, John recargó su arma preparándose para lo peor, era obvio que no podía ganar en ese estado, su mano destrozada y Jerry en su armadura, pero no podía huir, su fama era de uno de los mejores asesinos a sueldo, y esa imagen no podía mancharse

Al escuchar el sonido de metales chocando, John “Coberturas Alegres” Wick tomó cobertura, justo antes de que un pequeño misil salga disparado de la habitación de Jerry, estallando contra la mesada de la cocina, dando vuelta todos los muebles por la onda expansiva de la explosión. John “Escombros Alborotados” Wick se levantó cubierto de escombros y una vez se disipó el humo, pudo ver una figura aterradora, metal pulido, ojos destellantes y en el centro una fuente de energía.

John saltó la mesada, tronó su cuello mientras acomodaba su corbata, apretó su puño destrozado recomponiendo sus huesos a pura fuerza de voluntad, su mirada, decidida.

-Señor Seinfeld, espero estés preparado para mor-

Jerry lo interrumpió

-Preparate para recibir la putiza de tu vida imbécil.

## 4: La Visita Parte 2

*\*Suena la intro de Seinfeld\**

Seinfeld tenía menos de 2 horas para encargarse de John “Gran Putiza” Wick, eso era todo lo que su batería iba a aguantar. Él no sabía quien era ese asesino, para Jerry era simplemente una amenaza y esa era excusa suficiente para sacar la artillería pesada.

Dentro de su nuevo casco, Jerry podía ver diferentes interfaces con el estado de la armadura, su batería, su munición, etc. Pero más importante que todo, venía incorporado con un asistente virtual, una inteligencia artificial avanzada que él mismo diseñó. Jerry habló para activarla.

-Art Vandelay.  
-¿Sí señor Seinfeld?  
-Ejecutar “Análisis”  
-Si señor.

La función “Análisis” le permitía a Jerry saber el nivel de amenaza de su oponente y archivarlo en una de 6 categorías, Nula, Leve, Moderada, Media, Alta y Extrema.

-Atacante: desconocido. Nivel de amenaza: desconocido.

La función seguía en beta.

-Ey ¿Cuál es tu nombre?  
-En las calles me conoces como John “Apodos Mamones” Wick  
-Atacante: John “Apodos Mamones” Wick. Nivel de amenaza: desconocido.

Era un progreso.

John “Gatillo Furioso” Wick disparó 3 veces a la cabeza de Jerry, las balas rebotaron por la habitación, Jerry estaba protegido pero aún así podía sentir la fuerza del impacto, y al no estar del todo terminada, los disparos afectaban al funcionamiento de Art Vandelay que ya de por sí dejaba bastante que desear.

-Art Vandelay, activar función “Spotify coma playlist dos puntos combate”.

La playlist de combate era la canción “Fight Song” de Rachel Platten en loop, la cual comenzó a sonar en altavoz por los hombros de la armadura.

La mano de Seinfeld empezó a brillar, al estirar el brazo un láser salió disparado de su palma, John lo esquivó deslizándose detrás del sofá, tuvo tiempo de disparar un par de veces más antes de que Jerry respondiera con otro láser. Jerry quería evitar usar los misiles si era posible, se lo que acaba de decir de usar la artillería pesada, pero iba a tener que limpiar todo lo que termine rompiéndose y solo pensarlo lo angustiaba, ya causaba bastante destrucción sin usar explosivos.

Mientras Jerry cargaba otro ataque láser, John “Playlist de Combate” Wick activó su propia playlist de combate en su cerebro que consistía únicamente en la canción “John Wick Mode” de Le Castle Vania, tenía que pensar en esa canción con mucha fuerza para no distraerse con “Fight Song”, la cual sonaba tan fuerte que todo el edificio podía escucharla.

Jerry estiró su brazo para disparar una vez más, pero John le disparó en la mano desviando la trayectoria del rayo hacia el techo, dañando la estructura de este, ambos miraron hacia arriba y esquivaron pedazos de escombros que caían sobre ellos. En mitad de la esquivación, John disparó 3 veces en el pecho de Jerry intentando destruir su fuente de energía. Para detenerlo, Jerry activó la

metralleta de su antebrazo derecho y comenzó a acribillar a John, de alguna manera fallando todos los disparos y destruyendo su televisor, John corrió hacia Jerry esquivando docenas de balas, Jerry intentó responderle con un golpe izquierdo pero John lo esquivo con facilidad, una desventaja de la armadura es que enlentecía a Jerry, el cual ya era enclenque y escualido. John corrió hasta quedar detrás de Seinfeld, antes de que este pueda darse vuelta, John consigue golpearle las piernas con un barrido, tirándolo al suelo. Una vez derribado John descargó todo su clip de munición en la espalda y nuca inacabada de la armadura. Al impactar, una de esas balas activó los propulsores en las botas de la armadura, el fuego de los cohetes quemaron la pierna de John mientras que Jerry salió disparado, llevándose por delante a John. Ambos volaron fuera de control por el departamento, rebotando con las paredes y los muebles, Art Vandelay intentaba estabilizar su vuelo, es en ese tiempo que John, entre golpe de pared y golpe de mueble consiguió recargar su pistola. Jerry consiguió estabilizarse, tomó con ambas manos a John para que no pudiera soltarse y cambió su trayectoria hacia la pared del baño. Jerry da un golpe crítico a John con la pared, rompiendo los azulejos en su espalda y haciéndolo escupir algo de sangre. John comenzó a golpear a Jerry en la cabeza con el mango de su pistola, este sin soltarlo retomó el vuelo, saliendo disparados del baño y llevándolo hacia la cocina. Antes de que ambos impactaran con la pared, Jerry lo tiró contra la heladera, vacía por toda la comida que John “El Ladronzuelo” Wick se había robado. John comenzó a levantarse, limpiándose la sangre de la boca, debilitado y gravemente herido, no tenía chance de salir vivo de esta, “Fight Song” sonaba a todo volumen.

Jerry saboreó cada segundo de su inminente victoria, eso era sentirse vivo, pero si quería ganar, iba a tener que terminar la pelea pronto, entre los láseres y los propulsores agotó mucho la batería de la armadura, dejándole solo 10 minutos de uso antes de que se paralizara por completo. Art Vandelay intentó hablar pero por tantos golpes había quedado defectuosa y lo que decía era ininteligible.

Jerry suspiró y pensó, “No me queda otra, voy a tener que partirle la madre con misiles”, en ese momento, varios compartimientos en los brazos y hombros de la armadura se abrieron revelando mas de una docena de pequeños lanza misiles.

-Hasta la vista, John “Cara de Pingo” Wick.

En esas milésimas de segundo entre que Jerry dijo la palabra “Pingo” y “Wick”, John levanto su arma y disparó a uno de los misiles, causando una enorme explosión en cadena. La explosión destruyó todo lo que se encontraba en el departamento, incluyendo a John, Jerry y la armadura. Entre el humo y los muebles rotos ambos hombres se levantaron, John, con el hombro herido y sangrando, Jerry, con las piernas de la armadura todavia puestas pero todo el cuerpo, pelo y ropa con quemaduras.

John había perdido su pistola por la explosión, así se abalanzó contra Seinfeld para pelear mano a mano como si esto fuera el Batman de Adam West, John le dio un golpe en el estomago a Jerry, él respondió con un golpe en la cara, John le dio una patada en la pierna, Jerry le dio un picazo de dedos en los ojos. Antes de que John pudiera responder con una cachetada y de que la batería se le acabara, Jerry, con el ultimo 0.1% de energía, activó los propulsores de las botas y le dio a John una patada supersónica en la ingle, matando a sus nietos y dejándolo semi muerto en el suelo.

-Dont mess with the Seinfeld.

Dijo Seinfeld.

John comenzó a arrastrarse y a huir lentamente por la puerta, dejando a su paso un rastro de sangre, Jerry quiso seguirlo e interrogarlo, saber porque alguien querría asesinarlo, pero sus piernas robóticas estaban completamente paralizadas por la falta de batería, iba a estar ahí parado hasta que alguien fuera a ayudarlo.

Después de varios minutos apareció Kramer con su martillo mítico en mano.

-¡Jerry! ¿Dónde está? ¡Vamos a partirle la madre!

-Ya está Kramer, ya le partí la madre, no hay mas madres que partir...

Después de estar 2 horas sacando a Jerry de la armadura, ambos se sentaron en lo que quedaba de sofá mientras esperaban a la policía, Jerry tomó el casco de su nueva armadura y se lo puso, todavía funcionaban algunas a pesar de todo el daño, Jerry activó la función "Análisis", John "Puré de Gónadas" Wick apareció en la pantalla.

-Nombre: John "Cara de Pingo" Wick. Nivel de amenaza: Moderado.

Si Art Vandelay consideraba a ese hombre como una amenaza moderada, entonces Jerry tenía mucho trabajo por hacer si quería estar a la altura de las amenazas que se encontraban ahí afuera. El camino por recorrer era largo y él apenas había dado su primer paso.

Poco tiempo después llegó la policía y un oficial entro al departamento de Jerry.

-¿Este es el edificio donde no paraba de sonar "Fight Song"?

Seinfeld miraba el suelo exhausto mientras la policía lo interrogaba, ahí tirado vio el antiguo casco que usó para escapar de los terroristas. Estaba tan sucio y lleno de escombros que no podía ver su reflejo en él y lo que era peor, su copia de MDBTF estaba rota.

Mientras Kramer retaba a uno de los oficiales a levantar su martillo, un hombre pasó por detrás de ellos acercándose a Jerry, un hombre llamativo, con un traje y corbata de colores vibrantes. Jerry lo había visto en algún lado, pero no podía recordar de donde. Este hombre lo miró con una sonrisa pícaro y le dijo

-Seinfeld, ¿Verdad? Quizás reconozcas mi voz por mi última llamada. Vengo a traerte una oferta que no vas a poder rechazar. Hay alguien interesado en tu particular set de habilidades y quiere usarlas para generar un negocio muy lucrativo para ambas partes. Digamos que conozco a alguien que conoce a alguien.

## 5: El Profesor de Química

*“Suena la intro de Breaking Bad”*

Walter White tenía cáncer. La condición de Walter afligía a toda su familia. Él, su esposa y su hijo contaban las monedas para poder pagar el costoso tratamiento que Heisenberg necesitaba. No lo dije antes pero Walter White se llama a si mismo Heisenberg, era como su nombre de súper héroe. Walter White Heisenberg (O W.W.H. para abreviar) necesitaba dinero y su trabajo diurno en la secundaria J. P. Wynne no pagaba lo suficiente; por eso, cuando descubrió cuanta pasta podía hacerse en el mundo de los narcóticos, no lo dudo dos veces, de noche tenía que cocinar metanfetamina con su antiguo alumno Jesse Pinkman (El cual no tenía ningún pseudónimo de súper héroe).

Su imperio criminal apenas empezaba. Si querían conseguir dinero había que ampliar la infraestructura. En el presente, su red consistía en unos amigos de Jesse que movían “la mercancía” (drogas) y su abogado, que encubría los problemas legales que pudieran surgir (Que considerando el carácter criminal de sus actividades, eran muchos).

Walter White Heisenberg (W.W.H.) producía kilos y kilos de metanfetamina sin parar, era uno de sus poderes, hacer toneladas de droga. La oferta y demanda eran altísimas, pero Jesse y sus amigos no tenían el poder de vender tanta droga; eran un cuello de botella que entolecía la operación. Si querían sacar el máximo provecho a su trabajo y ganar infinitos dólares, requerían de alguien con una gran red de distribución. Nada de eso no era importante en ese momento; W.W.H. (Walter White Heisenberg) estaba dando una clase de química.

-Bueno clase, ¿Alguien sabría decirme que es esto?

W.W.H.(Walter White Heisenberg) señaló a una botella con líquidos químicos de muchos colores. Un alumno somnoliento se despabiló y le contestó.

-A quien carajo le importa. O sea, de verdad, a quien verga carajo le importa nada de esto, la química es una verga profesor, no sirve de nada y no le importa a nadie. Preferiría una clase en la que me partan las piernas antes que esto. Me dan ganas de vomitar por el olor a culo que tienen esos frascos. Esto es una Mierda Walter y ojala me muera antes de seguir escuchando su clase.

El alumno lo insultó durante la siguiente hora. Walter (W.) intentó seguir enseñando, ignorando las lagrimas en sus ojos. Entre insulto e insulto le tiraban lápices, cada tanto le metían la traba y le dibujaban pitos en la nuca. Walter solo podía fantasear en lo que haría cuando consiguiera el metálico suficiente: asesinar a todos sus alumnos; No sería la primera vez que mataba a alguien. Mientras pensaba en matar a menores de edad, un alumno le tiro un balde de ácido sulfúrico en la espalda. Walter siguió como si nada con quemaduras de 3er grado en su piel, fingiendo que nada de eso le dolía ni física ni espiritualmente.

Al terminar la clase se quedo solo en el aula, secando el ácido de su espalda y las lagrimas de su cara. Walter se puso sus airpods y escuchó su disco favorito, Enter the WuTang (36 Chambers). No entendía todas las letras, pero entendía la esencia. El disco hablaba de un equipo bien aceitado que buscaba dinero por sobre todas las cosas, como en la canción C.R.E.A.M. Cash Rules Everything Around Me. Nada era más real, el dinero era lo que dominaba el universo, era la ley universal y WuTang lo entendía. Mientras él escuchaba las sucias letras de rap de Raekwon en Da Mystery of Chesboxing, comenzó a mirar una bolsa de metanfetamina azul que cocino la noche anterior; le gustaba llevarla de paseo a lugares públicos. Se la quedó mirando un rato, como en trance, como si ese cristal le permitiera ver “más allá”. Quizás veía en él todas las posibilidades que iba a traerle a su familia, no más deudas, no más problemas, un salvavidas para cuando muriera, mayordomos robots, quien sabe.

Mientras W.W.H. (Walter White Heisenberg) guardaba sus cosas para irse, un hombre entró al aula sonriendo y mirando a sus alrededores con curiosidad. Su sonrisa era naive, como la de un niño que ve el mundo por primera vez, pero su mirada denotaba madurez, seriedad, cansancio, un atisbo de oscuridad entre sus aires de inocencia.

-¿Usted es Walter White verdad?

-Emm... Sí, el mismo, ¿En qué puedo ayudarlo?

Walter casi decía que su nombre era Heisenberg, una mala costumbre que casi lo delataba al menos una docena de veces por semana. El hombre le mostró su placa.

-Agente Dale Cooper, FBI.

-¿El FBI? A que se debe la visita.

Walter (También llamado Heisenberg) intentó parecer lo suficientemente consternado para parecer normal, pero al mismo tiempo permanecer calmado para no resultar sospechoso. El resultado fue poner su icónica cara de sorpresa constipada. Si buscan “Walter White nervous” en Google y ven el 2do resultado, a eso me refiero.

-Veras, el FBI y la DEA están por conglomerarse. El agente Hank Shrader y yo vamos a trabajar codo con codo y me pareció apropiado conocer más de su entorno.

-Oh, Hank no me comentó nada de esto.

-Y menos mal, es absolutamente confidencial. La DEA y el FBI no son las únicas, van a converger junto con la CIA y el CTU, algunos lo llaman el proyecto “S.H.I.E.L.D.”, pero me parece más apropiado “FDECTBIUA”: Federal Department Enforcement of Criminal Terrorists Beuro of Investigation Unit Administration. Hay altos cargos del país que están preocupados por una gran amenaza inminente y vieron necesario aliar fuerzas.

-¿Y cree que sea apropiado contarme esto agente Cooper?

-Se que es poco ortodoxo de mi parte, pero... tal vez le suene extraño, pero lo vi a usted en un sueño; en mi sueño le estaba contando estas mismas cosas, solo que en mi sueño usted se veía algo, mmm no sé... verde. ¿Eso de ahí es café?

Walter quedó algo descolocado, pero no pudo pensar en eso teniendo a Dale sonriendo y apuntando a una jarra llena de café recién hecho.

-Ah, sí, sírvase.

Cooper se sirvió una humeante taza de café negro, lo olfateo y lo bebió como si ese café fuera el mejor que tomó en toda su vida. Para él el café era un pequeño milagro, la amargura que balanceaba la dulzura del mundo, el yin del yang.

-Ahhh esto es un buen puto café, la concha de la lora.

Al terminarlo, dejó la taza vacía en la mesa.

-Bueno Walter, no voy a molestarlo más, me imagino que un profesor de escuela secundaria debe estar muy ocupado.

-Ah sí sí, esta escuela me consume todo el día, ninguna otra actividad extracurricular, solo dar clases.

Walter le guiñó el ojo.

Cooper, antes de cruzar la puerta, se dio vuelta como Columbo.

-Una cosa más...

Walter se frustró al no quedar libre todavía. Si seguían hablando era imposible que Walter White Heisenberg (W.W.H.) no hiciera algo que lo delatara. Era del FBI por el amor de dios, debía ser un experto interrogador.

-¿Sí?

-¿Eso sobre la mesa es metanfetamina?

En la mesa había una bolsa enorme de metanfetamina azul que Walter se olvidó de esconder.

-Uhhhh Ehhhh Emmmmm Uhhhh...

Cooper lo miró con la misma inocencia con la que uno mira a un conejo comerse un pedazo de lechuga.

-No...

-¿Qué es?

Walter estaba contra las cuerdas.

-Caramelos

Infalible engaño.

-Ah, ok. Bueno Walter, nos vemos, un gusto hablar con usted. Hank me contó de tu estado de salud, sea fuerte, se que al final todo va a salir bien.

Cooper le dio un pulgar hacia arriba y se fue del salón. Walter, para liberar sus intensos nervios, comenzó a golpear la pared, dejando grietas en esta. Su brazo estaba verde y musculoso, pero con cada golpe se volvía más normal. El tratamiento de W.W.H. no era uno cualquiera. el hospital le ofreció uno alternativo que utilizaba rayos Gamma. W.W.H aceptó con tal de que eso lo matara más rápido, pero en ves de matarlo, le dio poderes. Dichos poderes despertaban con las emociones fuertes, como la ira, la ansiedad o la tristeza; emocionarse le brindaba una fuerza sobrehumana e incontrolable. Si bien podía dominar esa fuerza desenfrenada en estados leves de emoción (Un 5% sin perder el control), era imposible controlarla al activar al 100% su modo... oh, no sé, llamémoslo modo Hulk. Hulkenberg.

W.W.H. sabía lo que se ocultaba detrás de la “inocente” visita del agente, era un mensaje; W.W.H. era un sospechoso. ¿Sabían que Walter cocinaba metanfetamina? ¿O era sospechoso de algo más?

Sonó el segundo celular de Heisenberg, dedicado exclusivamente a cuestiones ilegales. Su ringtone era una versión chiptune de la canción Method Man. Al contestar escuchó la voz de su abogado, Saul Goodman, que le traía una noticia, una que le hizo levantar una ceja a nuestro amigo Walter White también llamado Heisenberg.

-Walter. Tengo al hombre que estábamos buscando.

## 6: El Negocio Parte 1

\*Suena la intro de Breaking Bad\*

La oferta laboral de Saul Goodman era mas que prometedora; pero si Walter era algo en esta vida, era ansioso. Ese mismo día, W.W.H. estaba planeando como conseguir dinero por su propia cuenta (Hustling). Iba a hacer negocios con el capo de la zona, Tuco Salamanca. Tuco era un hombre violento y salvaje, pero no completamente irracional. Vivía en su propio mundo donde regían sus propias reglas, como si todos estuvieran equivocados menos él, el juez del mundo. Al parecer, el hombre perfecto para hacer negocios.

Jesse Pinkman, el segundo de Walter, lo esperaba en la esquina de HotDog para arreglar el futuro de sus operaciones criminales. Walter llegó con una mochila desbordante de metanfetamina que podía verse a kilómetros de distancia.

-Ayo bitch – Dijo Jesse, abriendo los brazos, como si esperara una explicación de Walter.

-Jesse ¿Qué pasa Jesse?

-Te dije que este Tuco eran malas noticias. Nos metimos en un marrón de los grandes ¿Y para qué bitch? Ya conseguimos un trabajo mejor redituado y más seguro que trabajar con ese matón.

Walter lo interrumpió – El que pone las reglas en este lugar soy yo ¿Ok Jesse? Un buen negocio no se detiene, es cosa de pragmatismo, de termodinámica ¿Ves a algún negocio grande detenerse? No ¿Amazon? ¿Google? No. – se contestó a si mismo, como si la respuesta fuera tan obvia que no merecía la pena esperar.

–Me chupa un huevo bitch, no estoy hablando de ganancias, estoy hablando de nuestras vidas. Esto es un suicidio.

–Por eso no vamos a ir.

Jesse lo miró, confundido.

–Vas a ir vos solo, Jesse.

–Ah no, no no no No NO.

–Yo soy el cocinero. Eso dijiste, solo soy el productor, es como en el rap. Soy el productor, el beat maker y vos sos la voz, el que se encarga de los negocios, el que da la cara ¿Capiche?

3 Días pasaron desde que Walter envió solo a Jesse a hablar con Tuco. Jesse yacía en una cama de hospital. Todos y cada uno de sus huesos rotos.

–Jesse, te hicieron pija –Dijo Walter, sorprendido de que su plan infalible sea en realidad falible.

–No me digas bitch – Contestó Jesse con las pocas fuerzas que le quedaban.

–¿Y la metanfetamina que te dí?

Jesse no podía contestar, no por vergüenza, literalmente no podía.

–NO, JESSE, ¿DÓNDE ESTÁ? –Walter agitó el cuerpo roto de Jesse hacia atrás y adelante, sus brazos volviéndose ligeramente verdes.

–Tuco

Cuando Walter entendió el sutil mensaje de Jesse, supo que tenia que hacer algo al respecto.

En su laboratorio/casa rodante, su Bati-cueva, si se quiere, Walter estaba creando su nueva arma. Él era capaz de derrotar a Tuco si se dejara llevar por su ira y liberara todo su poder; pero no podía permitirse hacer eso. Su modo Hulkenberg duraba horas, como 2 horas para ser preciso. Le ganaría a Tuco, pero la destrucción colateral marcaría a Walter como un objetivo para las autoridades y en su mente el ya era sospechoso para el FBI y ser más sospechoso pondría en peligro su operación ilegal criminal.

Walter llegó a la base de operaciones de Tuco, cargando una bolsa gigantesca de metanfetamina en sus manos; sus guardias lo dejaron pasar. Al entrar a la habitación principal del edificio, la guarida del mal, se vio cara a cara con el salvaje hombre con el que iban a hacer negocios, el hombre que mando al hospital a Jesse con sus propias manos. Estaba en su escritorio, recostado en su silla, sus pies inquietos sobre la polvorienta mesa, rodeado de hombres armados, sus dientes brillaban por el metal que los recubría. Tuco sonrió y dirigió su mirada furiosa hacia Walter. Al verlo, clavó un cuchillo en la mesa y apoyó sus pies en el suelo.

–Vengo a hacer negocios, Tuco. A buscar lo que es mío y a ofrecerte más producto a cambio de más dinero. Eso es hacer negocios... – Antes de que pueda seguir hablando, Tuco lo interrumpió gritando.

–¿¡LO QUE ES TUYO!? JAJAJAJAJA –Tuco paró de reír inmediatamente y miro penetrantemente a Walter.

–Así es. – Dijo W.W.H. acercándose a la mesa, mientras soltaba su cómicamente enorme bolsa de metanfetamina azul – Negocio, te doy cristal, me das dinero, es así. Ah, y quiero 50.000 dólares por adelantado, por los daños físicos, psicológicos y espirituales que le causaste a mi compañero Jesse. – Tuco se inclinó hacia Walter para hablarle en voz baja. Su voz baja era como la voz alta de cualquier persona normal.

–Déjame entenderlo... – Tuco se acomodó en su propio cuerpo, se mentalizó en escena para repetir los eventos, como si fuera el detective Poirot resolviendo un crimen, poniendo todas las piezas en su lugar. – Primero, te robo tu cristal... segundo, LE PARTO LA MADRE a tu camellito... – Al decir eso Tuco golpeó el aire con la fuerza de una patada de caballo. – Y ahora, venís y me traés ¿MÁS CRISTAL? JAJAJAJAJA, BRILLANTE...

–Sí, brillante... – Dijo uno de los hombres de Tuco, con una tímida sonrisa. Sabiendo que arriesgaba su vida al decir eso.

Walter puso su icónica cara de constipación, la señal de que las cosas se iban a descontrolar. Se acercó lentamente a la mesa de Tuco, todos en la habitación expectantes de su siguiente movimiento. Algunos apoyaron su índice en el gatillo, preparándose para lo peor. Uno de por atrás se distrajo con una mosca.

–Sí, así es, pero te equivocas en una cosa...

Walter tomó lentamente un trozo de cristal de la desproporcionada bolsa de metanfetamina, como un pintor dando la última pincelada a su obra maestra.

–¿Esto? No es cristal.

El brazo de Walter se puso verde radioactivo, sus venas se hincharon y sus músculos se expandieron y con un latigazo de su brazo estroloó el trozo de cristal contra el suelo. De pronto, el cristal exploto, causando una onda expansiva que dio vuelta la habitación. Tuco salió volando y chocó contra la pared, con tal fuerza que la agrieto en el punto de impacto. El resto de sus hombres terminaron en el suelo, desorientados y gravemente heridos. Walter siguió en pie gracias a su resistencia superior de su modo Hulkenberg. Con la bolsa de cristal explosivo en la mano, Walter amenazó a Tuco; antes de que pudiera decir algo, Tuco hizo señales a uno de sus hombres para que

le de el dinero que pedía. Walter vio al hombre colocar los billetes en una bolsa de tela con el signo “\$” inscripto, tomó la bolsa como un atleta olímpico recibiendo una medalla de oro y miró a Tuco.

–Ahora somos compañeros de negocios y voy a traerte más mercancía quieras o no. Una bolsa igual a esta por 50.000 dólares, todas las semanas.

Walter W. Heisenberg se dio vuelta y emprendió su retirada, victorioso, con su bolsa de “cristal dinamita” en una mano y la bolsa de billetes en la otra. Después de dar un paso cerró los ojos y se llevó las manos a la cabeza.

–Una bolsa igual a esta en tamaño volumétrico, no es contenido explosivo... La bolsa que te voy a traer es metanfetamina de verdad; aclaro para que no haya malentendidos.

W. volvió a darse vuelta con una sonrisa engreída, como si esa ultima aclaración hubiera cerrado el trato con Tuco, el cual estaba prácticamente inconsciente en el suelo. El mayor poder de Walter no era su modo Hulkenberg o su metanfetamina explosiva, ni siquiera sus ligeros poderes psíquicos, era su suerte. A pesar de todo, el universo se ponía siempre de su lado.

Walter caminó a su auto. Cada paso era una prueba irrefutable de su superioridad. Lo que le decía su padre era verdad, “todo en la vida se soluciona con una explosión.” Esto es canon, su padre de verdad dijo eso, léanlo en la wiki.

Una vez dentro del vehículo, miró el edificio de Tuco, las ventanas rotas, el aire acondicionado en el suelo. La adrenalina se disipó por su cuerpo y comenzó a golpear el volante desenfrenadamente, sus brazos ligeramente verdes. Walter se lastimó la manita.

## 7: El Negocio Parte 2

Suena la intro de Breaking Bad\*

Walter arrastró a Jesse hasta la mitad de un vertedero de autos, todavía en su cama de hospital, lleno de yesos y completamente adolorido. W.W.H. llevaba en su mano una bolsa tamaño jumbo de metanfetamina y vestía su traje de súper héroe, unos anteojos de sol, un fedora y un sobretodo negro. Tenían que encontrarse con Tuco para entregar el cristal.

Mientras esperaban, Heisenberg comenzó a recitar, como si fuera Shakespear, la letra de “Protect Ya Neck” de Wu-Tang Clan. Bueno, no TODA la letra, todavía no es un monstruo.

Después de esperar 7 horas, llegó un auto desenfrenado que chocaba con todo a su paso. Al frenar de golpe, salió disparado por el parabrisas, como un cohete, Tuco Salamanca. Walter y Jesse no se inmutaron por el descarrilado espectáculo. Tuco se levantó y sacudió la tierra de su ropa como si nada hubiera ocurrido. El auto arrancó nuevamente y dio vueltas en círculos sin parar, hasta que estaba por chocar con Tuco, el cual levantó la mirada, vio el vehículo acercándose a toda velocidad, alzó ambas manos y lo detuvo, hundiendo el capote con sus manos. A estas alturas ambos lo conocían, no había nada que Tuco pudiera hacer para sorprenderlos, podría de repente caminar sobre el agua como Jesús y no levantarían una ceja.

Walter mantuvo su icónica mirada constipada en Tuco hasta que él se les acercó. Jesse usó todas sus fuerzas para hablar.

–Tenemos el producto... bitch.

Walter hizo un “mic drop” con la bolsa de metanfetamina; todo estaba saliendo como lo planearon. Tuco iba a darles los 50.000 dólares e iba a llevarse la metanfetamina sin hacer preguntas.

–EY ¿Por qué es MÁS azul que antes?

Walter casi se pone a llorar, emocionalmente destrozado por la pregunta.

–Cambiamos la receta. ¿Ok Tuco? ¿Está bien? ¿Está todo bien con eso, Tuco?

–Sí bitch, ahora es mejor, tiene más... es mejor. – Dijo Jesse, físicamente destrozado, cada palabra que decía casi lo hacía escupir sangre.

Tuco se agachó, tomó un cristal del tamaño de su puño, se lo metió en la boca y lo masticó como si fuera caramelo. El efecto de la metanfetamina de Heisenberg era más potente que cualquier otro cristal que él haya probado. Era un producto casi perfecto, 99.1% puro. Tuco empezó a dar saltos y a golpear el aire emocionado.

–¡DIOS SÍ! ¡Esto pega como una puta mula! Azul, violeta, rojo, amarillo, naranja, da igual, solo tráiganme más de esta mierda.

Tuco tomó la bolsa y se dio media vuelta para irse. Walter levantó la mano tímidamente.

–Eh... Tuco. El... el dinero...

Tuco se quedó trabado. Si prestabas suficiente atención, podías escuchar las tuercas de su cerebro funcionando.

–Ah, sí, eso, dale el dinero. – Dijo Tuco de espalda a Walter. El secuas (No lo dije antes pero había un secuas. Se llama No-Doze, va a morir dentro de poco.) sacó del auto un saco enorme, lleno de billetes con “\$” dibujado con crayones.

–Llámenme Heisenberg. – Dijo Walter. Con la intención de imponer su autoridad.

–¿Qué? No. Eso es estúpido.

–Está bien... – Walter lloró por dentro.

Mientras Tuco estaba metiéndose en su auto, su secuas vio oportuno decir unas palabras a Walter y Jesse.

–No se olviden para quien trabajan.

Tuco se detuvo, y se acercó violentamente a No-Doze. Sus caras a pocos centímetros de distancia.

–¿Por qué dirías eso? ¿Creés que son idiotas? ¿Creés que no saben para quien trabajan?

Walter se llevó las manos a la cabeza y Jesse cerró los ojos. Sabían lo que estaba por ocurrir.

Antes de que el secuas pudiera disculparse o decir algo siquiera, Tuco lo acribilló a puñetazos. Le metió un combo digno de Mc Donalds, docenas y docenas de golpes, una docena por segundo. Puñetazos tan rápidos y fuertes que cada uno le pulverizaba múltiples huesos. Esta era la técnica especial de Tuco, la que mandó al hospital a Jesse, el “Tuco Shuffle.”

Tuco continuó con su combo durante 4 minutos, hasta que con un último y letal golpe, le hizo un agujero en el pecho. Sus órganos salieron disparados y se esparcieron por el suelo, todo su cuerpo estaba cubierto de sangre y la falta de estructura ósea lo hacía parecer un hombre de goma. Ambos quedaron con la boca abierta. Ver a un ser humano normal ser capaz de algo así, era impresionante.

Tuco tomó los restos de su compañero, entró en su auto y lo encendió. Antes de irse miró a los ojos a Walter, asintió con la cabeza y le dijo.

–Nos vemos, Walter White.

Walter Heisenberg White y Jesse volvieron a su auto, Traumatizados. Walter apoyó una mano en el volante y lo presionó con fuerza, sus dedos verdes hundiéndose ligeramente en este. Con su otra mano arrojó la bolsa de dinero encima de Jesse, re-rompiéndole una costilla y le pidió que cuente el dinero. Hacerlo era físicamente imposible, pero aun así Jesse lo consiguió porque es el mejor personaje. Tardó como 25 minutos. Al terminar cerró los ojos y dijo.

–50.000 Dólares.

–50.000 Dólares... ¿Cada uno? – Contestó Walter, sin poder creerlo.

–No, para los dos.

–Ah...

Jesse giró la cabeza para mirarlo mejor – Sr. White ¿Cuánto dinero necesitás? Digo, para lo que sea que estas planeando hacer.

Walter se detuvo un segundo, miles de cuentas matemáticas pasaron por su cabeza. Todo el futuro de su familia cuantificándose en un solo número. La educación de su hijo, su hija, comida, impuestos, todo.

-737.000 dólares.

Si pensaban hacer una entrega de ese estilo cada semana, podían completar su objetivo en un año. De repente todo su futuro se vio luminoso. Un año y eran libres. Antes de que Jesse pudiera contestarle, vieron a la distancia el auto de Tuco yendo desenfrenadamente en su dirección. Tuco chocó con el vehículo de Walter, destruyendo ambos autos en el proceso, transformándolos en una sola pieza inseparable de chatarra. Tuco salió por el parabrisas roto arrastrándose y se metió en el auto de W.W.H.

–¡WALTER! HACÉ ALGO CALVO MAMÓN! MI COMPAÑERO SE ESTA MURIENDO, SOS INTELIGENTE ¡SALVALO!.

Walter se levantó ligeramente de su asiento para verlo mejor. En el asiento de copiloto estaba el compañero muerto de Tuco. Era directamente un cadáver. Ya tenía moscas volando a su alrededor y podía olerse su aroma a muerte.

Walter no supo que decir, así que dijo la mayor estupidez que dijo en su vida.

–Se va a poner bien. Tal vez deberías llevarlo a un hospital.

Tuco perdió la cabeza, agarró a Walter de su camisa y lo miró a los ojos, a su alma. Walter dijo nerviosamente.

–Emmm, puedo intentar curarlo, podemos ir a algún lugar que conozcas y tal vez salvarlo. ¿Verdad Jesse? – Walter golpeo suavemente el hombro de Jesse, rompiéndole un hueso y haciendo que se desmaye.

Manejando el auto doble fueron los 3 al hogar de Tuco donde vivía junto a su tío, Héctor Salamanca, una pequeña casa en mitad del desierto.

Walter y Jesse estaban sentados en un sofá en mitad de la sala, a su lado estaba Héctor mirando una telenovela, a su otro lado estaba el cadáver hediondo de No-Doze, el secuas muerto de Tuco. Walter tenía la simple tarea de intentar revivirlo y para hacerlo le puso algo de alcohol etílico, relleno su agujero en el pecho con una almohada, pego sus parpados con cinta para que estén bien abiertos y dio por terminada su tarea. Más no podía hacer.

El tío Héctor sufría de una condición física que paralizaba prácticamente todo su cuerpo, dejándole como único método de comunicación una campana pegada al apoya brazos de su silla de ruedas.

Tuco prendió la plancha y comenzó a cocinar unos taquitos al pastor, una receta típica de los Salamanca. Ya sabemos como les encantan los tacos, y esto es canon, los Salamanca no comen otra cosa en toda la serie. Lean la wiki.

Walter y Jesse se miraron, esos taquitos eran su última cena en Nuevo México. Tuco pensaba cruzar la frontera y llevárselos a un laboratorio para que produzcan metanfetamina como esclavos. Su única salida de este infierno era matarlo.

W. metió la mano en su bolsillo y ahí encontró 2 cosas: una bolsa de metanfetamina azul real y una de metanfetamina falsa explosiva (Que Walter Heisenberg White uso en el capítulo anterior ¿Se acuerdan? Yo apenas me acuerdo de lo que pasó en este capítulo.) El plan era claro, hacer que consuma la falsa metanfetamina y que le explote la cabeza.

–¡Hay que matar a Tuco con esta metanfetamina explosiva! – Grito Walter a todo pulmón.

Increíblemente Tuco no lo escuchó, pero Héctor sí.

Tuco sirvió la comida en la mesa para los cinco, contando al cadáver. Walter le hizo creer a Tuco que su compañero estaba vivo, moviéndole los brazos y hablando por él como una marioneta.

–Tienen hambre ¿Verdad? – Dijo Tuco sentándose en la mesa, listo para disfrutar unos taquitos.

–Sí Tuco, rico rico – Dijo Walter, haciéndolo pasar por algo que dijo No-Doze, el cual seguía bien muerto.

Jesse intentó agarrar su taco, pero al estar hecho mierda le resulto imposible, lo que lo hizo tirar su plato al suelo, distrayendo a Tuco. En esos dos segundos de distracción, Walter tiro un trozo de cristal explosivo al taco de Tuco. Boom baby, estaban salvados. Antes de que pudiera dar un mordisco de la comida letal, Héctor hizo sonar su campana. A Walter casi se le caen los testículos, no podía creer este contratiempo.

–¿Qué pasa tío? Ya voy a darte tu comida. – Se quejo Tuco, claramente molesto por la interrupción.

Héctor no paraba de tocar su campana. Tuco lo ignoró las primeras 10 veces, pero a la vez numero 100 empezó a sospechar lo peor.

–Hay algo malo con mi comida ¿No tío?

## 8: El Negocio Parte 3

\*Suenan la intro de Breaking Bad\*

Skyler White estaba sentada en su auto, cabizbaja, con su mano derecha en el volante, mordiéndose la uña de su pulgar izquierdo; 3 días pasaron desde que su marido desapareció.

Su relación con Walter White no era perfecta, ninguna relación lo es; pero la suya estaba cada vez más evidentemente rota. Ambos intentaban quererse, los intentos estaban ahí, su matrimonio estaba lleno de ellos; pero sus vidas no funcionaron como ellos planearon y eso los desilusionó y asentó en el resentimiento. Algunos problemas parecían haber quedado en el pasado, como Gray Matter, pero otros, como el cáncer, amenazaban con incinerar todo su mundo y patear las cenizas.

Por algún motivo todo el mundo odia a Skyler y piensa que es un personaje insoportable, cuando es tipo, el tercer mejor personaje de toda la serie (1°Jesse 2°Saul 3°Skyler) y estoy harto de fingir que no lo es. No puedo ni siquiera comprender la lógica interna del cerebro de una persona que odia a Skyler. Hay que ser imbécil. ¿Dónde está mi #SkylerGang??

Hank Schrader y su nuevo compañero, Dale Cooper, comenzaron la búsqueda de Walter. La primera pista a seguir era su ex alumno, Jesse Pinkman. Skyler sabía que entre él y Walter había algo extraño, una relación, algo seguramente ilegal, simplemente no sabían que tan ilegal. Sus sospechas eran que Jesse era el proveedor de marihuana (Cannabis, mota, hierba, marimba, porritos, etc.) de Walter. Si bien Walter y Jesse consumieron el pasto del diablo juntos, Jesse técnicamente nunca le vendió drogas a Walter, más bien lo contrario. Eso no detuvo a Hank de interrogar a los padres de Jesse Pinkman, buscando hilos de los que tirar. Jesse era un delincuente, sí, pero difícilmente un secuestrador y eso quedaba cada vez más claro.

Mientras Hank interrogaba sospechosos, Skyler pegaba carteles, hechos por su hijo, por toda la ciudad. Tenían escrito "MISSING, HAVE YOU SEEN THIS MAN? Walter White", más una foto de Walter con una falsa sonrisa. Desde el cáncer, ella podía sentir una enorme nube negra siguiéndola, estaba en todo lugar al que ella iba, sobre cada cosa que ella tocaba, nublando cada pensamiento, envenenando cada conversación. Pero detrás de esa nube había algo más, Skyler intentaba negarlo, pero su angustia se veía mezclada con unas gotas de alivio. Walter llevaba semanas comportándose extraño, más que de costumbre. Ella sabía que el diagnóstico lo afectó gravemente, por supuesto, y ella lo amaba, pero eso no quitaba que Walter estaba pasando de ser un esposo a ser una carga. El hombre que amaba lentamente se desvanecía. Skyler quería ayudarlo como fuera posible, pero la respuesta de él fue aislarse, volverse errático, casi violento. Skyler no era perfecta, eso lo sabía muy bien, tal vez ella era parte del problema y no podía echarle todo el peso a Walter; pero por como ella lo veía, al menos ella luchaba, mientras que Walter parecía rendirse un poco más cada día. Skyler prendió un cigarrillo, lo puso en sus labios e inhaló suavemente. Una sola pitada. Inmediatamente, llena de culpa, tiró el cigarrillo al suelo y lo pisó con fuerza.

Al volver a su casa, después de un largo día pegando carteles, su hijo la recibió con una mirada consternada.

– ¿Ha-Hay noticias de papá?

Dijo Walter Jr. Skyler lo abrazó y le besó la frente. – No, todavía nada.

Más tarde, esa noche, Skyler salió a dar una vuelta en su auto para despejar su cabeza y pegar unos últimos carteles.

–¿Estás vivo Walt? – Dijo Skyler para sus adentros. Esperando que alguien venga y le diera una respuesta, le dijera que sentir. – A veces... – Skyler tomo un segundo para respirar, sus ojos llorosos. – desearía que no lo estuvieras. – Skyler cruzó sus brazos y apoyo sus manos en sus hombros, presionando sus uñas en estos. “Soy una mala persona, debo estar loca.” Pensó. Lo que sus conocidos y familia pensarían de ella si supieran como se sentía. “Estás mal de la cabeza. Es tu esposo, está enfermo ¿Y así lo tratás?” Skyler encendió otro cigarrillo.

Hank estaba sentado en su nueva oficina en el apartado DEA del FDECTBIUA, frente a él se encontraba el agente Dale Cooper del FBI.

–Hola Dale. – Dijo Hank, saludando a Dale.

–Hank. Tengo un presentimiento, es sobre el paradero de tu cuñado. Uno de mis sueños.

–No Dale, no otra vez con tus presentimientos, tus sueños locos, tus viajes de marimba místicos, tu mierda hippie.

– No Hank, te juro por dios que mis sueños locos locos son gracias a mi trabajo de meditación trascendental y no gracias al uso de sustancias. – Mintió Dale, nervioso y temblando, pensando que, si Hank descubría que fumaba unos buenos Joints de vez en cuando iba a ser mandado a la silla eléctrica.

Hank negó con la cabeza – Me la pela Dale, lo que digo es que necesitamos pruebas tangibles. Algo más que simples visiones. Pruebas por el amor de dios. – Hank, frustrado, golpeo su escritorio.

–No tenemos nada. – Contestó Dale – Esto es lo mejor que podemos hacer. Es lo único que nos queda y cada segundo cuenta.

Hank apoyó los codos sobre el escritorio, descansó su cabeza en sus manos y lo pensó durante unos segundos. Dale tenía razón.

–Está bien. ¿Qué viste en tu sueño?

–En mi sueño, Walter y yo nos encontrábamos en una habitación extraña con cortinas rojas, de fondo, sonaba una canción de Hip-Hop. Él estaba adentro de una caja de madera.

–Aja... ¿Y?

–Eso es todo.

–Ese es todo tu sueño?

–Sí.

–¿Y cómo nos va a ayudar eso?

–¿No es obvio? Si interpretamos el sueño, es evidente que Walter White (W.W.) fue secuestrado por el maleante Tuco Salamanca.

Hank lo analizó detenidamente. Casi le salía humo de las orejas.

–Dale, maldito hijo de perra, es verdad. –Hank se levantó de inmediato y se puso un chaleco antibalas. – No hay tiempo que perder, vamos a rescatar a mi cuñado.

Hank sacó su radio – Atención, TODAS las unidades, tenemos que ir a la casa de Tuco Salamanca.

Nadie contestó, tal vez porque era noche de shawarmas y estaban todos ocupados comiendo unos shawarmas en Nueva York (Cuna del shawarma, estado limítrofe con Nuevo México) o, tal vez, porque no podía ir toda la DEA a buscar a un solo tipo. Sea como sea, Hank y Dale salieron corriendo en búsqueda de Tuco. Todo el mundo sabía donde vivía Tuco; vaya uno a saber porque nadie lo arrestó antes.

\*Suena la intro de Seinfeld\*

Más al norte, en Nueva York, Jerry Seinfeld se encontraba en su departamento, escuchando la radio de la policía. Él llevaba varios días utilizando su armadura 2.1 para combatir el crimen en todo Nueva York. Por lo general, combatir, con kilos de munición y armamento militar, atracos callejeros, no ayudaba; pero Jerry se sentía bien haciéndolo. Chistes de día y héroe de noche, ese era su motto. Risas y respeto, poder, lo único que él quería.

Jerry planeaba expandir su alcance, salvar ciudadanos más allá de Nueva York, en un futuro tal vez salvar ciudadanos en todo el país; por eso, al oír la operación activa de allanamiento a la casa de Tuco Salamanca, no lo dudó dos veces y pensó “Voy a intervenir en una operación de la DEA, sí, eso haré.” Su armadura 2.1 podía durar 10 horas encendida, tiempo suficiente para viajar a la frontera con México, salvar a ese tal “Walter White” y volver en una pieza.

Jerry se puso su traje de hierro y salió de inmediato a salvar unas putas vidas. En su viaje de 3 horas hacia Nuevo México, escuchó una canción saliendo de uno de los autos estacionados y los llantos de una mujer; no le quedó otra opción más que aterrizar. Al pisar el suelo vio a una mujer preocupada pegando un cartel en un poste, “Walter White” podía leerse en este. De su auto sonaba “Fight Song” de Rachel Platten (La Iron-Man señal). Jerry se sacó el casco, se acercó a la mujer y le dijo amablemente, señalando al póster.

–¿Lo conocés?

–Es mi marido, está desaparecido.

–No se preocupe señora, voy a...

Jerry se frotó los ojos.

–Perdón, ¿De casualidad salimos hace unos años? ¿Amy era tu nombre? O algo así.

–¿Qué? No, no recuerdo haberte visto antes. – Dijo Skyler tremendamente confundida por haber visto a un hombre vestido de armadura metálica bajar del cielo para preguntarle si habían salido antes.

Jerry estaba seguro que habían tenido al menos una cita, pero eso no importaba ahora.

–No se preocupe señora, voy a traer a tu marido sano y salvo, o mi nombre no es Jerry Mother Fucking Seinfeld.

## 9: El Negocio Parte 4

\*Suena la intro de Breaking Bad\*

Los muchachos pasaron cuatro agonizantes días junto a Tuco. El plan era llevarse a Walter y Jesse a México, donde iba a esclavizarlos y obligarlos a cocinar metanfetamina para el cártel de Don Eladio. Con sus grandes habilidades de persuasión, Walter consiguió retrasar ese tan temido día, pero ese tiempo prestado se terminaba. Tuco sirvió los últimos taquitos al pastor que iban a comer en Nuevo México, después iban a partir. Los primos de Tuco, hijos de Héctor, se encontraban en camino.

Walter, desesperado, intentó varias veces meterle cristal explosivo en la comida, pero su plan era siempre arruinado por Héctor el cual le advertía a su sobrino; Tuco ante esa situación intercambiaba su plato con el de Walter, este no tenía otra opción más que comerse el taco explosivo. El modo Hulkenberg de Walter le brindaba una resistencia enorme, así que una explosión ligera, que mataría a una persona normal, no le causaba mayor daño que unas quemaduras de 3er grado y algún que otro diente partido. Tuco al ver el humo saliendo de la boca y orejas de Walter sospechó que, tal vez, había algo raro en esos tacos. Walter le aseguró que no era más que el exceso de salsa picante. Otro infalible engaño.

Las ideas se agotaron y Jesse seguía moribundo, no había nada más que hacer. Ambos necesitaban un milagro.

El agente Hank Shrader y el agente Dale Cooper detuvieron su auto frente a la casa de Tuco y Héctor Salamanca. Apoyaron una mano en sus armas enfundadas y golpearon la puerta. Tuco fue a la puerta entusiasmado mientras a Walter le explotaba otro cristal en la boca.

–Marco, Leonel ¿Son ustedes? – Dijo Tuco apoyando su oreja en la puerta.

–Señor Tuco Salamanca, somos el agente Hank Shrader y el agente Dale Cooper del FDECTBIUA.

Todos en la casa se levantaron de su asiento sorprendidos, excepto Jesse, Héctor y el cadáver de No-Doze porque era físicamente imposible para ellos. Walter, en vez de alegrarse de haber sido salvado, se vio más acorralado que ninguno; si lo descubrían en la casa de Tuco habría preguntas. Su única debilidad.

–¿Le molestaría dejarnos entrar? – Dijo Dale calmado pero firme.

Tuco miró nerviosamente de un lado a otro, pensando su siguiente jugada.

–No te andes con rodeos Salamanca. –Dijo Hank agitado, dando un paso hacia el frente.

Tuco no tenía que atacar o escapar. Abrió la puerta de una patada y de un puñetazo en el pecho envió a Hank contra su auto, abollándole la puerta al chocar. Mientras Hank recobraba el aliento y se levantaba, Dale desenfundó su pistola. Los puños de Tuco eran más rápidos que las balas; antes de que Dale pudiera jalar el gatillo Tuco le dio un derechazo a la mano, haciéndolo soltar su pistola y lo tiró al suelo de una patada. Hank logró levantarse, sacó su pistola y comenzó a disparar. Tuco esquivó las balas como si fuera Matrix y se metió dentro de su casa, tomó un fusil de asalto y con la otra mano empujó a Héctor hacia la salida trasera donde estaba su auto. Hank ayudó a Dale a ponerse de pie.

–Perdón Hank, solo soy una carga, no me ayudes y busca a Tuco.

Antes de que Hank pudiera entrar a la casa, Walter se escabulló por la ventana sin ser visto, llevando a Jesse en sus hombros, sin darse cuenta que dejó atrás su preciada y brillante bolsa de metanfetamina azul (No explosiva) sobre la mesa del comedor. Walter y Jesse escaparon sanos y salvos, ahora solo tenían que atravesar todo el desierto de nuevo México hasta llegar a sus hogares. No soy experto en geografía pero debían ser como 1 millón de kilómetros. Mientras Walter lo llevaba en hombros tarareando “Shimmy Shimmy Ya”, Jesse sintió algo en la pierna, como una mordedura de un insecto.

Hank corrió detrás de Tuco y Dale detrás de Hank. En el patio trasero se encontraba el auto de Tuco, el cual estaba incrustado (Pero aun funcional) con el auto de Walter. El vehículo le pareció familiar a Hank. El auto aceleró a toda velocidad, Hank intentó detenerlo disparándole a las ruedas pero no consiguió darles. Estaban a punto de darse por vencidos, Tuco estaba alejándose a gran velocidad. Hank desesperado miró al cielo a punto de rezar, allí vio una figura cayendo, en ruta de colisión con el auto de Tuco. Se escuchaba tenuemente “Fight Song”. Iron Man aterrizó de los cielos encima del vehículo en movimiento haciendo que descarrile y choque con un tronco seco, dejando el auto todavía más destruido.

–Art Vandelay. Ejecutar “Análisis” – Dijo Jerry saltando del auto fuera de control y aterrizando en el suelo.

–Si señor. Atacante 1: Tuco Salamanca. Nivel de amenaza Moderado. Atacante 2: desconocido. Nivel de amenaza: Nula.

Hank había oído hablar de Iron Man, el salvador en armadura, pero nunca esperó verlo en persona. Su armadura plateada resplandecía con el sol sofocante. Hank esbozó una ligera sonrisa.

–No se preocupen agentes, el refuerzo llegó. – Dijo Seinfeld posando heroicamente.

Tuco salió desorientado del auto y miró a sus alrededores. Delante de él Hank lo apuntaba con su pistola y Jerry con su palma láser. Detrás de ellos llegaba el agente Dale con su pistola en mano. Acorralado, correr era un suicidio. Tuco cerro los ojos, suspiro y sonrió mostrando sus dientes de metal; iba a morir peleando.

Como un animal salvaje, dio un salto hacia Jerry. Los tres dispararon contra él, las balas fallaron pero el láser de Seinfeld le dio en el centro del pecho, quemando su camisa y dañándolo de manera superficial. Al aterrizar, Tuco golpeó en la cabeza a Jerry derribándolo y abollando ligeramente su casco. Mientras Dale y Hank recargaban, Tuco acribilló contra ellos con su fusil obligándolos a permanecer en cobertura, después, sacó a su tío del auto y comenzó su huida. A la distancia podía verse una camioneta acercándose rápidamente.

El ataque de Tuco era incesante, Hank y Dale no podían moverse, pero Iron Man era inmune a las balas; activó sus botas cohete y salió volando hacia Tuco. Mientras las balas rebotaban contra él, Jerry disparó la metralleta de su brazo, fallando todos y cada uno de los disparos, excepto por uno que atravesó la pierna de Tuco y otro que impactó contra el auto haciéndolo explotar. Al acercarse lo suficiente al objetivo, Jerry le dio una patada en la pierna que lo dejó de rodillas, pero antes de que Seinfeld pudiera activar otro láser directo a su cara, Tuco le dio un gancho que casi lo noquea. En esos segundos que Jerry quedó desorientado, Tuco activó su técnica especial, el “Tuco Shuffle”. Seinfeld intento defenderse cubriéndose la cara con las manos, pero era imposible evitar el mundo de dolor a donde lo iban a llevar. Hank respiró hondo y apuntó a la cabeza de Tuco, sus manos temblaban ligeramente, una gota de sudor recorrió su frente.

Las docenas de golpes por segundo que recibía Jerry sonaban como golpear 2 barras de metal entre si. Los nudillos de Tuco estaban encarnados y dejaban manchas de sangre en toda la armadura, la cual se caía a pedazos. “Fight Song” dejó de sonar, Seinfeld perdió toda esperanza. Varias piezas se desprendieron al suelo dejando a Jerry desprotegido, su casco, sus brazos y parte de su pecho. Estaba por hacerlo papilla. Antes de asestar un último y mortal golpe, una bala atravesó la cabeza de Tuco, un tiro certero que lo derribó de inmediato. Silencio. Hank y Dale se levantaron y

lentamente se acercaron. Seinfeld adolorido y paralizado miró el cadáver a sus pies, era la primera vez que alguien moría enfrente suyo. Héctor, incapaz de hacer nada, hervía de furia golpeando su campana repetidas veces con el índice.

Jerry colocó su casco de nuevo en su lugar, su cara, sintiéndose protegido de nuevo.

–Señor Seinfeld ¿Verdad? – Dijo Dale agradecido y con una gran sonrisa. – Le debemos la vida.

–Interferir con una operación así... Es ilegal. – Interrumpió Hank. – Pero por esta vez, vamos a hacer de cuenta que no ocurrió. Simplemente no vuelvas a entrometerte así ¿Entendido?

Seinfeld no contestó, simplemente asintió sin más y despegó, volando de nuevo a su hogar. No había tiempo para hablar, era un viaje de 3 horas y con la armadura en ese estado se iba a quedar sin energía.

Hank y Dale fueron de nuevo a su auto y se llevaron el cadáver de Tuco, el cadáver de No-Doze y a Héctor Salamanca (Vivo) para interrogarlo. Si bien la eliminar a Tuco y poder interrogar a Héctor era un gran paso para desestabilizar el cártel de Don Eladio, la misión había fallado, Walter seguía desaparecido.

–Perdón por retrasar la misión Hank, si no fuera por mí hubieras acabado con Tuco más fácilmente. – Dijo Dale mirando al horizonte.

–Cerrá el pico, no hubiera venido a ver a este matón si no fuera por tus sueños locos locos. – Hank apoyó su mano en el hombro de Dale. – Somos un equipo.

–Lo sé, aun así, te prometo que no voy a defraudarte otra vez, Hank.

–Sé que no lo vas a hacer. – Ambos sonrieron mirando al horizonte.

Seinfeld llegó a su hogar sano y salvo, excepto por las docenas de moretones en todo su cuerpo. Una vez más, su armadura había sido destruida, pero eso solo significaba hacer una nueva y mejor. Si pensaba seguir siendo un héroe requerirían una armadura más resistente, más fuerte, un Iron Man superior y Jerry iba a darle al mundo exactamente eso. Prendió la televisión y mientras pasaban las noticias sobre la muerte de Tuco, se puso a trabajar.

Los primos de Tuco llegaron a la casa en mitad de desierto, la escena era perturbadora, sangre y casquillos de balas por todo el suelo, un auto prendido fuego y ni un alma a la vista. Investigaron el lugar y cargaron en su camioneta todo lo que vieron necesario. La bolsa de metanfetamina sobre la mesa que Walter se olvidó, que, por algún motivo, nadie más vio y las piezas de armadura de Jerry que quedaron enterradas en la arena. Colocaron todo al lado de una enorme caja de madera en el asiento trasero y se retiraron. Se miraron y asintieron, sus caras inexpresivas y frías. Ambos decididos a matar gente.

## 10: La Junta pt 1

\*Suena la intro de Seinfeld\*

Días atrás, Jerry recibió la visita del abogado Saul Goodman, famoso en Nuevo México por sus publicidades y sus métodos peculiares, borderline ilegales. El misterioso jefe de Saul se había interesado en Jerry y su potencial y lo invitó a una reunión para ofrecerle un trabajo único en el mundo. Hoy era esa reunión.

–¿Creés que podríamos ir nosotros también a esa entrevista laboral? – Dijo George, sonriendo, subiendo y bajando las cejas rápidamente.

–Me llamaron a MÍ en específico por mi particular “Set de habilidades.” Es algo muy exclusivo, no se si pueda invitar gente así como así.

–Ah bueno, perdonen, el exclusivo Jerry Seinfeld no quiere ayudar a sus amigos – Dijo Kramer, apoyado sobre el marco de la puerta. – Tu experiencia en la cueva sí que te cambió, antes no eras así.

–Soy el mismo de siempre, Kramer, antes tampoco los hubiera invitado.

– No, eso no lo creo, el Jerry que yo conocí era noble, esto es un descaro. – Kramer se tapó la cara fingiendo que iba a llorar.

–Está bien, está bien, pueden venir, pero no finjas otra vez que vas a llorar. – Dijo Jerry agitando la mano de un lado para otro, evitando mirar a Kramer.

–¿De verdad? – Dijo George sonriendo.

–¿Yo también puedo ir? – Preguntó Elaine, sentada en el sofá.

–Sí sí, vengan todos. Pero tienen que llevar algo que los haga “especiales.” Básicamente, algo con lo que puedan golpear gente, pelear contra el crimen, etc. Yo tengo mi armadura, ustedes búsquense algo.

–¡AJA! ¡Mi martillo! – Dijo Kramer, deslizándose hacia su departamento.

George pensó con una mano apoyada en su cintura y con la otra frotándose la calva. Elaine se rascaba la barbilla caminando de un lado a otro.

–Yo fui corredor de bienes raíces, eso tiene que servir de algo. – Dijo George, sus brazos estirados, palmas arriba, como diciendo “Es todo lo que tengo.”

–No creo que les interese.

–¿Por qué no? Puedo ayudarlos a conseguir una base de operaciones.

–Pero ya no trabajás en bienes raíces.

–Puedo ser un guía espiritual, estar ahí mientras ellos la consiguen; no lo vas a negar, es parte fundamental de cualquier equipo, Jerry.

Elaine miró por la ventana y vio un tacho de basura.

–Tengo una idea. – Dijo Elaine, corriendo hacia la puerta. En ese momento, Kramer entró lentamente con su martillo y una sonrisa engreída, casi desfilando.

–Miren y lloren ¿Qué les parece? Ya me siento súper heroico.

–Si vamos a ser súper héroes necesitamos pseudónimos – Dijo George mirando al techo, pensativo.

–El mío ya es Iron Man, así que ya estoy hecho.

–El mío va a ser Cosmo Kramer.

–Ese es tu nombre.

–Sí.

–Tu nombre real – Explicó George.

–Tu nombre de civil.

–¿Y qué? ¿Y si quiero que me conozcan por mi nombre real? ¿Es tan difícil de aceptar eso para ustedes? – Kramer se cruzó de brazos y lo pensó un segundo – Está bien ¿Qué les parece Thor?

–No podés robarle el martillo Y el nombre, Kramer. No queremos meternos en ningún problema legal. – Dijo Jerry, apoyándose sobre la mesada de la cocina.

Antes de que pudieran continuar, Elaine entró decidida por la puerta sosteniendo la tapa de un tacho de basura en la mano, se puso el casco de bicicleta de Jerry y posó heroicamente.

–¡Miren chicos!

El silencio reinó en la habitación. Jerry la miró perplejo.

–A partir de ahora puedo ser... No se... La Capitán América. – Dijo Elaine entusiasmada.

–¿No sería La *Capitana* América? – Preguntó Jerry.

–No, es como el piloto, la piloto ¿No? No es la pilota. Es solo capitán.

–¿Por qué ese nombre? – Preguntó George.

–Porque suena genial. Con un nombre así tienen que tomarme en su equipo. El escudo es temporal, es para dar una idea, obviamente conseguiría uno de verdad, cuando me contraten.

–No sé, no lo veo – Dijo Jerry – ¿Vas a estar delante mío recibiendo balazos?

–¿Por qué no? Así, ¡Bang Bang Bang! – Elaine hizo una demostración del funcionamiento de su escudo que por su bien no voy a describir.

A George se le iluminó la cara, como si una corriente eléctrica, capaz de encender una bombilla arriba de su cabeza, hubiera pasado por su cuerpo.

–¡Art Vandelay! – Exclamó chasqueando los dedos.

–¿Qué? – Preguntaron los tres.

–Art Vandelay, ese va a ser mi nombre de súper héroe.

Jerry negó con las manos y cabeza.

–No, negativo. Ese nombre ya lo tomé.

–No podés tener 2 nombres, Jerry ¡Es ridículo! – Se defendió George.

–Sí, Jerry ¿Qué clase de narcisista acaparador megalómano haría algo así? – Dijo Kramer estupefacto.

–Perdón, pero es lo que hice. Es el nombre de mi inteligencia artificial.

–Increíble – Dijo George – Creés que alguien es tu amigo y después... Sas... Puñal en la espalda, patada en la entrepierna, caés por un barranco.

–Dios, está bien, podés usar Art Vandelay.

–No, no, ahora es tarde, es tu nombre.

–Podrías hacer como Kramer y usar to propio nombre. – Dijo Jerry apuntándolo.

–No es mala idea. A menos que quieras una identidad secreta – Dijo Elaine, barajando la idea en su mente. – Pero todos saben que Jerry es Iron Man y de momento solo una persona vino a asesinarlo.

–¿George Costanza? ¿Están mal de ahí arriba? No, no, no es nombre de héroe. Necesito algo genial, un gran nombre. Algo que haga a la gente decir: “¡NO! ¡No puede ser! ¡Es él! ¿Podrías firmar esto para mi hijo? ¿Podrías decirle feliz cumpleaños a mi abuela?”

–Puedo prestarte mi nombre, Cosmo Kramer. ¿Cómo te suena?

–Gracias Kramer – Dijo George sonriendo sarcásticamente. – Lo voy a considerar.

Jerry miró su reloj sorprendido y se llevó una mano a la cabeza.

–Dios, todo este tiempo hablando estupideces, vamos a llegar tarde.

Así fue como Jerry y su banda de hombres alegres se dirigieron a la dirección que Saul Goodman le indicó. Al llegar a la frontera entre Nueva York y Nuevo México se encontraron con un desierto local de comida rápida. Estacionaron el auto debajo de un enorme cartel que decía “Los Pollos Hermanos.”

–Jerry, no quiero ser yo quien te lo diga... – Dijo Elaine rascándose la cabeza debajo de su casco – Pero creo que te estafaron.

–Nah – Negó Kramer – Fui a entrevistas de trabajo en lugares peores. Seguro nos están esperando, vamos – Se bajó del auto y se adentró al local. Los demás se encogieron de hombros e hicieron lo mismo.

El local estaba impolutamente limpio, sospechosamente limpio; ningún lugar estaría tan limpio si no tuviera algo que ocultar en primer lugar. El local estaba cerrado al público a esas horas, el único empleado visible era un hombre encorvado barriendo en una esquina, en una de las mesas estaba Walter White H. (Heisenberg) vestido con un sobretodo negro, un fedora y unos anteojos de sol, frente a él, Jesse Pinkman usando una campera amarilla over-size y un gorro negro. Walter estaba completamente calcinado, fruto de atravesar todo el desierto a pie para volver a su casa; Jesse, sorprendentemente, estaba fresco como lechuga y sano al cien por ciento. Ambos se veían notablemente nerviosos, hablando entre sí en voz baja, mirando para los costados, expectantes.

–Por dios, él fue mi dentista – Le susurró Jerry a Elaine mientras apuntaba a Walter.

Pausa, solo para aclarar, es canon que Walter en su pasado fue dentista de Jerry y es importante aclarar que el capítulo The Jimmy (Temporada 6 Episodio 19) de Seinfeld NO es canon en esta historia. If you know, you know.

Sigo.

Antes de que ambos grupos pudieran congeniar, Saul Goodman salió sorprendentemente de la oficina de su jefe.

–¡Compañeros! Mis compadres. Les agradezco el haber venido, pero les aseguro, van a terminar agradeciéndome a mí por haberlo hecho. – Saul movía sus manos de un lado a otro, apuntando a los presentes con sus dedos pistola y no olvidaba utilizar su carismática sonrisa; solo de verlo hacer “su acto” se notaba que era un experimentado vendedor, después de todo, no podés escribir Saul Goodman sin salesman. – Veo que vinieron... Equipados – Dijo algo nervioso viendo el martillo de Kramer.

–Oh por dios, creo que salí con ese tipo – Le susurró Elaine a Jerry, apuntando sutilmente a Saul, tapándose la cara con la mano. Jerry tenía toda su atención en el abogado, por lo que no prestó atención a Elaine.

–Ahora. – Continuó Saul – Si no les importa, pasen a la oficina del que, en poco tiempo, va a ser su nuevo jefe; eso solo si juegan bien sus cartas ¿Verdad? jaja – Saul apuntó a Walter.

A nadie le pareció gracioso, excepto a George, el cual estaba desesperado por caerle bien a cualquiera que fuera a proponerle un empleo.

George, Elaine, Kramer y Seinfeld entraron después de Walter, Jesse y Saul a la oficina del empleador.

Dentro de la ordenada habitación que no estaba hecha para abarcar a 10 personas había tres hombres más: a la izquierda, un joven de cabeza rapada y ojos de halcón, caminaba lentamente por la habitación, observando a los que entraban; a la derecha, un viejo calvo de ojos caídos con cara de pocos amigos, miraba al frente haciendo guardia y en el medio, un tímido hombre de pelo rizado frotando sus manos temblorosas.

–Emm, hola, mi nombre es Gale, Gale Boetticher. – Dijo el del medio, ofreciendo un apretón de manos a cualquiera que quisiera tomarlo.

George se adelantó, empujando a todos los que lo rodeaban y le estrecho la mano con exaltación.

–Increíble local el que maneja, señor, déjeme decirle, gran pollo frito, el mejor de todo Nuevo México, no puedo esperar a probarlo.

Gale no supo que decir. Saul lo veía tan emocionado que no quiso interrumpirlo. Los dos hombres haciendo guardia se miraron entre sí. Detrás de ellos, afuera de la oficina, el empleado que barría, dejó su escoba en una esquina y entró. Llevaba puesto su atuendo de trabajo amarillo con el logo de pollos hermanos y un parche negro en el ojo izquierdo.

–Lamento la demora caballeros. Pero quería terminar mis deberes del día antes de comenzar nuestra reunión.

George soltó de inmediato la mano de Gale y se dirigió al hombre del parche para estrecharle su mano, este siguió de largo. Todos quedaron en silencio mirándolo caminar lentamente.

–Nos presento, mi nombre es Gustavo Fring. – Se sentó en su silla, en el medio de sus guardaespaldas y se cruzo de brazos. – Mis compañeros aquí presentes son Viktor, Mike y Gale. Déjenme darles la bienvenida – Pausa para suspenso – A la iniciativa Vengadores.

## 11: La Junta pt 2

\*Suena la intro de Seinfeld y Breaking Bad en simultaneo\*

Todos quedaron en silencio, esperando más información; cuando se dieron cuenta que no iban a recibirla, Jesse preguntó:

–¿Vengadores? ¿Qué verga es eso bitch? ¿Una especie de grupo anti-crimen?

–Sí ¿Vamos a ser como el Wu-Tang Clan del heroísmo? – Preguntó Walter, esperando que la respuesta sea sí.

–¿El Wu-Tang Clan? Dios, espero que no. – Dijo Jerry en su desdén hacia el grupo. Walter iba a recordar eso.

Gustavo enderezó sutilmente un papel de su escritorio y dijo:

–Es una sociedad, una organización para combatir fuerzas malignas que amenazan al mundo.

A Jerry se le abrieron los ojos de sorpresa; Walter cerró los suyos e hizo un gesto de frenar con ambas manos.

–Wow wow, señor Fring. ¿El mundo? ¿El motherfucking globo? ¿No le parece una misión algo ambiciosa para gente como nosotros?

–Sí, bitch. – Dijo Jesse – Soy literalmente un enclenque, ni siquiera mido un metro ochenta.

– Miró a sus compañeros y añadió – Y sin ofender, pero ella vino con un tacho de basura y él es un pelón con sobrepeso.

–¡El calvo de lentes tiene menos pelo que yo! – Refunfuñó George señalando a Walter. – ¿Y de Kramer no vas a decir nada?

–Yo tengo un martillo. – Acotó Kramer.

Fring solo de escucharlos hablar ya estaba listo para pegarse un tiro. Reunir a esta gente fue la peor idea de su vida, pero el daño ya estaba hecho, iba a tener que hacer limonada con estos limones.

–Escuchen. – Dijo Gustavo autoritariamente. – Si los reuní en este establecimiento es porque confié en sus habilidades, en la de algunos de ustedes. Es verdad, no podemos salvar al mundo con un pelón, un comediante y ustedes 4 randoms que no conozco y que no invité. Pero si aprendemos a organizarnos correctamente, podemos hacer grandes cosas, estoy seguro de eso.

Fring se acomodó el cuello de la camisa y sus anteojos.

–Antes de continuar, quiero que se presenten, a la mitad de ustedes no los conozco así que me gustaría que cada uno dé una presentación de que hacen y porqué creen que deberían estar en el grupo; tómelo como una entrevista de trabajo.

George dio un paso al frente, entusiasmado por dar una buena impresión.

–Bueno, mi nombre es George Costanza, fui corredor de bienes raíces, fan de los Yankees...

Gustavo se mantuvo en silencio mientras lo veía rascar el fondo del barril buscando cosas que decir. George parecía un inútil, sí, y lo era, pero Gustavo mantenía una filosofía de mantener a

tus amigos cerca y los amigos de tus amigos más cerca; aunque el tipo este no sirviera para nada, no iba a perderlo de vista. Jerry era útil, pero si sus amigos no lo eran ¿Que tan útil era realmente? A pesar de todo, estaba dispuesto a contratarlo si compartían gustos musicales.

–¿Disco favorito, George? – Preguntó Gustavo, mirándolo fijamente a los ojos.

Una sola y gigantesca gota de sudor comenzó a caer por la frente de George, estaba entre la espada y la pared, esta era su única chance de agradarle. Rápidamente movió sus ojos por toda la habitación, buscando pistas, algo con lo que complacer al Sr. Fring. Ahí, ese disco sobre su escritorio, “Illmatic” de Nas. “Eso es” pensó, rap, hip-hop; no podía decir “Illmatic”, seria muy obvio que estaba mintiendo, pero tenia que decir algo, rápido, lo que sea.

–¡Drake! – exclamó George. – Kiki do you love me, yada yada. Todas sus canciones, todos los clásicos, no puedo quedarme con uno solo. You used to call me on my cellphone, etc. Es el GOAT.

Gustavo suspiró – Siguiente.

–¡P-P-Puedo servir como escudo humano!

Fring no respondió y apuntó con el dedo a Elaine.

–Hola, yo soy Elaine Benes, tengo un casco y un escudo, bueno, tendría uno, este es solo de ejemplo, si me contratara obviamente usaría uno de verdad; soy defensora de los derechos humanos, me gusta ayudar a la gente...

Gustavo arqueó una ceja. Elaine apretó los labios.

–Rihanna... – Dijo Elaine. Mike sonrió ligeramente.

–Siguiente – Dijo Gustavo con los codos apoyados en la mesa y la cara tapada por sus manos. Mike se contuvo y volvió a su expresión neutra.

Kramer dio un paso al frente, una sonrisa confiada en su rostro.

–Kramer, Cosmo Kramer es el nombre; “you better believe it” el motto; puedo tirarle este martillo en la cabeza a cualquier maleante y BAM dejarlo batiperdido al desgraciado.

–¿Disco favorito?

–“Aquemini”, los bros de géminis tenemos que apoyarnos. “Welcome to the lions den” es mi otro motto, siempre lo dije.

–Me sirve, contratado. Siguiente.

Walter apoyó su mano en el hombro de Jesse.

–Él es Jesse Pinkman y viene conmigo, coach, si Jesse no entra, yo no entro. Ah, y ¿Mi disco favorito...?

Walter, cabeza en alto, abrió su sobretodo épicamente, revelando en su pecho descubierto un enorme tatuaje del logo de Wu-Tang Clan que abarcaba el espacio entre sus pezones.

–Walter, por dios, está bien, tu amigo está contratado. – Dijo Gustavo evitando mirarlo mientras Gale se tapaba los ojos con ambas manos.

Jerry rechistó y se paró al lado de Walter.

–Eso no es nada. – Dijo mientras se quitaba la camisa y se daba la vuelta, revelando un enorme tatuaje de la cara de Kanye en su espalda; si lo veías de cerca la cara estaba construida de miles de pequeñas caras de Kanye. El tatuaje era ligeramente problemático en ese momento y en unos años iba a ser todavía peor.

- No me hagas reír. – Dijo Walter despectivamente.
- Es literalmente mi trabajo. – Contestó Jerry
- Jerry, cuando mierda te hiciste eso, es horrible. – Dijo Elaine.
- Lo terminaron ayer, tardaron 4 meses en hacerlo.
- Jerry, estás en el equipo, pero no voy a contratar a tus amigos por tener un tatuaje nefasto. –

Dijo Fring

Jerry miró a George y Elaine y se encogió de hombros – Hice todo lo que pude.

-Yo no sé, bitch. Ya nadie escucha discos, viejo, pero tengo una playlist llena de bangers, Eminem, Dre, Snoop, Wayne, you name it.

Una vez Walter y Jerry se vistieron y se calmaron, Gustavo se paró y continuó.

Miren, el mundo necesita héroes, gente que esté dispuesta a contestar cuando el peligro llame.

Saul sacó de un bolso un teléfono celular para cada miembro del equipo.

-Este celular va a ser usado única y exclusivamente para cuestiones heroicas. – Dijo Saul – Si el señor Gustavo Fring acá presente los llama, ustedes deberán acudir al área a donde los está invocando. Si deciden formar parte de este grupo, acepten la llamada, si no... – Saul tomó uno de los celulares y lo tiró a la basura.

Walter ya tenía tres celulares para tres cuestiones distintas y ya empezaba a perderse. George levantó la mano.

-Y... ¿Esto va a ser algo remunerado o...?

-Hermano, no estás en el equipo. – Dijo Victor, cansado de escucharlo hablar.

Aun así Saul dio un paso al frente para contestar la pregunta.

-Gracias por preguntar, si acuden a combatir el mal, entonces su trabajo va a ser ampliamente remunerado. Estamos hablando de 6 dígitos por cada presencia que hagan. Bueno... Al menos para los que sí nos importan, Walter y Jerry. El alto y el flaco tal vez no ganen tanto.

-Entonces, cuando los llame, espero su respuesta inmediata. – Dijo Gustavo apoyando las manos en su escritorio y pasando su mirada por todos los de la habitación.

-¿Podemos quedarnos con ese? – Pregunto Elaine apuntando al celular en la basura. – Podemos ser como una brigada B o un reemplazo si alguno no consigue asistir.

Nadie contestó.

-Creo que dije todo lo que tenía que decir. Nos vemos, mis Vengadores.

Todos salieron del establecimiento mirando sus nuevos celulares con una “V” grabada en estos, menos Elaine; hasta George tenía uno que consiguió robar de la basura.

Jerry, Kramer, Walter, Jesse, Saul, Mike, Victor y Gale (Y Elaine y George ¿Por qué no?), todos comandados por Gustavo Fring. Los Vengadores.

Mientras todos se iban, Gustavo detuvo a Walter.

-Antes, señor White, quiero enseñarle algo. – Gustavo abrió la puerta de su auto y lo invitó a subir. – Victor, Mike, pueden irse. – Ambos asintieron y se marcharon.

Walter miró a sus compañeros irse y se subió al auto.

Gustavo condujo en silencio durante varios minutos hasta llegar a un enorme lavadero de ropa, "Brillante."

–Señor Fring ¿Por qué me trajo a este lugar?

–Confíe en mí Walter. Tengo un segundo trabajo que ofrecerle, uno estable y consistente, pero requiere gran parte de su tiempo y su total confidencialidad.

–¿Quiere que trabaje lavando ropa?

–No... es algo que requiere de tus habilidades, ya vas a ver.

Después de perder su trabajo con Tuco Salamanca, Walter necesitaba desesperadamente un nuevo flujo de cash. Él estaba babeando mientras Gustavo le hablaba.

Ambos bajaron del auto y entraron al lavadero, Fring presionó un botón en una de las enormes maquinas y esta se abrió como una enorme puerta, revelando una escalera descendente.

–Venga señor White; antes, quiero decirle que eh chequeado su producto y estoy ampliamente conforme con el resultado.

–Ohh yo... No... No sé de que me habla...

–Walter, ya sabemos que cocinás metanfetamina.

–¿De verdad aspiró de mi metanfetamina? ¿De verdad le gustaron mis drogas?

–Nadie de mi equipo toma drogas, las testeamos en un laboratorio y vimos que eran prácticamente perfectas, el trabajo de un verdadero maestro.

Ambos bajaron las escaleras y al abrir otra puerta entraron a una enorme habitación llena de maquinaria, un gigantesco laboratorio de metanfetamina.

–Lo que le ofrezco, Walter, es que cocine para mí. Puede cocinar metanfetamina aquí mismo y hacerse estúpidamente rico. ¿Qué me dice?

Walter caminó entre las enormes maquinas, asombrado. Apoyó la mano sobre la superficie metálica y reluciente de una de ellas, sintiendo su frío en la palma.

–Acepto. – Dijo manteniendo la calma, aunque en el fondo quería gritar de felicidad, por fin alguien entendía la superioridad de su producto. – Debo decir Gus, creo que entiendo tu juego, tu equipo de héroes pelea contra tus rivales mientras tu negocio real puede crecer ininterrumpidamente.

Gustavo sonrió.

–Así es, me alegra que lo comprendas. – Se detuvo por un momento. – Pero no van a pelear contra operaciones de narcotráfico comunes; cuando dije que había fuerzas amenazando el mundo, no mentía. El verdadero objetivo de Los Vengadores es una mafia, la más grande del mundo, me atrevería a decir, la más grande del universo.

–Eso sí suena a una amenaza.

–Más poderosa que Don Eladio, más grande que todo mi operativo.

–Ya entendí, la mas grande del unive-

–Más poderosa que cualquier organización criminal de este planeta, Walter.

–Sí, sí, entendí, ni siquiera se quien es Don Eladio y ya entendí. Me la pela, Gustavo, del mundo, del universo, me da igual, vamos a partirlas la puta cara de todos modos.

–Esta mafia... Quiero derrotarla para tomar su lugar.

Walter no pudo evitar sonreír.

–Me gusta tu manera de pensar Fring, en grande. Podés contar conmigo...

Las miradas de ambos se encontraron, sus manos se rozaron al cruzarse. Gustavo y Walter se sonrojaron ligeramente.

–Conmigo y Jesse, obviamente...

Gustavo tosió – ¿Qué? No, tu amigo puede estar en Los Vengadores, pero vas a cocinar con Gale.

–¿Puedo cocinar con Gale y Jesse?

–No. Ya deberíamos irnos.

–Sí – Exclamó Walter – Le hice creer a mi familia que tuve un episodio psicótico y si no vuelvo pronto a casa van a pensar que me morí otra vez.

–Claro, por supuesto. No voy a llevarte en mi auto.

Y así, Walter volvió caminando a su casa, sonriendo, mirando las estrellas, pensando. “El más grande del universo... Me gusta como suena eso.”

## 12: Los Primos

\*Suenan la intro de Breaking Bad\*

Leonel y Marco Salamanca secaron el sudor de su frente mientras traían a su padre, Héctor Salamanca a una oscura habitación, iluminada únicamente por una lámpara colgando de un cable en el techo. A la izquierda de los primos estaba sentado el ya putrefacto y lleno de gusanos cadáver de No-Doze, el cual, pensaban, seguía vivo, y quien sabe, tal vez lo estaba. Delante de ellos, en el centro de la habitación, había dos cuerpos postrados en una mesa, cada uno cubierto por una sábana.

Leonel caminó serenamente hacia los cuerpos, tomó una de las telas y la levantó con fuerza. Héctor hizo sonar su campana furiosamente, su expresión volviéndose cada vez más retorcida. El cuerpo de Tuco se encontraba recostado frente a ellos, un gran parche metálico y opaco cubría su frente y cabeza, sus brazos ahora hechos de metales soldados toscamente entre sí, al igual que sus ojos y párpados. “Conseguimos reanimarlo usando la tecnología Seinfeld.” Es lo que Marco hubiera dicho si él hablara, pero no fue necesario decirlo con palabras, su cara lo decía todo. “El otro cuerpo va a llevar más tiempo reanimarlo.” Dijo Leonel con la mirada. No-Doze no dijo nada, principalmente porque estaba muerto, aunque ninguno de los presentes quisiera aceptarlo.

Héctor miró el cuerpo inmóvil de su sobrino, sus ojos se llenaron de lágrimas. “Voy a encenderlo.” Comunicó de alguna manera Marco mientras tiraba de una palanca conectada al cuerpo de Tuco. La luz comenzó a titilar, el cuerpo antes inmóvil tenía bruscos espasmos que se convirtieron en violentas convulsiones, chispas y relámpagos salían disparados de cada superficie metálica. Héctor se hecho lo más atrás que pudo mientras veía el horripilante despliegue de luces y electricidad; los primos quedaron característicamente inmóviles durante todo el proceso. Al terminar, todo se detuvo. Una bola de humo negro salió de la boca de Tuco. Sus labios se movían ligeramente, pequeños espasmos que se volvieron una sonrisa.

–Estoy...

El cuerpo mitad hombre mitad máquina se levantó.

–Estoy vivo. – Dijo Tuco con su voz robótica, mirando sus manos, horrorizado.

Mientras los primos ayudaban a Tuco a bajar de la mesa, Héctor golpeaba su campana. “Bienvenido de vuelta, Tuco.” Dijo Leonel con la mirada.

–Tuco... Ya no soy SOLO Tuco... Soy...

Tuco levantó su puño, apuntando a una de las descascaradas paredes de la habitación y después de un estruendoso bang, el puño salió disparado como un misil, impactando contra la pared y desmoronándola.

–¡SOY MECHA-TUCO! JAJAJAJAJA – Su risa inhumana sonaba como gigantes engranajes oxidados.

Atraída por un imán en su antebrazo, la mano disparada volvió a su lugar. No-Doze se mantuvo en silencio, supongo que estaba atónito.

“Eso no es todo, con lo que nos sobró de tecnología Seinfeld construimos esto, papá.” Leonel tiró de una soga que, a través de una polea, levantó una sábana que cubría una robótica silla de ruedas. Esta estaba equipada con todo el armamento de Seinfeld más todo el armamento al que tenían acceso los Salamanca: metralletas, cohetes, propulsores, misiles, láseres. Héctor contorsionó los músculos de su cara para formar algo parecido a una sonrisa diabólica. Los primos lo ayudaron a

sentarse en su nuevo trono, colocando debajo de su mano su vieja campana. Héctor nunca sintió tanto poder. Ding Ding Ding. Al tocar la campana tres veces todas sus armas se desplegaron, listas para destruir.

Tuco saltaba de una esquina a otra, golpeando el aire con sus brazos supersónicos, testeando la capacidad de su nuevo cuerpo.

–Dios, no puedo esperar a PARTIRLE LA CABEZA a esos agentes. También a ese hombre de hierro. ¡Quiero partírla la cabeza a TODOS! ¡¿QUIEN ES EL HOMBRE DE HIERRO AHORA?! – Tuco revoleó una silla de un lado al otro de la habitación.

“Y eso no es todo.” Dijo Leonel con la mente. Después de tirar de otra sogá con polea, levantó una sabana que cubría una gran caja de madera, la cual golpeó con su reluciente hacha hasta abrirla, revelando otro objeto cubierto con otra sabana y ahora sí, después de levantarla, reveló una extraña máquina. De metro y medio, similar a un motor con dos turbinas centrales, se veía gastada e inacabada, estampado en un costado podía leerse: “Prototipos Waystar.” “Robamos este aparato de un camión de camino a recogerlos. Con esto podemos traer a *ese* socio de negocios y hacer bullicio. Con él de nuestro lado podemos recuperar el territorio de Tuco, eliminar a esos agentes, tomar lo que nos pertenece.”

–¡SÍ, venganza, destrucción, más poder, eliminar bandas rivales, más dinero, más problemas, pero traigan los problemas, más territorio, menos agentes! – Tuco siguió dictando todo lo que pasaba por su mente, que ahora eran como 4 computadoras.

“La clave, está en esto.” Leonel sostuvo en su mano la bolsa especial de metanfetamina azul que Walter olvidó en lo de Tuco. Los trozos cristalinos de metanfetamina eran opacos, excepto por uno que resplandecía, emitiendo una brillante luz azul. “Esto, no es cristal.”

Mientras tanto, en la luna, sí, la luna, el satélite natural “La Luna,” un corpulento hombre fumaba su habano, sentado en un destruido sillón, observando inexpresivamente a una stripper bailar frente a él. A su alrededor se encontraban las ruinas de lo que antes era una hermosa casa, tal vez, en algún momento, hubo una familia feliz viviendo en ella, pero ahora no era más que escombros y ceniza. Detrás del sillón se acercó un hombre joven cargando un gato.

–Escuchá T, llegó un mensaje de los gemelos terroríficos. Tienen pensado un ataque en la ciudad, abrir un portal y atacarla y mierdas así. ¿Qué les digo?

El hombre no contestó, inhaló su habano, retuvo el aire, y exhaló. Después de unos segundos habló desinteresadamente.

–Enviá a Sil, un pequeño ejercito. Nueva York, Nuevo México, no son prioridad, pero si los Salamanca tienen una de las gemas... entonces es mejor tenerlos de aliados. Y sobre todo, terminar el trabajo que *ese asesino* falló...

Se paró, tiró el habano al suelo y lo miró a los ojos.

–Eliminar a ese comediante.

## 13: El Portal pt 1

Viernes 12 de diciembre del 2012; el día llegaba a su ocaso. Los afortunados terminaban su laborioso día, otros apenas lo comenzaban.

El agente Jack Bauer del FDECTBIUA corría entre los transeúntes por una avenida concurrida, sudando y agitado; sus ojos se movían frenéticamente de un lado a otro observando cada edificio que lo rodeaba. Jack se detuvo exhausto y miró el reloj en su muñeca: 4:59pm.

Días atrás, Dale Cooper había tenido su sueño más oscuro hasta la fecha, un sueño tan vivido y turbulento que hizo al agente despertarse con sudores fríos. Al descryptar los complejos símbolos que este sueño representaba, daba la clara imagen de una poderosa sombra engullendo Nueva York, una sombra que iba a hacer su presencia dentro de un minuto.

Jack se quedó parado en mitad de la calle, docenas de personas caminando a su alrededor, siguiendo con la mirada el movimiento del segundero; cinco, cuatro, tres, dos y por un segundo su mundo se detuvo, Jack tensó sus impolutas nalgas esperando lo peor.

5:00pm. En mitad del cielo se manifestó una nube de humo negro. El humo se expandió, emanando una intensa luz azul y tomando la forma de un anillo, en su centro podía verse el espacio exterior; era una grieta, una puerta hacia el universo. Poco a poco la gente rodeando a Jack se detenía para observar con confusión a la anomalía.

Jack miró el cielo romperse boquiabierto, tomó su celular y llamó a su equipo.

–Llegaron.

\*Suena la intro de 24\*

Lo siguiente tiene lugar entre las 5:00pm y las 5:20pm.

Los eventos transcurren en tiempo real.

Jerry comía cereales en su departamento, Elaine y George lo miraban en silencio, sonriendo y esperando que él hablara, como si lo que querían fuera tan obvio que no hacía falta pedirlo.

–¿Qué? – Preguntó Jerry con la boca llena.

–Ya sabés qué. – Dijo Elaine.

Jerry miró a su alrededor, fingiendo confusión.

–Ah, ya sé, quieren ver como arreglé la pared, la que estaba llena de agujeros de bala ¿No? Entiendo, me tomó semanas, fue un arduo trabajo.

–¡La nueva armadura, Jerry! ¡Queremos ver la puta armadura! – Gritó George.

Jerry sonrió engreídamente, haciendo un gesto de calma con las manos.

–Está bien, Está bien. No es por presumir, pero creo que es mi mejor trabajo, mejor que el chiste de la vida secreta de las medias. – Jerry colocó los cereales sobre la mesada de la cocina. – Está debajo de esta sabana sostenida por esta sogá que se levanta a través de esa polea. Lo instalé ayer, pensé que añadía dramatismo al mostrar la armadura; supongo que explicarlo arruina el chiste.

–Debo decir, Jerry, antes no me importaba este asunto tuyo del heroísmo y todo eso, pero ahora estoy orgullosa de tu trabajo. – Dijo Elaine dándole una palmada en la espalda.

–Bueno, pues muchas gracias Elaine. Yo no estaba seguro de ustedes dos viniendo a mi entrevista con el Sr. Fring, pero que lo hayan intentado a pesar de saber que no iban a entrar también me enorgullece.

–¡Obviamente iba a intentarlo, Jerry! – Dijo George. – No soy del tipo filantrópico, pero necesito algo que me de carácter, mi madre siempre dijo que me faltaba carácter. Si lo tuviera tal vez tendría más suerte con las mujeres; verían una parte de mí que ni yo sabía que existía.

–Ok, ahí va. En tres, dos... – Jerry sostuvo la soga que levantaba la sabana y miró al resto con anticipación.

Kramer abrió la puerta de una patada y entró corriendo frenéticamente. Ya estaban acostumbrados a sus habituales e intensas entradas, pero esta era diferente, era verdaderamente urgente, se notaba solo de verle los ojos; todos lo miraron consternado mientras tomaba aire.

–¡Jerry! ¡Las noticias! ¡AHORA!

Sin perder un segundo encendieron el televisor, “SE ABRIÓ UN PORTAL EN EL CIELO.” Decía el titular, “NOS ESTÁN INVADIENDO Y TODOS VAMOS A MORIR.” Filmaciones en vivo mostraban el círculo azul en el cielo y cómo de este caían docenas de seres humanoides, vestidos como personas normales, pero eran enormes, musculosos y de piel gris. Al aterrizar en las calles atacaban todo lo que veían, tomaban y lanzaban gente por los aires, detenían autos con las manos. George fue a la ventana, a lo lejos podía verse el portal sobre el centro de Nueva York y al bajar la mirada, gente gritando y corriendo de esquina a esquina, autos chocando y explotando por doquier, todavía nada los estaba atacando, los invasores no habían llegado a esa zona, pero la gente estaba en un estado total de pánico.

Todos los reporteros en la escena habían sido atacados o huyeron despavoridos, por lo que solo quedaban filmaciones en helicóptero de los acontecimientos. Kramer se acercó al televisor, viendo un punto fijo de la pantalla, viendo a uno de los hombres grises en particular, este se separaba del resto saltando de edificio en edificio, yendo en una dirección que a Kramer le resultó familiar.

–Ey, ¿ese no es nuestro...?

–¡TODOS ABAJO! – Gritó George, dándose vuelta

Antes de poder reaccionar, antes de siquiera poder girar la cabeza, algo golpeo la pared del departamento, derribándola como una bola demoledora. Todos cayeron al suelo desorientados, cubiertos de polvo, vidrios y escombros, sangre caía por la frente de Elaine, el brazo de Jerry se llenó de astillas. Entre el humo se irguió uno de los invasores, dos metros de altura, su piel parecía cuero y era gris con tintes violetas, a pesar de su apariencia, su ropa y rostro eran sorprendentemente humanos, normales, zapatos, camisa metida debajo del pantalón, iba todo de negro.

Jerry se puso de pie, desorientado y tosiendo mientras el hombre se acercaba a él.

–¡Corran! – Gritó Jerry, yendo hacia su armadura.

Elaine se tocó la frente y quedó paralizada al ver su sangre en sus dedos; Kramer la tomó del brazo y la tironeó, saliendo con ella del departamento. George se mantuvo escondido hecho una bola en el suelo detrás del sofá. Jerry levantó la sabana cubriendo la armadura, pero antes de poder huir con ella, el gigantesco hombre gris agitó su brazo, golpeándolo en las costillas y lanzándolo junto al traje de metal contra la puerta de Kramer. Adolorido y luchando por respirar huyó, corriendo por el pasillo con la armadura en sus manos. Newman salió asustado de una puerta frente a Jerry.

–Dios, ¿Qué está pasando? ¿Más asesinos vinieron a buscarte? – Preguntó su vecino.

–¡Ahora no Newman! ¡No salgas! – Dijo Jerry dando una patada a la puerta, cerrándola y empujando a Newman hacia adentro.

El monstruo salió del departamento de Jerry, rompiendo el marco de la puerta al pasar, su caminar agrietaba el suelo. Corrió desenfrenadamente y bajó las escaleras en busca de Seinfeld; un piso, dos pisos, tres pisos, hasta que vio enfrente suyo a Elaine, corriendo asustada y sola. Ella Tropezó, golpeándose el brazo al caer, él estiró la mano para aplastarla. Sus dedos estaban a centímetros de ella, hasta que un fuerte golpe en la espalda lo hizo darse vuelta. Kramer lo enfrentó, empuñando su martillo mágico, cargando en sus hombros una docena de ratas, mismas que habían invadido su departamento meses atrás. Sus ojos expresaban determinación mientras su cuerpo temblaba de miedo. Tragó saliva.

–De- De- Dejala en paz. Cosmo fucking Kramer te lo ordena.

El hombre gris dio un paso al frente, su expresión se mantuvo igual de estoica ante su presencia, como si no fuera ni siquiera una molestia, solo otro insecto al que aplastar. Kramer agitó su martillo de un lado a otro intentando alejarlo, sudando y retrocediendo hasta que chocó su espalda contra la pared. Acorralado y sin más opciones, le arrojó su martillo, él lo esquivó moviendo su cabeza ligeramente hacia un costado. El martillo cayó al lado de Elaine la cual intentó tomarlo, pero sus manos indignas no eran capaces de moverlo. El enorme brazo del gigante se elevó como un mazo a punto de aplastar a una cucaracha. Kramer y las ratas cerraron los ojos y se cubrieron con los brazos.

El ruido de una explosión cercana hizo gritar a Kramer. Mantuvo los ojos cerrados un momento hasta que se dio cuenta de que seguía vivo; al abrirlos, vio su reflejo en una brillante placa de metal delante suyo. Jerry, en su nueva armadura, miró hacia atrás a los ojos de Kramer.

–Perdón por tardar tanto, pero es difícil entrar en esta cosa. ¿Están bien?

Kramer asintió, sonriendo, sorprendido pero aliviado y con la sensación de que todo iba a estar bien. Jerry caminó lentamente hacia la amenaza, sus pies metálicos resonaban con eco en el pasillo. Elaine lo miró atónita, la armadura era brillante, con un acabado de pintura roja y amarilla, pulida hasta la perfección. Iron Man 3.0; más duradera, potente, precisa, resistente, superior en todos los aspectos. Jerry casi llora de la emoción al estar por fin dentro de ella.

El hombre monstruoso miró su mano quemada por el misil que salvó a Kramer, la abrió y cerró lentamente; tal vez lo sentía, pero no expresaba dolor. Se giró hacia Jerry.

–Jerry Seinfeld... – Su voz era grave pero humana.

–Mirá, no voy a decir que estoy acostumbrado a que destruyan mi apartamento, pero este chiste se está volviendo viejo. – Dijo Jerry.

–Me voy a presentar, mi nombre es Salvatore Bonpensiero, modelo numero doscientos ochenta y ocho, pero podés llamarme “Big Pussy.” – Jerry intentó no reírse al escuchar el nombre, la situación no era la indicada, pero no pudo evitar inflar sus cachetes reteniendo una carcajada, por suerte Pussy no podía verle la cara. De manera automática la inteligencia artificial Art Vandelay activó su función de análisis.

–Atacante: Salvatore “Big Pussy” Bonpensiero N°288. Nivel de amenaza: Medio.

Esta era la primer amenaza nivel “medio” con la que se enfrentaba, pero este no era el mismo Jerry que peleó contra Wick, contra Tuco, no, este Jerry sentía que podía contra cualquiera, que era invencible.

–O sea, hay cientos de clones tuyos que vinieron a molestar. Me la pela. – Dijo Jerry. – Big Pussy, Little Pussy, numero doscientos o numero un millón, vengan los que quieran, voy a terminar con todos. Art Vandelay, Activar “Battle Playlist.”

–Como ordende. – Dijo Art Vandelay. Por los parlantes integrados en los hombros de la armadura comenzó a sonar a todo volumen “Here Comes the Sun” de los Beatles.

Pussy dio un golpe con su gran puño, Jerry saltó sobre este con los cohetes en sus pies y flotó sobre Pussy, usando los pequeños propulsores en todo su cuerpo que lo mantenían fijo en el aire. Jerry lo apuntó con ambos brazos, varios compartimientos se abrieron en estos revelando múltiples metralletas en cada uno; Pussy se defendió con el brazo de las docenas de disparos que lo impactaban; las balas lo herían, pero no conseguían atravesar su piel y caían aplastadas al suelo. Pussy movía sus brazos, intentando agarrarlo, pero Jerry lo esquivaba volando ágilmente de un lado a otro mientras le disparaba láseres con las manos. Pussy lo observó atentamente, leyendo sus movimientos y con un rápido y certero manotazo consiguió inmovilizarlo, presionando su cuerpo con ambas manos.

Jerry activó los propulsores en sus piernas a la máxima potencia, pero era imposible zafarse de su poderoso agarre. Su armadura comenzaba a abollarse por la presión. Sus amigos no podían hacer más que mirar; Elaine quedó inmóvil, miró a su alrededor en busca de algo con lo que salvar a Jerry, algo con lo que pelear, pero era imposible, nada que ella pudiera hacer iba a detenerlo. Kramer se sentía igual de impotente, Pussy estaba entre él y su martillo, si lo rodeaba para buscarlo iba a ser atacado y sin su arma no tenía oportunidad contra la bestia. Jerry tenía sus brazos pegados al cuerpo y no podía moverlos, lo único que pudo hacer fue dispararle misiles a la cara desde sus hombros, causándole quemaduras y moretones pero el daño no era suficiente. La presión se hacía más grande cada segundo, Jerry gritó de dolor, el metal de su traje presionando contra su carne. Kramer estiró la mano y, junto a sus ratas, dio un alarido desesperado.

–¡¡JERRY!!

El martillo inamovible lentamente se arrastró por el suelo en dirección a Kramer. Se elevó un centímetro por cuenta propia y salió disparado hacia la mano de Kramer, golpeando a Pussy en la pierna en el camino, derribando a la bestia y liberando a Jerry. Al atajar el martillo Kramer miró fascinado sus manos.

–Wow. – Exclamó.

–Ustedes sí que son una molestia. – Dijo Pussy levantándose.

Su expresión estoica se transformó en una de furia y embistió contra Kramer mientras daba un grito ensordecedor. Kramer sostuvo su martillo con ambas manos y lo agitó como un beisbolista a punto de batear, pero antes de que ambos se enfrentaran, Jerry se propulsó, volando entre las piernas de Pussy, posicionándose en el medio de ambos y disparando un certero misil desde su muñeca a la boca abierta de Pussy. Su cabeza implodió, su piel y esqueleto contuvieron la explosión, manteniendo su forma, pero su cerebro fue calcinado y sus ojos salieron disparados de sus cuencas. El cuerpo sin vida se tambaleó y cayó de un plumazo; su cadáver se derritió, dejando un charco oscuro con consistencia de brea y sobre este la ropa que llevaba puesta.

Elaine corrió hacia Jerry y Kramer y los abrazó.

–No puedo creer que estamos vivos...

–Mierda, Elaine, estás sangrando. – Dijo Jerry sacándose el casco. Elaine sonrió.

–¿Ves? Por eso mi traje de héroe necesita un casco. – Los tres rieron, sintiéndose aliviados.

–Chicos, los celulares que dejaron arriba, los heroicos, están sonando. – Dijo George bajando asustado las escaleras y sosteniendo los 3 celulares que les dio Fring. – Ah y buen trabajo, vi todo desde las escaleras. Digo, ¿Está muerto no?

Elaine pisó el pegajoso charco de brea humeante, manchando la suela de su zapato de baba.

–Sí, bien muerto. – Confirmó Elaine.

–Hoy es el día chicos, la primera misión de los Vengadores. – Dijo Jerry emocionado, tomando su celular de Vengador el cual no paraba de sonar, con una “V” titilando en su pantalla. Al aceptar la llamada una voz robótica habló.

–¡Vengadores unidos! Preséntense en Nueva York. Ya saben que hacer. – Ese era todo el mensaje.

–No me digas Sherlock. – Dijo Jerry. – Bueno, quédense en el edificio, yo voy a buscar la manera de cerrar ese portal.

Kramer lo paró con la mano.

–Alto ahí vaquero, yo también soy un Vengador y no pienso quedarme con los brazos cruzados.

–Kramer, esto... Esto te excede, es demasiado peligroso.

–Por eso nosotros vamos también. – Dijo Elaine apoyando una mano en el hombro de George.

–Oh no, a mí no me metan en esto, yo estoy bien acá. – Dijo George negando con la cabeza y cruzándose de brazos.

Jerry miró el suelo, podía discutir con ellos todo el día, pero no había tiempo que perder.

–No puedo detenerlos, si quieren ser útiles salvando gente, háganlo, solo prométanme que no van a morir.

–No voy a permitir que nada nos pase. – Dijo Kramer, él y sus ratas le dieron un pulgar arriba, Jerry se puso de nuevo el casco y respondió con uno igual.

Al salir del edificio miró hacia arriba, hacia el gigantesco aro negro y azul conquistando el cielo, activó los propulsores en sus pies y salió disparado, dirigiéndose hacia al centro de la ciudad. Elaine, Kramer y sus ratas lo siguieron, listos para la acción, George los miró alejarse.

–Además, tenemos que estar ahí si queremos recibir la jugosa paga. – Dijo Kramer. Al escuchar eso George se sobresaltó.

–Oh no, es verdad ¡Espérenme chicos! – Gritó corriendo detrás de ellos.

## 14: El Portal pt 2

\*Suena la intro de 24\*

Lo siguiente tiene lugar entre las 5:20pm y las 5:35pm.

Los eventos transcurren en tiempo real.

Las noticias no tardaron en recorrer todo el país, todo el planeta de hecho. O sea wtf, ¡un portal en el cielo!

Los clones de Pussy continuaron su ofensiva. Apenas habían pasado veinte minutos del ataque y ya había cientos de heridos; los muertos comenzaban a apilarse. Los Pussies se expandían, apuntando a los alrededores de Nueva York, o sea, Nuevo México. El presidente de los Estados Unidos, Stuart Hughes, se refugió en una sala acorazada debajo de la casa blanca, 600 metros bajo tierra; se sirvió un martini, evaluando la situación a través de múltiples pantallas que mostraban la magnitud del caos. Un consquilleo le recorría la mano cada vez que sus ojos percibían el enorme botón rojo que liberaba las bombas nucleares.

Todo este caos era exactamente lo que Gustavo Fring estaba esperando. El primer dominó había caído. Solo quedaba presentarse una vez que sus héroes salvaran el día. Sí, tal vez su equipo no estaba equipado para combatir contra cientos de cientos de hombres gigantes musculosos alienígenas cayendo de un portal, pero eso no importaba. Lo importante era estar ahí, que el público creyera que los Vengadores salvaron el día, dar el último golpe y, tal vez, salvar a alguna que otra persona, lo cual no estaría mal, supongo. El FDECTBIUA iba a hacer el trabajo sucio; Gus simplemente no tenía la infraestructura para encargarse de una invasión así por sí solo.

Gustavo se vistió metódicamente, poniéndose su mejor camisa, su mejor traje, corbata y zapatos. Subió a su auto y sin ninguna prisa se dirigió hacia Nueva York.

Mike Ehrmantraut estaba sentado en su auto “Chrysler Fifth Avenue,” girando la perilla de la radio buscando la canción perfecta para escuchar durante su viaje hacia Nueva York. Gale Boetticher estaba sentado en el asiento trasero y Viktor en el delantero. Gale miraba el piso, tratando de calmar sus nervios. Viktor miraba las nubes con anhelo, presionó contra su pecho la mochila que llevaba en brazos. Los rápidos cambios de una estación a otra desconcentraron a Viktor.

–¿Vas a estar mucho más tiempo así? – Preguntó irritado.

–Es un viaje largo y no vamos a hacerlo si no tenemos algo que escuchar además de los quejidos del de atrás – Dijo Mike cambiando las estaciones de radio, escuchando cada una por menos de un segundo antes de pasar a la siguiente.

–¡Ya escuchaste todas las estaciones! ¡Por dios elegí una!

–Ey, es mi auto y yo elijo que hacer con la radio. – Dijo Mike.

–Oh por dios, no vamos a poder con esto. – Susurró Gale, mordiéndose las uñas.

Viktor abofeteó la mano de Mike. Este abofeteó con la mano abofeteada la mano que lo abofeteó, el cual respondió abofeteando con su mano abofeteada la mano abofeteada que lo abofeteó. Siguieron así un rato.

El agente Dale Cooper bajó de su auto frente a la casa de los White. Desde la entrada a su casa podía verse a la distancia el portal a lo lejos en Nueva York.

–¿Dale, verdad? – Dijo Skyler, asustada, abriendo la puerta.

–Sí, señora, voy a ser su escolta. Ya esta en mi auto su hermana Marie. – Dijo Dale apuntando a su auto. Se la podía ver a Marie en la ventanilla, saludando con una sonrisa que

ocultaba un profundo terror. –Voy a trasladarlos a un refugio, muy, MUY lejos de la frontera con Nueva York.

–Gracias. – Dijo Skyler, más aliviada. – De verdad. Estábamos muy asustados con todo esto del portal. Esto... Es una locura.

–No me lo agradezcan. Es lo menos que puedo hacer por Hank. Créanme, protegerlos es mi mayor prioridad ahora mismo – Aseguró Dale con seriedad.

–Sí, se-señor, muchas gracias. – Dijo Walter Jr., parándose detrás de Skyler. Dale sonrió.

–Pueden guardarse los agradecimientos para cuando estemos a salvo. ¿Están listos?

–Solo falta Walter. – Dijo Skyler, mirando el interior de la casa, buscándolo. – ¿Walter?

–Ehhhh, sí, Skyler, ahora voy, estoy en el baño, va a tomarme un segundo. – Dijo Walter nerviosamente.

–¿No podés aguantarte un minuto hasta llegar al refugio? – Preguntó Skyler, impaciente, acercándose a la puerta del baño.

–Oh no no no. – Dijo Dale, interviniendo. – Como alguien que toma mucho café, puedo asegurarle que no es un tema menor. Tal vez lo mejor sea esperarlo, es solo un minuto, podemos esperarlo.

Walter estaba sentado en el inodoro con una pierna estirada y apoyada contra la puerta para evitar que nadie entrara. Sostenía su celular criminal contra la oreja, llamando desesperadamente a Jesse.

–Por el amor de dios, Jesse, atendé tu teléfono. – Murmuró Walter.

Jesse tomó un puñado de Doritos y se los metió todos en la boca. Su celular heroico y su celular criminal sonaban al mismo tiempo sobre la mesa, el sonido de la vibración opacado por los gigantes parlantes que reproducían "A Milli" de Lil Wayne.

–Ya te digo, hermano... El Skyrim, no hay otra cosa igual... – Dijo Badger, jugando con un joystick en una mano y un porro en la otra, recostado en uno de los sillones de la casa de Jesse.

–Así que esto de producir cristal te está saliendo muy redituable. ¿No? – Le preguntó Skinny Pete a Jesse, ignorando a Badger.

–Qué puedo decir, tengo el mejor producto en toda la zona, en todo el país. Era cuestión de tiempo que los peces gordos se dieran cuenta. – respondió Jesse con una sonrisa de satisfacción.

–Es algo muy cerrado ¿No, Jesse? – Dijo Combo, parado junto a los parlantes – ¿No hay manera de meternos en el negocio? Como en los viejos tiempos, el viejo equipo.

–Perdón, Combo. Puedo recomendarlos con el big boss, tal vez consiga darles una tajada del pastel, pero es tremendamente airtight. O sea, tienen toda una cadena de comida rápida como tapadera, es algo gigantesco. – explicó Jesse, tratando de ser diplomático. – Estoy hablando de niveles Scarface de ilegalidad.

–Mad respect, Jesse. – Dijo Skinny Pete con genuina admiración. – Verte pasar de malandra de poca monta a un legit kingpin... quiero decir, eso sí es un puto glow up.

–¿Ven esa montaña? Si quisiera podría escalarla ahora mismo... – Dijo Badger, perdido en la pantalla del televisor, metido a fondo en Tamriel.

Walter golpeó su pierna de frustración repetidas veces.

–No sé qué haya comido, pero suena serio. Deberíamos darle unos minutos más – Dijo Dale, parado cerca de la puerta del baño, escuchando los golpes y los sonidos guturales que hacia Walter de la rabia.

Walter necesitaba que Jesse creara una distracción, lo que fuera que le permitiera huir de su familia e ir a Nueva York a salvar el día. Si no, no podría demostrarle a Gus que era verdaderamente de fiar. Se sorprendió al notar cuánto le importaba no defraudarlo. Además, ese era todo el maldito punto de esta puta organización: presentarse, pero no podía irse sin generar sospechas e incluso revelar su identidad secreta a su familia.

Saul Goodman se encontraba en su confiable Cadillac DeVille blanco en camino a, sí, no me lo van a creer, Nueva York. Las docenas de celulares que tenía en la guantera sonaban al unísono como una irritante sinfonía chiptune. Del otro lado estaban sus diversos clientes buscando demandar a la ciudad por daños y perjuicios. Imaginen que son un señor jubilado, tienen 90 años, tus hijos te odian, tus hijos preferirían tomar ácido antes que volver a verte, comés flan sin azúcar todos los días, te duelen los pies, tu piel cada vez se parece más a un escroto, te ves en el espejo y solo ves los restos de lo que una vez fue un ser humano con dignidad, la sociedad cree que sos un desperdicio de recursos, hay universitarios escribiendo tesis sobre como solucionaríamos la economía global si transformáramos a los viejos en pienso para gato, mierda, que digo universitarios, algunos son presidentes. Ahora, de repente, un gigante violeta cae del cielo y les destruye la casa, díganme a la cara sin titubear que no demandarían a ALGUIEN, a quien sea. Una oportunidad como esta no viene seguido. Se me hace agua la boca solo de pensarlo.

Saul atendió un celular al azar.

– Hola, señora García. Sí, soy Saul. No se preocupe, podemos hablar de iniciar un juicio luego de ponerla a salvo, ya estamos trabajando en un plan con mi equipo.

Mientras tanto, entre las calles de Nueva York, Jack Bauer hacía todo lo que estaba a su alcance para poner a salvo a los transeúntes desesperados, pero no podía hacer esto solo, no era más que una persona común enfrentándose a titanes. No importaba que tan perfectas fueran sus nalgas, no tenía oportunidad contra tantos enemigos.

Un Pussy lo persiguió por una avenida. El gigante pateó con su enorme pierna. Jack saltó sobre esta y disparó cinco veces en su cara. Las balas impactaron contra su piel y cayeron al suelo, todas menos una que atravesó su ojo derecho, cegándolo. Eso era lo máximo que podía hacer contra ellos: explotar sus puntos débiles y con suerte la bala atravesaría el ojo e iría al cerebro, derribándolo. Pero no era suficiente, tenía solo una pistola y suficiente munición como para aguantar, oh, no sé, digamos 90 minutos más aproximadamente. El Pussy enceguecido gritaba, golpeando el aire, tapándose la cara por la cual caía sangre. Jack tomó en sus brazos a un hombre con la pierna rota y huyó, esquivando pequeños escombros que caían de los edificios, hasta que frente a él un Pussy aterrizó, el suelo a sus pies agrietándose. Jack cayó con el hombre en sus brazos. Mientras el monstruo se acercaba Jack escuchó progresivamente más fuerte y más cerca la canción "Twist and Shout" de los Beatles. De repente, el Pussy fue empujado contra la pared del edificio detrás de él. Jerry le abrió la boca con ambas manos y disparó un misil de su hombro dentro. Después de la explosión, en un instante, Jack vio al temible monstruo caer al suelo.

– Si ves a otro, tenés que darle en la boca. – Dijo Jerry, respirando con dificultad.

– ¿Qué? ¿Hay que besarlos en la boca? – Contesto Jack tapándose los oídos.

– ¡Darles! ¡Hay que darles! ¡Desde la boca al cerebro!

– Perdón, no puedo escucharte con esa música.

Jerry apagó sus parlantes.

– Hay que darles en la boca. Es su punto débil.

–No, hay que darles en los ojos, así los estoy eliminando. – Insistió Jack.

–Pero es más fácil darles en la boca. – Replicó Jerry, gesticulando con las manos.

–No, o sea, escuchame, tontito. Mirá si no abren la boca ¿Qué haces ahí? Si les das un balazo al ojo esa bala puede ir al cerebro y matarlo. Y si no consigue matarlo, al menos lo deja ciego.

–Pero tienen bocas enormes man. Darles en los ojos es re difícil, vas a estar todo el fucking día así. – Para esta altura de la conversación estaban a pocos centímetros el uno del otro y Jerry se había sacado el casco.

–Es difícil si sos un pete, gil. Encima escuchando Los Beatles, banda de mierda. Seguro sos fanático de Tinelli. Tomatela de acá bobo, andá a hacer lo que sea que estabas haciendo, “salvando gente.” – Dijo Jack sarcásticamente.

–Sí, lo mismo digo, seas quien seas. Espero que tengas permiso para llevar esa pistola, cuando todo esto termine voy a buscarte y arrestarte por algo. Además, estamos en Estados Unidos, no tengo idea de quien es Tinelli.

Jerry y Jack se miraron por un segundo, asintieron y siguieron con su trabajo. Jerry volvió a activar su playlist. "Hey Jude" comenzó a sonar.

Gustavo se rasco el cachete sentado en su auto. Ajustó el retrovisor y miró el tráfico. Estaba completamente atorado, pero no tenía apuro. Llegaría cuando hiciera falta llegar y no un segundo antes, no un segundo después.

## 15: El Portal pt 3

\*Suena la intro de 24\*

Lo siguiente tiene lugar entre las 5:35pm y las 5:59pm.

Los eventos transcurren en tiempo real.

Kramer lanzó su martillo como un cañonazo, golpeando a un Pussy desprevenido en la nuca, desorientándolo. Elaine, cargando docenas de ratas en sus hombros y la tapa de un tacho de basura en sus manos, lo embistió en las piernas con todas sus fuerzas. El combo maestro de ambos consiguió derribar al Pussy. Kramer extendió su mano, el martillo en el aire cambió su trayectoria y voló hacia él, como un imán atraído a su palma. Con un ágil brinco se acercó al gigante monstruo momentáneamente derrumbado y comenzó a martillarle la cabeza reiteradamente hasta dejarlo noqueado. George celebraba a unos metros de distancia con una sonrisa miedosa, mirando hacia los lados paranoicamente en busca de amenazas, escondido detrás de un semáforo. Se encontraba intacto, (George, no el semáforo) libre de polvo, tierra, escombros o sangre, a diferencia de sus amigos que estaban cubiertos de esa mierda después de enfrentarse a tan solo 4 Pussies. Una señora con su bebé en brazos se acercó, agradeciéndoles con lágrimas en los ojos el haberla salvado, antes de correr y atrincherarse en su casa.

Derribar a un Pussy era un logro significativo para dos personas comunes como Kramer y Elaine (Y George que les daba apoyo moral) pero solo de hacerlo una vez quedaban exhaustos y los gigantes se levantaban como nuevos a los pocos minutos, además, había cientos de ellos por toda la ciudad, tipo, ya fue. Entre los tres se miraron, habían conseguido salvar a 12 personas en total, ese era su grano de arena. Pero mientras pasaban los minutos y su cansancio aumentaba, era cada vez más claro el abismo que había entre ellos 3 y gente como Jerry o monstruos como los Pussies.

–¡Ahí viene otro! – Gritó George, corriendo en la dirección opuesta al Pussy que embestía contra ellos, empujando y tirando al suelo a una anciana que estaba en su camino para salvarse él primero. Un piano de cola cayó frente a George a pocos centímetros de aplastarle la cabeza como si fuera una sandía. La anciana se puso de pie con ayuda de su bastón, le agarró la mano y le agradeció profundamente el haberla salvado del maligno piano asesino. George agitó el sudor de sus manos y sonrió.

–No es nada. Para eso estamos los Vengadores. – Dijo George, rascándose la nuca con una mezcla de nerviosismo y orgullo en su rostro. – Dígales a todos en su geriátrico: George Costanza de los Vengadores le salvó la vida. O mejor todavía, dígale a su familia, si tiene hijas, por ejemplo, que luego pueda presentarme. Pero eso podemos dejarlo para otro momento, ahora corra y póngase a salvo.

La anciana asintió y huyó despavorida. George se la quedó mirando correr lentamente. Al darse vuelta para ver a sus amigos, tres Pussies los habían rodeado a todos contra la pared de un edificio.

–Tendría que haber escapado cuando tuve la oportunidad. – Se lamentó George – Debería haberme quedado adentro, pero no, tenía que ser el héroe y ahora vamos a morir.

–George, te juro que voy a meterte a Remy en la boca si no te callás. – Dijo Elaine, sosteniendo en su mano una rata, llamada Remy.

El Pussy frente a Elaine lanzó un golpe en su dirección, ella logró esquivarlo, saltando fuera del camino y cayendo al suelo con sus ratas. Intentó levantarse, pero no fue lo suficientemente rápida; otro golpe se acercaba. A instantes de ser aplastada, Remy corrió por el brazo de Elaine

hasta llegar a su cabeza. Tomó dos mechones de pelo en sus patitas de rata y los movió como si fueran los controles de un robot. El cuerpo de Elaine respondía a los movimientos de Remy, permitiéndole reaccionar y moverse más rápido de lo que ella creía posible, rodando por el suelo y esquivando el puño del Pussy por unos milímetros. Elaine solo pudo reaccionar con una extrema sorpresa de seguir viva, sus ojos estaban completamente abiertos, al igual que las otras docenas de ratas en sus hombros. Remy miró al Pussy con una sonrisa determinada e hizo esa cosa que hace Bruce Lee en la que se pasa el pulgar por la nariz, no se como llamarlo, ustedes saben de que hablo.

Kramer mantenía a raya al Pussy que le tocaba enfrentar, lanzando su martillo y recuperándolo en su mano. Los golpes del martillo conseguían dañar al monstruo pero no eran suficiente para derrotarlo. George se escabulló hasta quedar detrás de Kramer, dejándolo solo contra dos Pussies, gracias George. En simultaneo, ambos Pussies lanzaron una patada frontal hacia Kramer. Era un ataque imposible de esquivar, él saltó hacia su derecha, esquivando uno de los ataques, pero recibiendo el otro de lleno en el estomago, lanzándolo contra la pared y haciéndolo escupir sangre. Kramer cayó al suelo boca abajo; soltó su martillo y este quedó a lado de su cabeza. George temblaba de miedo, tapándose la boca con ambas manos, no pudo hacer más que susurrar: "Kramer, no." Estando en el suelo y sin aire no podía ponerse de pie, lo intentó, pero no podía; apenas tenía fuerza para mantener sus ojos abiertos. George lo tomó de un brazo y lo arrastró intentando salvarlo. Kramer perdía sus fuerzas; sus parpados se caían. Cuando sus ojos se cerraron, en ese instante, pudo escuchar un susurro, una voz viniendo del martillo; de manera instintiva extendió su mano en dirección a este.

Remy movía sus patas como un pro gamer, controlando el cuerpo de Elaine, salvándola de golpe tras golpe. Elaine, acostumbrándose a sus nuevas capacidades, sonrió decidida; si con sus reflejos de rata podía moverla más rápido de lo que ella podía moverse por si sola, tal vez incluso podía hacerla más fuerte. Elaine, usando su propia voluntad, saltó y le dio una patada con todas sus fuerzas al estomago duro como el concreto del Pussy, rompiéndose todo el pie. Auch. Remy intentó esquivar el entrante y devastador puñetazo, pero con el pie roto de su humano era imposible. Todas las ratas sobre el cuerpo de Elaine abandonaron el barco y corrieron hacia las alcantarillas, excepto Remy. Él no iba a abandonarla.

Al tocar el martillo con el índice, Kramer abrió sus ojos con fuerza y dio un grito desgarrador, solo opacado por el crujir del relámpago que cayó sobre su cuerpo. Una poderosa corriente eléctrica descendió del cielo, se concentró en él y salió disparada, rebotando de Pussy en Pussy, haciéndolos convulsionar hasta freírlos a termino medio. Tan rápido como vino, la electricidad que resplandecía desapareció. Los tres enemigos cayeron al suelo muertos, sus cuerpos humeando.

Kramer se puso de pie sin decir una palabra, tosiendo humo, agitado y mirando su martillo, atónito. Elaine, viendo a los monstruos muertos en el suelo, intentó poner una mano en el hombro de su amigo, recibiendo una pequeña descarga eléctrica al rozarlo.

–¡Ay! – Exclamó agitando su mano. – Wow. Ese martillo sí es mágico... Digo, verdaderamente mágico.

–Sí que lo es... – Dijo Kramer, aún sorprendido.

–Elaine, no sabía que podías moverte así. – Dijo George, recuperando el aliento.

–Fue la rata, Remy, movió mi pelo y me salvó. Aunque debo decir, hacer esos movimientos me dejaron extremadamente cansada. Deberías intentarlo – Dijo, ofreciéndole a Remy.

–Elaine... Soy calvo... Ya me conoces, es la primera cualidad que la gente ve en mí. Si escribieran una wiki sobre mí, ese sería el primer adjetivo asociado a mi persona.

Kramer miró al portal a la distancia.

–Vamos, estamos cerca del centro. Jerry ya debe estar ahí, esperándonos para cerrar el portal.

–Esperen, ¿no estarán pensando seguir con esto, no? Casi morimos ¡Casi nos matan! – Dijo George.

–A ustedes casi los matan. Yo ahora tengo poderes. Soy invencible. – Dijo Kramer, con una renovada confianza.

–Y yo no voy a perderme el estar ahí. – Dijo Elaine. – No puedo pelear así de lastimada... Bueno, no podía pelear antes, pero ahora menos. Aun así, no pienso perderme el momento de la foto. Son como cinco dígitos de paga solo por estar ahí.

–¡Pero ni siquiera formas parte del equipo! – Dijo George, brazos extendidos, intentando hacerla entender.

–Cuando nos vean ahí, no les va a quedar otra más que pagarnos, George. Pensalo bien, el señor Fring quedaría mal parado si no contratara a *todos* los héroes que salgan en la foto.

–¿Qué foto?!

–**La** foto. Cuando esto termine, va a haber una foto, es obvio. Hay que estar en la foto, George. – Dijo Elaine.

–Hay que estar en la foto. – Repitió Kramer, asintiendo.

George se llevó las manos a la cabeza y cerró los ojos.

–¡Dios! Están mal de la cabeza. ¿Están mal de la cabeza? No puede ser. Kramer, tenés toda la cara llena de sangre. Elaine, apenas podés caminar... ..

Silencio...

–¡Está bien! Vamos, pero si morimos, es todo su culpa.

## 16: El Portal pt 4

\*Suena la intro de 24\*

Lo siguiente transcurren entre las 5:59pm y las 6:00pm.

Los eventos transcurren en tiempo real.

Skyler golpeó con insistencia la puerta del baño.

–¡Walter, por el amor de Jesucristo, ya pasó media hora! ¡La concha de tu vieja, la puta madre, salí del baño, me chupa un huevo que te estés cagando, nos tenemos que ir ahora!

–Un segundo más, amor. Te juro que ya casi termino. – Respondió Walter desde adentro, intentando ganar algo de tiempo.

Walter Jr. y Dale compartían una taza de café caliente en el sofá, podían verse las noticias de la invasión en el televisor frente a ellos.

–Ahh, tienen un buen café. – Comentó Dale.

–S-Sí, mi papa es algo obsesivo con todo eso.

–¿Lo tomás negro también? ¿Seguro que no querés crema o azúcar?

–No, as-así me gusta, soy un badass. – Dijo Walter Jr. tomando un ligero sorbo, luchando con todas sus fuerzas por no parecer absolutamente disgustado por el peor café que tomo en toda su puta vida.

–Ya lo veo. – Dijo Dale con una sonrisa. – Y... tus padres ¿Creés que tarden mucho más? – Walter Jr. suspiró, mirándolos.

–Puede ser, a veces se ponen así. – Giró la cabeza para mirar a Dale, dejando de mirar la escena que causaban los otros dos. – Son algo raros.

Dale se quedó quieto, mirando en dirección a la puerta del baño. El televisor, por un mili segundo, mostró estática.

–Raros... – Dijo con un tono sombrío, para él, esa palabra escondía una oscura sombra. Después, en un parpadeo, como si nada, continuó con su habitual tono sereno. – Pueden parecer algo peculiares, pero nadie es realmente extraño... – Sonrió levemente, mirando el fondo de su taza vacía. Pensaba decir algo más, revelar algo a Walter Jr. pero se trago sus palabras.

Walter Jr. sonrió, mientras luchaba para terminar su café. Era algo difícil para él comunicarse con adultos, siempre tenía la impresión de que, aunque sea muy en el fondo, le tenían lastima, pero no sentía eso junto a Dale; lo acababa de conocer, pero se alegraba de que estuviera ahí. Solo con su presencia le hacía sentir que nada malo iba a pasar, la misma seguridad que le generaba estar junto a su tío Hank.

Dale miró el televisor, en las noticias podía verse a los hombres provenientes del portal expandirse con filmaciones desde helicópteros. No faltaba mucho para que llegaran a Nuevo México. La frecuencia con la que caían del portal disminuía, pero todavía había cientos destruyendo todo Nueva York. Podía poner a salvo a los White, pero si no se los detenía, si no se cerraba esa puerta, no iba a haber un lugar en todo el mundo que fuera seguro.

Marie seguía esperando en el auto. “Ya deben estar por salir. Dentro de poco vamos a irnos y vamos a estar a salvo” Pensó. Su intento de tranquilizarse fue ligeramente frustrado por la gente huyendo desesperada por las calles.

El ruido de los gritos en la calle era difícil de ignorar y les arruinaba el mood a Jesse y sus amigos. Skinny Pete miró disimuladamente por la ventana, manteniéndose atrás de la cortina. El

ataque todavia estaba lejos de llegar a ellos, pero la gente ya estaba corriendo y gritando despavorida; los autos se descarrilaban yendo en contramano y un tipo desnudo gritaba “Todos vamos a morir.” mientras hacia el baile del robot. Jesse apagó la fuerte música y vio sus dos celulares sonar.

–Ehhh... chicos, algo está pasando. – Dijo Pete

–Wow, ese tipo si que baila. Damn. – Dijo Combo, mirando por la ventana.

–Ey Badger. Poné las noticias.

–No no, no me quiten esto, estoy en mi vibe. – Dijo Badger, intentando guardar su partida del Skyrim.

Combo fue rápido hacia uno de los sillones y puso las noticias. Badger tiró el joystick al suelo, se rascó la cabeza e intentó concentrarse lo más posible, a pesar de su alto nivel y variedad de sustancias que tenía en sangre.

“PORTAL EN EL CIELO ETC ETC.” Ya saben, lo de siempre.

–Oh no... Oh no bitch. – Dijo Jesse viendo todas las llamadas perdidas de Walter. – ¿Hola?

–¡Jesse! – Gritó Walter como quien grita “Socorro” en una isla desierta al ver un barco a la distancia. Sostenía la puerta del baño con todas sus fuerzas para evitar la entrada de Skyler. – Necesito que vengas a buscarme. Tenemos que ir al portal en Nueva York, YA, pero toda mi familia y un agente del FBI están en mi casa. Necesito que seas una distracción, no sé, inventate algo. Ahora te envié la ruta que vamos a tomar y una foto del auto. ¡Necesito que vengas Jesse! ¡Para que pueda escapar! AYUDAA AAAA.

Jesse golpeó la mesada con la cabeza.

–Chicos, tengo que irme a Nueva York. Es el trabajo.

–Esperá un segundo, ¿Qué? ¿Ir ahí? ¿Al portal maligno ese? – Preguntó Combo, algo asustado.

–Es parte del trabajo, la parte legal del trabajo. – Dijo Jesse, corriendo de un lado a otro, nervioso, buscando su campera amarilla y poniéndose un pasamontañas negro y rojo.

–¿No pensás ir solo, no? – Preguntó Skinny Pete, consternado.

–No voy a estar solo, tenemos todo un equipo. No se preocupen por mí, no voy a estar AHÍ ahí, solo tengo que estar para la foto.

–¿La foto? – Preguntaron todos.

–La foto. – Repitió – Cuando todo termine, tengo que fingir que salve el día. ¿Entienden?

–Esperá un segundo... – Dijo Badger, intentando ponerse de pie. – ¿Vas a ir al portal en Nueva York?

–Sí... Es lo que acabo de... – Intentó explicarle Jesse a su amigo fumado, el cual estaba prácticamente en otra galaxia.

–Dude... ¡Podés morir estando ahí! – Dijo Badger.

–Lo sé. – Jesse suspiró y se cerró la campera. – Pero es el trabajo.

Sus amigos se agruparon, susurrándose entre sí.

–Dejanos llevarte, hermano. Es lo menos que podemos hacer. – Dijo Pete. Badger y Combo asintieron algo asustados, pero decididos a ayudarlo.

–Sí, nosotros vamos con vos.

–No, chicos, gracias, pero... de hecho, tengo una misión para ustedes. Incluso pueden llevarse parte del botín. – Anunció Jesse, pasándoles su celular criminal. – Tienen que pasar a buscar a alguien por mí.

Walter se sentó en el asiento de copiloto, mirando repetidas veces su reloj, como un tic nervioso. 5:59. Skyler, Marie y Walter Jr. estaban sentados atrás. Skyler sintió un ligero olor en el aire.

–Cooper, ¿este auto huele raro, no te parece?

Marie levanto una ceja, reconociendo el olor. Dale se aflojó el cuello de su camisa, ajustando sus espejos nerviosamente, buscando una excusa del tremendo olor a marihuana.

–Ah, sí, jeje, ¿Qué raro verdad? No sé que pueda ser. Debe ser algo que llevaba algún maleante que detuvimos. – Dale aceleró y se secó el sudor de su frente.

Skyler vio a Jr. mirando por la ventana.

–¿Estás bien?

–Sí, m-ma. Algo nervioso, n-nada más. – Skyler tomó con firmeza la mano de su hijo y cerró los ojos. Marie miró a su hermana y cerró los suyos también, rezando por el bien de Hank.

Dale manejaba rápidamente, esquivando con habilidad a todos los transeúntes que corrían asustados. Se dirigió a Walter, el cual seguía absorto en su reloj.

–¿Te sentís más ligero?

–¿Que? – Preguntó Walter, perplejo.

–Digo, del estomago, el intestino, más ligero. Nunca vi a nadie tardar tanto en el baño. Debió ser una descarga masiva.

–Ah, sí, sí sí, sí. Sí. Masiva. Si hubiera sido más masiva habría sido un agujero negro jajaja.

–Ja ja, sí, bueno, estuve leyendo sobre este tema últimamente, salud intestinal y todo eso. Tal vez deberías tener más fibra en tu dieta, tomar más liquido, hacer ejercicio también ayuda; me imagino que alguien en la profesión de la mente no tiene tiempo para eso, pero es fundamental intercalar ejercicio físico en tu rutina. No solo ayuda al mejor funcionamiento del cerebro, también ayuda al intestino. ¿Probaste sentarte de cuclillas estando en el inodoro?... ¿Walter?

Walter había dejado de escucharlo desde la palabra “estuve.” Sus ojos pegados al reloj. El portal podía en el espejo retrovisor como un minúsculo punto azul en el cielo y cada vez se hacia más y más pequeño.

## 17: El Portal pt 5

\*Suena la intro de 24\*

Lo siguiente transcurren entre las 6:00pm y las 6:44pm.

Los eventos transcurren en tiempo real.

Los círculos exteriores de Nueva York comenzaban a vaciarse, sus residentes muertos o evacuados, pero las zonas interiores seguían repletas de gente a la que salvar.

Jerry Seinfeld volaba sobre el centro de la ciudad, perpendicular al enorme portal sobre él con “Lucy in the Sky with Diamonds” sonando en sus parlantes. El FDECTBIUA evacuaba civiles, intentando eliminar a los poderosos Big Pussies que no paraban de aparecer. Después de una hora de practica, Jerry podía eliminarlos con facilidad y eficiencia, pero en el ojo de la tormenta, el centro de todo, tenía que moverse con cuidado. Estaba solo en esto, si él no detenía la amenaza, ¿Quién más iba a poder hacerlo?

Jerry se propulsó hacia arriba, esquivando a los hombres gigantes que caían; pensando cruzar el portal y ver que había del otro lado. Mientras más se acercaba, más gigantesco parecía, hasta que abarcaba todo el campo de visión de Jerry. Al acercarse lo suficiente, pudo verlo, de donde provenían los invasores; Una gigantesca nave, o sea, enorme, tremendamente grande, tan grande que no podría pasar por el portal y detrás de esta, la luna. Jerry se quedó paralizado del miedo viendo ese titan cósmico. Un terror le recorrió la espalda, la sensación de que era minúsculo y débil contra lo que sea que estaba ahí afuera. Además de los Pussies que saltaban de la nave, pudo ver otra figura cayendo en su dirección.

–Atacante: Desconocido – Dijo Art Vandelay. – Nivel de amenaza: Alta.

Jerry tragó saliva, nunca se había enfrentado a alguien de ese nivel. Intento moverse para esquivarlo, pero su cuerpo no reaccionaba, de hecho, contra su voluntad, su cuerpo se acercaba hacia él atacante. El hombre impactó contra Jerry con una patada en el pecho, justo en su reactor ARK. La fuerza del impacto lo envió disparado contra el asfalto, dejando un pequeño cráter. Por un momento todos los sistemas de su armadura se apagaron. La música de los parlantes se apagó.

Al recuperar el sentido y abrir los ojos, un enorme pie de Pussy estaba por aplastarlo; Jerry activó los propulsores de sus manos para esquivar el ataque, seguido de propulsarse hacia el aire con los pies para mantenerse a distancia. Seinfeld se quedó viendo a sus atacantes desde el aire. En mitad de la calle, había dos Pussies y en el medio, el hombre de estatura promedio que lo golpeó, parado con ambas manos en la espalda, mirándolo con una malvada sonrisa. El hombre vestía un traje y corbata negros, tenía el copete bien peinado y su piel era violácea como la de los Pussies, pero se veía mas delgada que la impenetrable dermis de los otros monstruos.

–¡Jerry Seinfeld! – Gritó el hombre, extendiendo los brazos.

–Miren... – Dijo Seinfeld recuperando el aliento. – Ya es la segunda vez en menos de dos horas que los de tu tipo me reciben diciendo eso.

Jerry, sin perder un segundo, estiró su brazo y lo acribilló con sus metralletas. El Pussy de la izquierda salto al frente, interponiéndose a modo de escudo. El hombre se mantuvo inmóvil con su mirada confiada. Jerry se propulsó, rodeándolos, intentando buscar un ángulo donde poder darle. Entonces, lentamente, el hombre estiró su brazo con la mano abierta en dirección a Seinfeld y cerró el puño. Jerry sintió una invisible fuerza inmovilizándolo en mitad del aire, ni todos los propulsores de su armadura servían para librarlo. Con un rápido tirón de su mano, Jerry salió disparado hacia ellos, haciéndolo impactar en el suelo a su lado.

– Jerry, Jerry, Jerry... – Dijo, decepcionado, caminando lentamente hasta estar a pocos centímetros de él.

Jerry levantó la mirada, desesperado, indefenso y aterrado.

–Mi nombre es Silvio Dante. Estoy seguro que conoces a mis compañeros, Big Pussy N°111 y Big Pussy N°92

Mientras hablaba, Jerry levantó su mano y disparó sus metralletas. Silvio ni se inmutó, mientras una mano gigante bloqueaba las balas. Cuando dejó de disparar, Pussy levantó su mano y Jerry no estaba a la vista. Al darse vuelta, Silvio vio un misil yendo hacia él; con un tirón de su mano, usando su poder de atracción, puso al Pussy de su derecha enfrente para bloquear la explosión. El Pussy a su izquierda tomó a Silvio de la cintura con ambas manos y lo lanzó contra Seinfeld, que volaba a quince metros del suelo. Silvio cerró su puño, antes de quedar paralizado, disparó dos misiles y activó las metralletas de sus brazos. Silvio pateó los misiles, desviándolos hacia los edificios, uno a su izquierda, otro a su derecha; no pudo esquivar las balas y estas atravesaron desde su abdomen hasta su hombro izquierdo, pero el impacto no tuvo efecto en él. Nada podía detener su trayectoria. Jerry intentó disparar los láseres de sus palmas, pero antes de que pudiera hacerlo, Silvio le dio un rodillazo en su mentón, seguido de una patada en el estómago que agrietó su armadura y lo envió contra el suelo a toda velocidad, otra vez. Jerry nunca había recibido golpes tan poderosos ni sentido tanto dolor. La armadura 3.0 era resistente, era la más resistente que hizo nunca, pero los golpes de Silvio la llevaban al límite. Al impactar contra el suelo, Art Vandelay le solicitó huir y evitar la pelea; no era posible ganar.

No pudo ponerse de pie, no pudo siquiera activar sus propulsores; Jerry se paralizó y se movía en contra de su voluntad hacia Silvio, quien lo atraía con sus manos y preparaba una letal patada en hacha. Cada vez que Silvio lo paralizaba, tenía una ventana de un segundo en el que podía moverse ligeramente o abrir los compartimientos de sus armas para contra atacar, pero esa parálisis no solo funcionaba en él, también afectaba a su armadura. La única manera de derrotar a Silvio era activar su arma secreta, pero eso gastaría casi toda su energía y le impediría salvar a más gente. Lo más sensato era huir, no le quedaba otra opción más que correr como un bebé llorón. Eso, si conseguía sobrevivir al siguiente ataque.

Al estar a pocos centímetros de Silvio y prácticamente ver toda su vida pasar por sus ojos, Jerry escuchó un disparo, tan fuerte que sonaba como una explosión, como el rugido de un dragón. Silvio había recibido un escopetazo con munición flamígera en toda la cara; su ropa se prendía fuego, obligándolo a rodar por el suelo mientras los Pussies lo pateaban para apagar las llamas. Seinfeld, al estar libre, se propulsó para tomar distancia y analizar la escena. Un hombre con traje y corbata peleaba solo contra los dos Pussies, saltando de un lado a otro, las balas de su escopeta prendiendo fuego las caras de los enormes hombres, consiguiendo, como mínimo, dejarlos ciegos y mal heridos. Con un certero disparo en la boca consiguió eliminar a uno. Jerry se unió a él para ayudarlo, eliminando al Pussy restante disparándole un misil en el ojo, explotándole la cabeza. Jerry aterrizó, acercándose a su salvador.

–No puede ser.

–Hola de nuevo, Jerry. – Dijo John “Motherfucking” Wick, recargando su escopeta.

Silvio se puso de pie y se quitó los pedazos de tela quemada de sus hombros. Quedando con el pecho descubierto, repleto de docenas de cicatrices y los agujeros de bala causados por Jerry.

–Ni siquiera estás en buena forma... – Se quejó Jerry, mirando el, para nada destacable, físico de Silvio. – ¿Cómo verga pegás tan duro?

Silvio se rió y miró hacia arriba, al gigantesco portal. Silvio caminó hacia Jerry y John mientras los Pussies caían a su alrededor y comenzaban a seguirlo.

No había manera de ganar, ni siquiera con su nuevo aliado a su lado. Su mejor opción era huir y cerrar el portal. Silvio estaba por levantar las manos para atraerlos otra vez. Jerry abrió de inmediato los compartimientos en su espalda y disparó seis bengalas que los cubrieron de humo y enceguecieron a todos. Cuando los invasores abrieron los ojos, Seinfeld y el asesino habían desaparecido. Silvio cerró los ojos con una sonrisa.

–Tu verdadero enemigo esta por revelarse, Jerry. – Dijo dándose la vuelta y caminando lentamente. Chasqueó los dedos. – Suelten al Vesubio.

Los Pussies se miraron entre sí, dubitativos.

–¿Está seguro, jefe? ¿De verdad queremos hacer ese daño a la ciudad?

Silvio no contestó, su mirada lo decía todo. Chasqueo los dedos nuevamente y apunto al cielo.

Jerry cargaba en brazos a John, alejándose del centro de la ciudad a toda velocidad. A medida que ascendían, podían ver la devastación que dejaba la batalla en la ciudad. El cansado asesino podía sentir el viento azotar su rostro mientras volaban hacia el estacionamiento de un edificio cercano. La adrenalina bombeaba por sus venas.

Ambos aterrizaron, Seinfeld cayó de rodillas, exhausto. John se secó el sudor de su frente y se sonó los dedos.

–John... ¿Dónde estuviste todo este tiempo?

–Bueno... – John le dio la espalda – Por ahí...

El paradero de John “¿Donde estuviste?” Wick, luego de la pelea inconclusa que tuvo contra Jerry, fue nuevamente el departamento de Jerry. Nunca se fue de ahí, al salir derrotado, dio media vuelta cuando nadie estaba viendo y volvió a meterse, escondiéndose debajo del sofá otra vez.

–¿Y ahora qué? – Preguntó Jerry – ¿Primero querés matarme y ahora me salvás la vida?

–No era personal. Solo era trabajo. Mi trabajo era matarte, mi trabajo ahora es salvarte, es así de simple.

–¿Por qué? ¿Quién te contrató para asesinarme?

John “Chase the Money” Wick se sentó en el suelo con las piernas cruzadas y dejó su escopeta a un lado.

–Habitualmente no revelaría la identidad de un cliente, pero... Ese hombre... Es Tony Soprano.

–¿Tony fucking Soprano?

–Tony god damn Soprano.

–Tony el maldito Soprano.

–Tony el motherfucking Soprano.

–¿Así que es todo obra de Tony Soprano?

–Así es. Tony Soprano.

–¿Quién es?

–Es... Es un mafioso. Jerry, es conocido. Todos los conocen. ¿De verdad no lo conocés?

–Ni la más puta idea de quién es.

–No importa, es él, el causante de todo esto. Pero no está solo; los que permitieron que viniera fueron... No importa, si no conocés a Tony no creo que conozcas a los Salamanca.

–Ah sí, a esos sí, vi morir a uno de ellos, prácticamente lo maté con mis propias manos. – John “John Wick” Wick abrió los ojos sorprendido.

–Wow, bueno... son ellos. Si detenés a los Salamanca, detenés la invasión.

Jerry miró el portal en el cielo a un par de cuadras de distancia. Su batería ya estaba al 29%.

–Pero, como voy a saber donde están.

John “Direcciones” Wick sonrió y señaló a un edificio cercano.

–Es ahí, Jerry. La abandonada Torre Stark. Ahí están los Salamanca.

Jerry bajó la cabeza y dudó de la veracidad de su información. Este hombre había intentado matarlo con gran convicción hace no tanto ¿y ahora era su aliado? ¿Era una trampa de parte de Tony Soprano? ¿Reunir a los Vengadores en un solo lugar y así eliminarlos de un solo ataque? No había tiempo para la indecisión, iba a tener que confiar en él; Jerry tomó su celular de Vengador y envió un audio al grupo de WhatsApp.

–Vengadores, soy yo, Iron Man, o sea... Jerry, Jerry Seinfeld. El verdadero objetivo, los Salamanca, están en la Torre Stark.

Al cerrar el teléfono, ambos se miraron y asintieron, pero un fuerte sonido les llamo la atención, proveniente del otro lado del portal. Sonaba como una gigantesca ballena gritando, como Satanás tocando su última trompeta.

–Oh no... No más... – Dijo John “Big Dog” Wick, tapándose la cara con ambas manos.

–El portal, esta cagando otro enemigo... – Dijo Jerry, quitándose el casco.

Un enorme ser, una serpiente, como el mismo Leviatán, violeta y cubierta de una armadura metálica gris salía del portal. Medía cien metros como mínimo, tan enorme que tardó 6 segundos en salir por completo. La colosal criatura volaba por los aires, rugiendo y derribando a los edificios que golpeaba con su cuerpo al pasar.

Jerry y John, boquiabiertos, no pudieron hacer más que mirar al imparable ser.

–Es el Vesubio... – Dijo desesperanzado John “Oh My Fucking God” Wick – Estamos perdidos...

–No, todavía no... Vamos. A cerrar ese portal de mierda.

## 18: El Portal pt 6

\*Suena la intro de 24\*

Lo siguiente transcurren entre las 6:45pm y las 7:11pm.

Los eventos transcurren en tiempo real.

—¡No! ¡Walter, no! ¡No vamos a parar en KFC! —gritó Dale, luchando por el control del volante.

—¡Tengo que ir al baño, por favor! —exclamó Walter, intentando agarrar el volante, buscando literalmente cualquier excusa para hacerles perder tiempo.

Mientras Walter desviaba el auto de Dale, otro vehículo en dirección opuesta estaba igualmente fuera de control. La colisión entre ambos era inminente. Con un repentino golpe ambos autos se detuvieron.

—¡Badger! — Gritó Skinny Pete. — ¡¿Qué verga hiciste?!

—Perdón, dios. — Dijo Badger. — ¿Por qué me dejaron manejar? Estoy tan fumado.

El choque no fue para tanto, se dañaron ligeramente los autos, pero nadie salió herido.

Dale se bajó del auto mostrando su placa del FDECTBIUA a los amigos de Jesse, los cuales se cagaron encima al verlo.

—Chicos, ¿se encuentran bien? — Preguntó Dale, golpeando la ventanilla del auto de Skinny Pete.

—Aw hell naa, Jesse nos envió contra los federales. — Dijo Combo, interponiendo su pie entre los de Badger y presionando el acelerador en reversa. (No se como funcionan los autos.)

—¡Esperen! ¡Tenemos que pasarnos los números del seguro! — Exclamó Dale.

Walter aprovechó la conmoción, abrió la puerta y se escabulló, corriendo desesperadamente en dirección al portal. Su plan funcionó, por una vez, confiar en Jesse no arruinó todo.

Ir a pie a Nueva York desde Nuevo México le llevaría horas, tal vez días a alguien normal; pero a Hulkenberg, o my god, los invasores tenían los minutos contados. Oh sí, ahora estaba desatado, era libre de su familia, del FBI, era hora de explotar su poder. Walter frunció el ceño y apretó los puños, encorvándose y gruñendo furiosamente mientras corría, deseando transformarse, despertar la furia verde.

Todos en el auto se dieron vuelta y lo vieron correr.

—Ahí va Walter... — Dijo Skyler.

—Se lo ve verdaderamente constipado. — Dijo Marie.

El caos en las calles de Nueva York no daba tregua. Mike, Victor y Gale se dirigían a la torre Stark después de escuchar el audio de Jerry. Los tres eran competentes hombres de acción, pero la amenaza de los Pussies era demasiado hasta para ellos. Los intensos combates los dejaron cansados, bañados en sudor y salpicados en sangre. Mike tomó una flecha de las cientos que había en su carcaj y con un rígido pero rápido movimiento la disparó con su arco hacia el ojo de un Pussy a 100 metros. Antes de que el Pussy pudiera quitársela, esta comenzó a emitir un pitido, un segundo después, boom, su cabeza era cosa del pasado.

—Es fácil cuando tenés explosivos — Dijo Victor, recargando su pistola.

—Es fácil cuando sos bueno. — Dijo Mike, estoico, tomando otra flecha entre los dedos.

A pocos metros de altura, sobre la cabeza de Mike, caía un Pussy buscando aplastarlo. Segundos antes de que su pie transformara la cabeza del viejo en una crepe, otro Pussy se interpuso y golpeó al monstruo en el estomago, enviándolo contra un auto y dejándolo inconsciente.

–Gracias, Gale. – Dijo Mike, suspirando de alivio.

–De nada chicos. – Dijo Gale, utilizando su traje miniaturizador que le permitía medir quince centímetros, parado sobre la cabeza del Pussy y manejando su cuerpo sosteniendo mechones de su pelo. –Aprendí a hacer esto en una película.

–Si, Ratatouille. – Dijo Victor. – Amo a esa rata.

–No, esa no, otra.

–N... No hay otra. Es Ratatouille. La de la rata.

–Recordaría haber visto una película llamada Ratatouille.

Para mantenerlo a raya, Gale tironeaba con precisión y cálculo los mechones de pelo, neutralizando cada movimiento del Pussy. Si el gigante intentaba levantar el brazo derecho, Gale aplicaba una fuerza inversa que lo mantenía quieto. Era una técnica extremadamente difícil y peligrosa de dominar, pero utilizar las armas del enemigo en su contra les daba una gran ventaja.

–No sé para que el Sr. Fring insiste en que venga con ustedes. – Dijo Victor. – Yo apenas tengo esta pistola de mierda, no puedo hacer nada.

–Escudo humano. – Contestó Mike sarcásticamente. – Cuando me quede sin flechas vas a ser la distracción.

Victor miró al cielo y vio a la gigantesca serpiente “Vesubio” rugiendo y haciendo estragos en el cielo, justo debajo del enorme portal.

–¿Y ahora tenemos que pelear contra eso? o sea, todo bien, pero que verga hacemos acá. No es por dudar del jefe, pero dios...

–Hacemos lo que podemos. – Dijo Gale, optimista. – Además, ¡Tenés tu mochila especial, Victor! Eso tiene que servir de algo.

–Hacemos lo que hay que hacer. – Dijo Mike. – Ahora cállense de una vez.

Jesse bajó de su auto, las calles de Nueva York estaban destruidas, llenas de escombros y cadáveres, el escenario sombrío le revolvió el estomago “Oh my god, bitch.” Susurró. No tenía otra opción más que dirigirse a la torre Stark a pie. Algo de jugar a ser héroe era llamativo para él, tener la opción de hacer el bien, etc; pero esto no era un juego. Escabulléndose por los callejones oscuros por donde los Pussies no podían pasar y los supervivientes se resguardaban consiguió avanzar desapercibido. Mientras más corría más se daba cuenta de la enorme vitalidad que sentía. Pasaban los minutos pero su cuerpo no se cansaba y sus músculos lo impulsaban con cada vez más fuerza. Había algo dentro de él que lo impulsaba a correr sin parar, un instinto desconocido dentro suyo que no lo dejaba detenerse. Jesse nunca se había sentido así.

La gente escondida lo miraba pasar, asustados, desde indigentes acostumbrados a la vida en las calles hasta familias de clase alta. Vio a un anciano de mirada cansada rezar, a una adolescente pidiendo un celular para saber si sus seres queridos estaban a salvo, a un niño llorando, abrazado a sus padres. “Esperen un poco más.” Pensó. “Voy a arreglar esto.” El pensamiento casi lo hace detenerse. Quien soy para decir algo así. Soy un criminal con una mascara. Soy un... Antes de que fuera demasiado tarde, el pensamiento se transformó en uno más tolerable. “Vamos a arreglar esto.” “Ellos van a arreglar esto.”

Jesse sintió algo más en su cabeza, no era un ruido, tampoco una sensación. Era más bien una vibración, un hormigueo que le indicaba a donde ir. Mientras más se acercaba a la ubicación que le sugería el cosquilleo, más podía escuchar a alguien gritar. Alguien en particular. Había muchos gritos, pero este era distintivo, reconocible. Al ver al hombre gritando, su hormigueo



–Ey, presentarse es la mitad de la pelea. Al menos para mí, es toda la pelea, porque no pienso enfrentarme a esos monstruos.

## 19: El Portal pt 7

\*Suena la intro de 24\*

Lo siguiente transcurren entre las 7:12pm y las 7:25pm.

Los eventos transcurren en tiempo real.

Jack Bauer se escondió detrás de un auto; sangre brotaba de su pierna y goteaba hacia el asfalto. Se asomó con sigilo y vio pasar a los dos Pussies que lo perseguían, dejándolo solo por unos momentos. Contó su munición restante: 5 balas en el cargador actual, dos cargadores de 18 balas cada uno. Tal vez podría sobrevivir una pelea más, tal vez dos; pero terminar con esta tortura no parecía una opción, no si no paraban de caer esos monstruos. Miró al cielo, era la primera vez que una misión parecía imposible, la primera vez que la duda lo carcomía. Cerró los ojos, por un segundo su mente se puso en blanco; no podía permitirse sentir emociones en un momento así. Rápidamente golpeó la herida de su pierna, quitando toda su atención de su mente y llevándola al agudo dolor de su cuerpo. Se levantó con dificultad y comenzó a caminar. Detenerse no era una opción. La misión era más importante que sobrevivir.

Al levantarse, tres Pussies lo vieron. Jack intentó correr, pero con su pierna herida no era capaz. Recargó su pistola y se preparó para defenderse. Este era el fin. Jack parpadeó. Los atacantes estaban a pocos metros, pero el más cercano era el del centro. Apenas abrió los ojos, disparó siete veces a la cara de ese Pussy. Una le dio en el ojo izquierdo, dándole una ventana para esquivar su ataque tirándose al suelo, viendo el gigantesco puño pasar por encima suyo. El Pussy de la izquierda levantó su pie para aplastarlo. Jack pateó un auto con su pierna sana para impulsarse y deslizarse, esquivando el ataque. El Pussy giró su cabeza para ver a su insignificante presa. Jack, recostado en el suelo, vació todo el clip de su pistola en los ojos del atacante, consiguiendo explotar ambos ojos. Tres de seis ojos no estaba mal, pero ninguno de los tres estaba muertos. Estaban vivos, de hecho. El Pussy con ambos ojos intactos lo tomó con una mano y antes de que Jack pudiera defenderse, lo lanzó contra la pared; por suerte para él, sus indescriptibles nalgas funcionaron como amortiguador. El impacto solo le rompió una costilla y lo hizo escupir sangre. Su pistola cayó al suelo a su lado junto a su último cargador. Los Pussies lo rodearon. Jack tomó la pistola y la cargó lo más rápido que pudo; los Pussies lo veían casi con lastima. Jack disparó sus últimas balas en la cara de un Pussy, el cual las bloqueó con la mano. Luego siguió el reiterado sonido metálico del gatillo de una pistola vacía. Todos los esfuerzos de su equipo iban a ser en vano. Miró por un momento sobre el hombro del Pussy que estaba por matarlo, justo al cielo, oscurecido por el portal y la gigantesca serpiente. Jack no lloró.

–¡Un hombre caído! – Jack giro su cabeza en la dirección de la voz.

El agente Hank Schrader y Steven Gomez se acercaban rápidamente, vestidos con chalecos anti-balas, cascos y cargando enormes metralletas. Steven Gomez, que iba detrás, se preparaba para lanzar una granada aturdidora.

Si pudiera obtener unos segundos más seria salvado. Solo tenía que esquivar un ataque más. Jack hizo lo que sabía hacer mejor: sobrevivir. Sintió toda la adrenalina disponible recorrer su cuerpo. No podía mover sus extremidades por el cansancio, así que juntó todas sus fuerzas en su nalga izquierda y la movió como si fuera una extremidad. Con la fuerza de su glúteo golpeó el suelo, haciéndolo rodar y así consiguiendo esquivar el ataque del Pussy; pero no fue lo suficientemente rápido, el ataque terminó impactando su muslo, rompiéndole la pierna por completo. Esas fueron sus últimas fuerzas, sus últimos tres segundos de conciencia. Ahora dependía de los agentes Hank y Steven.

La granada aturdidora explotó frente a los Pussies, dándole tiempo a Hank de tomar al casi inconsciente Jack y correr. Dos de los tres Pussies golpeaban el aire, cegados y aturridos. Uno de

los Pussies ya estaba ciego, así que la granada no cambió mucho. Cuando pudieron ver nuevamente, los tres agentes habían desaparecido.

Los tres agentes corrían tan rápido como podían, buscando reagruparse con el resto de agentes que lentamente se conglomeraban en la ciudad.

–Sea lo que sea que mantiene el portal abierto, está en la torre Stark. – Dijo Gomez. – Aparentemente un “informante de confianza” se comunicó con Dale y le dijo.

–Aunque sea verdad, Gomie, – Dijo Hank. – Eso no va a detener la invasión. Hay que hacer mucho más que cerrar el portal.

–Hay gente eliminando a esos ogros por toda la ciudad. Unos “héroes.” Un tipo con un martillo, otro inútil con una armadura. – Dijo Jack, agravado, recuperando el conocimiento.

–Sí, ese tipo en la armadura. Lo conozco, confiá en mí, es bueno. – Dijo Hank.

–Tal vez lo sea, pero ¿es ASÍ de bueno? – Dijo Jack señalando al enorme Vesubio sobrevolando la ciudad.

–Tal vez no. La verdad, no creo que nadie sea capas de encargarse de algo así. – Contestó Hank, desesperanzado. – Bueno, al menos no sin tirar “la artillería pesada.”

–Sí, los satélites láser. – Dijo Jack, como si fuera una obviedad. – O los Hypno-Drones.

–¿Qué? No, quería decir... No se, bombas atómicas, algo normal. Wtf, ¿El país tiene Hypno-Drones?

–... No. – Dijo Jack mirando hacia los costados. – El país no tiene nada de eso. Ignora todo lo que dije.

–Hagan lo que hagan... El daño ya está hecho. – Añadió Steven. – La ciudad no está lejos de ser completamente destruida.

Al doblar una esquina vieron a una cuadra de distancia múltiples camiones blindados. Hank le pasó el cansado cuerpo de Jack a Gomez.

–Yo voy a adelantarme, ustedes pónganse a salvo.

–No, no puedo retirarme de la misión. – Dijo Jack. – El bien de todos depende de mí.

–Veo que el golpe te dañó el cerebro. Estás hecho pija brother. – Replicó Hank.

–No podes ni caminar. – Acotó Gomez.

Jack se soltó de Steven y se sentó en el suelo; se sacó la remera, le arrancó una manga y con ella se hizo un torniquete en su pierna sangrante. Posteriormente se puso el resto de la remera en la boca, mordiéndola con fuerza, presionó sus nalgas y después, bueno, básicamente tomó con ambas manos su pierna y se la reacomodó. Hank y Gomez lo vieron enderezar su pierna gelatinosa con sus propias manos. El ruido de su carne, sangre y huesos moviéndose era absolutamente grotesco. Vieron a hombres de acción, hombres capaces de ignorar sus necesidades físicas y sobreponerse a sus circunstancias sin importar que tan dañados estén, pero nunca antes algo así. Jack se paró, cojeaba, pero podía caminar. Sus manos y piernas estaban cubiertas de sangre.

–Vamos... – Dijo Jack estoico, caminando hacia los camiones blindados.

–Estás... ¿Estás seguro?

–No podemos lidiar con una carga ahora, Jack. – Dijo Gomez. Jack se volteo y lo vio a los ojos.

–Vamos.

Hank y Gomez sintieron escalofríos, luego se miraron y se encogieron de hombros.

–Vamos. Pero primero, busquemos más armamento, no podemos dejarte solo con una pistola. ¿Cómo es tu nombre?

–Jack. Jack Bauer. CTU.

–Hank Schrader y él es Steven Gomez. DEA. – Jack asintió.

Los tres llegaron a un camión blindado de la FDECTBIUA, desinfectaron la herida de Jack y lo equiparon con un chaleco anti-balas y una metralleta M60 (La de Rambo) con suficiente munición para durar todo un apocalipsis. La iban a necesitar.

–¿Sabes usar calibres por encima del 9 en tu división? Jejeje– Preguntó Hank, intentando presumir.

–Hank, se usa cada tipo de arma sobre la faz de la tierra. – Contestó Jack. – Además, la M60 es calibre 7,62. O sea es menor que 9 porque eso no tiene nada que ver... – Hank ya estaba arrepentido de haber preguntado, su expresión pasó de una sonrisa engreída a esa cara que tiene en el meme, ya sabes de que hablo.

–Ya entendí nerd, no hace falta que sigas. Es solo apretar un gatillo, no te sientas tan importante.

–¿Listos muchachos? – Preguntó Gomez. Detrás de Hank y Jack se encontraban otros seis agentes equipados para ir a la Torre Stark. Un miedo recorrió el cuerpo de Hank. Dudó por un segundo.

–Dame un minuto, Gomie. – Dijo yéndose hacia atrás. Tomó su celular y llamó a su esposa Marie. Los segundos pasaban y ella no contestaba. Hank comenzó a sudar y su respiración se aceleró.

–¿Hank?

–¡Marie! Gracias a dios están bien.

–¡Hank! Estamos bien. ¿Estás bien? ¿Estás a salvo? – Preguntó Marie. Intentó ocultarlo, pero el tono de su voz estaba cargado de preocupación.

–Ya sabemos donde se origina el ataque. Vamos a terminar con esto en poco tiempo. – Del otro lado, Marie suspiró, aliviada. –¿Ya están en el refugio? ¿Está Dale con ustedes?

–Dale está con nosotras. Decí hola, es Hank.

–¡Hola Hank! – Contesto Dale, tomando el teléfono de Marie. – Tranquilo que tu familia está sana y salva. Además hoy es un hermoso día a pesar de todo, tal vez cuando terminemos con esto podemos ir al lago a relajarnos y pescar o algo. – Antes de que Hank pueda contestar Marie tomó el teléfono nuevamente.

–No estamos en el refugio todavía. Walter tuvo que ir al baño en un KFC, lo estamos esperando en el auto.

–Dios, maldita sea... No se preocupen, solo, lleguen al refugio lo antes posible ¿Sí? – Marie se quedó en silencio por un segundo.

–¿Me prometes que vas a estar bien?

–Marie... Yo n...

Hank suspiró. “God dammit, Marie.” Pensó. “Estoy cagándome en los pantalones, no me pidas que te prometa eso. Apenas puedo mantenerme de pie. Creo que estoy teniendo un ataque de pánico constante. Mi trabajo era pelear con adictos y narcos, no esto. Que carajo estoy haciendo???? AAAAAAAAAAAAAA!”

–Te lo prometo... – Susurro Hank.

Después de correr por un buen rato, Walter había llegado a las afueras de Nueva York. Todavía tenía mucho por recorrer y ya estaba agotado. Su piel tenía un tono ligeramente verde, pero no lo suficiente, si no conseguía transformarse pronto no iba a llegar a tiempo. Tenía que pensar en algo que lo hiciera enojar. Algo que despierte todo su poder.

Walter tomó una de sus múltiples paradas para tomar aire y toser sangre. Mientras miraba al suelo y se moría por dentro, un Pussy se tiró de un edificio y cayó a su derecha. Antes de que Walter pudiera decir “¿Escuse mua?” El coloso lo golpeó en el pecho, lanzándolo a metros de distancia contra la vidriera de un local de ropa. La piel de Walter, en la zona del golpe, estaba completamente verde y protegida, pero los vidrios rotos consiguieron hacer pequeños cortes en su piel. Si su estado verde no estaba activado al 100%, sus genes Hulk actuaban automáticamente para defenderlo, volviendo invulnerables las partes de su cuerpo que eran atacadas, pero eso dejaba desprotegido el resto de su cuerpo. Walter se levantó de debajo de una pila de ropa, quitándose cristales y prendas femeninas de encima. Se dejó puestos unos anteojos de sol rosas, un sobretodo negro y un fedora con un patrón florado. Walter frunció el ceño y comenzó a caminar lentamente hacia el Pussy.

–¿Acaso no sabés quién soy? – Preguntó Walter

–No lo se y no nos importa. – Contestó Pussy, ligeramente confundido. – ¿Acaso sabés quién soy yo? ¿No verdad?

–Ooooh ya veo como es. Ya veo, ¿no saben quién es el mother fucking Heisenberg? Créanme, tal vez deberías hablar con tu jefe, llamarlo y decirle que hubo un cambio de planes. Llamalo y decile lo mucho que lo sentís, pero que esta misión no vale la pena. “Oh Jefecito, soy yo, cabeza de pingo numero mil novecientos uno, tenemos que retirarnos. Buaaa Buaa” Llamá a tu jefe y decile eso ¿Ok? ¿Quedó claro? Porque dentro de poco, “quien soy” va a importarles.

–Bro, tomate una chill pill y peleá como una persona normal.

Walter corrió furiosamente hacia el Pussy, haciéndose más y más verde cada segundo. El Pussy pensaba lanzar un puñetazo, pero antes de poder mover su cuerpo, Walter lo golpeó en el estomago. El impacto lo envió volando como un misil hacia la pared detrás de él, derribándola por completo y quitándole el aire. El Pussy se levantó en shock, asustado, sangre brotando de su boca. Donde antes había un frágil calvo, ahora había un colosal y musculoso hombre verde, sus músculos se agigantaron tanto que prácticamente toda su ropa se había rasgado, dejándolo solo con el sobretodo, el fedora, los anteojos de sol y sus calzoncillos blancos. Al verlo era imposible pensar que ese sujeto era Walter White (W.W). Hulkenberg camino al lado del Pussy. Este se paró erguido y aun así el gigante verde era una cabeza más grande que él. Hulkenberg refunfuño y tomó con la mano la cabeza de Pussy y lo lanzó con todas sus fuerzas a cientos de metros de distancia hasta impactar con un colectivo escolar (Probablemente vació.) haciéndolo explotar. El Pussy murió en el instante.

Hulkenberg, ahora liberado, corrió dando grandes saltos en dirección a la torre Stark. Una docena de Pussies se agruparon para detenerlo. Antes de que pudieran asestarle a Hulkenberg, este golpeó en la cabeza a uno de los Pussies, arrancándosela de cuajo como si nada y mandándola a otra ciudad (Posiblemente Pensilvania.) Los otros once Pussies lo rodearon y comenzaron a golpearlo por todos lados. La fuerza de los golpes causaban ondas expansivas y hacían temblar el suelo y las ventanas de los edificios. Hulkenberg se quedó quieto, nada conseguía moverlo o causarle algún daño. Después de cincuenta y siete segundos de golpes consecutivos, los puños de todos los Pussies estaban masacrados, su piel casi erosionada, dejando sus nudillos expuestos y casi humeando. Walter, tomó del brazo a uno y uso su cuerpo entero como unos nunchakus, golpeando rápidamente a todos con su compañero. Cada golpe era un latigazo letal que los derribaba sin resistencia. Al dejar a todos en el suelo, tomo al Pussy que sostenía con ambas manos y lo partió al medio, bañándose de sangre. Los Pussies prácticamente hacían fila para recibir la putiza de sus vidas a esta altura. Hulkenberg comenzó a agarrarlos uno a uno y a tirarlos de nuevo hacia el portal. Los lanzaba a miles de metros de distancia como si fueran frisbees. Cuando quedaron solo tres Pussies, decidió utilizar la técnica que le vio usar a Tuco: El “Tuco-Shuffle.” Hulkenberg se puso en posición y comenzó su avalancha de golpes. Al golpear al Pussy una vez, todo su torso explotó por completo, bañando todo el asfalto de sangre por la brutal fuerza del impacto y dejando un par de piernas caídas en el suelo. Tal vez no era la mejor técnica para el poder de sus golpes, pero no podía discutir con los resultados. A sus espaldas, un Pussy saltó para darle una patada voladora, al impactar con

Walter, el Pussy explotó también. Walter se volteó para ver al último Pussy sobreviviente. Al verlo a los ojos, boom, explotó como los demás... No explotó, pero murió de alguna manera, eso seguro.

Walter... Hulkenberg rugió como una bestia, su mente consciente apagada. Ahora era imparable e incontrolable e indestructible e invencible. El grito se escuchó a kilómetros de distancia, opacando el rugido del Vesubio, aterrando a todos los presentes en la ciudad.

## 20: La Torre pt 1

\*Suena la intro de 24\*

Lo siguiente transcurren entre las 7:26pm y las 7:41pm.

Los eventos transcurren en tiempo real.\*

Noche y frío. Nueva York se hundía lentamente en la oscuridad, solo iluminada por la brillante luz del portal, azul neón, que chocaba con la gélida neblina transitando las calles.

Jerry Seinfeld y John “Sweet Baby Jesus” Wick aterrizaron en la cima de la torre Stark, meses antes, símbolo del poder destructivo de la tecnología, símbolo del daño que podía causar el progreso, ahora, transformada en... bueno, en eso mismo, de nuevo. En la amplia terraza/helipuerto del piso más alto los esperaban los Salamanca: los primos, Héctor en su trono mortífero y Mecha-Tuco... Ah y No-Doze también estaba ahí. Ya no sé como describir su estado de descomposición. Es... es simplemente impresionante el nivel de resiliencia de ese tipo. Detrás de los malandras, vibraba y rechinaba el tosco prototipo Waystar. De adentro suyo emanaba una potente luz azul.

–¡JAJAJAJAJAJAJAJA SÍ! ¡ES EL TIPO DE HIERRO! ¡EL COMEDIANTE! – Gritó Tuco a todo pulmón, apuntando a Jerry y dando saltitos eufóricos. como un Muhammad Ali con una sobredosis de azúcar.

“Ya lo vimos.” Expresó Leonel con sutiles gestos faciales, tapándose un oído y sosteniendo su hacha plateada en la otra mano. “Ding, ding, ding,” sonó detrás de ellos. Héctor se posicionó sobre la gran “H” del helipuerto mientras su silla de ruedas se contorsionaba, desplegando las incontables metralletas, cohetes propulsores y lanza misiles que ahora apuntaban a John y Jerry. John recargó su escopeta con munición ignífuga, caminando sin titubear. Jerry vio su batería al 25% y suspiró. Tenía que terminar con esto ahora. John señaló a la máquina brillando detrás de los gemelos.

–Eso de ahí. Eso es lo que genera el portal.

–Ya veo, o sea: si destruimos esa máquina, cerramos el portal. – Contestó Jerry, caminando con seguridad hacia los Salamanca.

–No, no, destruir la máquina generaría otro portal.

–Es-eso no tiene sentido, John.

–Sí lo tiene, haceme caso, se de estas cosas, su fuente de energía es inestable. No podemos apagarla sin una contraseña ni desconectar su fuente de energía. Si destruimos la máquina, liberaríamos todo su poder y crearíamos un segundo portal peor que el anterior. Es así, de verdad bro, haceme caso bro. No podés destruirla así nomas, tenés que volar hacia el portal y destruirla ahí. El segundo portal va a absorber al primero y el primero va a absorber al segundo, destruyéndose ambos.

–No tengo la más puta idea de qué estás diciendo, John. Suena a que querés que haga explotar el cachivache ese lejos tuyo y me muera. Pero voy a hacerte caso de todos modos.

–Otra opción es conectar una computadora a la terminal e introducir la contraseña de apagado.

–Bien, entonces vamos a hacer eso.

–No, no tengo la contraseña. Ya dije que no podemos hacer eso. solo digo, es una opción.

–¿Entonces para que verga lo traes a colación, John? Dios, mirá, 24% de batería, tenía 25% cuando aterrizamos y solo de hablarte per-

Marco disparó al aire con su Desert Eagle. “Basta de hablar.” Comunicó con la mirada. Una gaviota cayó muerta a su lado.

–¡SÍ! ¡HORA DE MATAR!

Los ojos rojos y mecánicos de Tuco humeaban mientras corría como una bestia desenfrenada hacia Jerry, el cual se preparó para contra-atacar. Tuco lanzó varios golpes consecutivos con sus hiper-puños. Jerry esquivó el primero, que pasó a su lado como un cañonazo rompiendo la barrera del sonido, el segundo raspó la pintura amarilla de su mejilla, pero Mecha-Tuco era más rápido de lo que él pensaba; el tercero le dio en el pecho, empujándolo unos metros hacia atrás y casi tirándolo del edificio. Jerry activó los propulsores de su espalda para estabilizarse nuevamente, pero dejándolo abierto a otro golpe de los puños cohete de Tuco. John se adelantó, parándose entre ambos y le disparó a quemarropa en la cara al Salamanca. El disparo calcinó su piel humana e incendió su camisa hawaiana, pero Tuco no movió un pelo, manteniendo su mirada macabra en los ojos de John. Él quedó paralizado por una fracción de segundo. Antes de que pudiera disparar nuevamente, la pierna de Tuco iba en dirección directa y rectilínea a las gónadas de John “Mr Gonadas” Wick, a punto de darle una hiper-patada hiper-sónica en la entrepierna.

–Oh no, no, no otra vez, no. – Susurró John.

Jerry disparó un láser con ambas manos contra Tuco, derribándolo antes de que pudiera aniquilar los Lil Johns de John.

–Te la debo por haberte dejado sin nietos la ultima vez. – A John no le pareció gracioso, pero apreció el gesto.

Al levantarse, su camisa prendida fuego parecían dos alas demoníacas, sumado a sus risas y sus ojos rojos y su cara mitad carne quemada y expuesta y mitad metal, era como pelear contra Satanás encarnado. Satanás si fuera mitad robot, supongo. Que, honestamente, no tengo pruebas de que no lo sea.

Leonel tomó la máquina generadora del portal y huyó, bajando por las escaleras de la torre. Su hermano Marco lo siguió, cargando en su hombro la silla con No-Doze sentado.

Héctor apretó su campana en un específico patrón, lo que activó las dos mini-guns a los laterales de su cabeza con las que acribilló a sus rivales con cientos de balas. John salto hacia atrás, cubriéndose detrás de un pilar a su derecha (Sé que estamos en una terraza mitad helipuerto, pero asuman que también hay pilares ahí. Déjenme en paz.) Múltiples balas impactaron la ya dañada armadura de Jerry antes de que reaccionara y se pusiera a cubierto detrás del pilar a su izquierda. Héctor disparó ininterrumpidamente durante todo un minuto. Parecía nunca quedarse sin balas. No solo parecía, simplemente no iba a hacerlo nunca; detrás de él había cajas y cajas llenas de cientos de miles de docenas de balas y misiles conectados a todas y cada una de las armas de Héctor. Podía disparar literalmente todo el día, 24 horas, sin parar.

Tuco caminaba como un depredador acechando a su presa y se aproximaba hacia John “Bolas Salvadas” Wick.

Jerry activó sus propulsores en los pies y despegó de su cobertura, volando por encima de Héctor y disparando un misil desde el hombro. Héctor copio sus movimientos, despegando con cohetes en las ruedas de su silla e interceptando el certero misil que se le acercaba con otro igual, haciéndolos explotar en el aire. La onda expansiva del choque hizo vibrar los ventanales de la torre. Comenzaron a volar en círculos, ambos a la misma altura, a la misma velocidad.

La inteligencia artificial Art Vandelay activó su modo “análisis”.

–Atacante: Héctor Salamanca. Nivel de Amenaza: Media.

Héctor lo miró con una iracunda expresión en su rostro, su dedo temblaba de la emoción. Jerry eliminó a docenas de Pussies de amenaza media, pelear contra Héctor no podía ser mucho más difícil. No iba a ser fácil, pero solo tenía que encontrar una entrada, un punto débil.

Tuco se acercó a la cobertura de John. Caminó lentamente, disfrutando cada paso; al asomarse, preparando un golpe con su mecha-brazo, no había nadie detrás del pilar.

–Hellou motherfucker. – Dijo John “Disparos Sorpresa” Wick, detrás de Tuco, antes de dispararle escopetazo tras escopetazo en toda la jeta. Disparó una y otra vez en su cara y cuerpo hasta dejarlo completamente calcinado; pero nada parecía detenerlo. El cuerpo de tuco se caía a pedazos, cachos de carne quemada colgaban de sus huesos y partes mecánicas. Su cuerpo parecía cada vez más un esqueleto metálico cubierto de sangre. John no paró de jalar el gatillo. Lo presionó hasta que escucho como se quedó sin balas. Tuco se rio lentamente, sangre brotaba de su boca con cada carcajada.

–¡¡¡NO PUEDO MORIR HIJO DE UNA GRAN PERRA!!! – Gritó, golpeando a John “Golpes en el Estomago” Wick en el estomago y lanzándolo contra la columna que usó de cobertura, agrietándola. Las costillas de John estaban por romperse y tenía hemorragias internas.

John recuperó el aliento, escupió sangre hacia un costado, se ajustó la corbata con calma y se puso de cuclillas. De una ornamentada funda de cuero atada a su tobillo sacó un cuchillo blanco hecho de hueso. A pesar de su aspecto rustico y primitivo, este era increíblemente afilado, las partículas de polvo que pasaban cerca se partían al medio. Se puso de pie y se preparó para pelear. El fuego no podía matar a un demonio; pero si John se enfrentaba a un ser del averno, Tuco iba a enfrentarse a uno también. Baba Yagá.

Mike Ehrmantraur, Gale Boetticher y Viktor llegaron a la enorme entrada de la enorme torre Stark. Levantar la cabeza y mirar la cima desde la acera la hacía parecer infinita, como el vinculo entre la tierra y el cielo. A una cuadra de distancia, vieron a dos personas correr hacia ellos.

–Es el abogado bocón y el hijo del chef. – Dijo Viktor.

–Sí, Saul y Jesse ¿Verdad? – Dijo Gale, midiendo diez centímetros, parado sobre el hombro de Mike.

–Muchachos... hufff huffff... Denme un segundo... – Dijo Saul, luchando por respirar, apoyándose sobre el hombro de Jesse.

–¿También vinieron a cerrar el portal? – Dijo Jesse, notablemente no agitado.

–No, vinimos a pasar la tarde y tomar el té, genio. – Refunfuñó Viktor. – Vinimos a tomar el té bajo los escombros y hacer animales con globos ¿Sabés? Vinimos a-

–Dios, está bien, ya entendí, bitch.

–¿Qué piensan hacer? – Dijo Viktor, intentando mirar la cima de la torre. – ¿Tienen armas al menos? Yo traje una pistola de mierda y no se como verga voy a defenderme, ustedes ni eso tienen.

–Yo soy el apoyo moral. Pero pueden hacer de cuenta que no vine... – Dijo Saul, todavia agitado. Jesse sonrió engreídamente.

–Yo ahora tengo mother fucking super fucking poderes, bitch. Miren esto.

Jesse miro a sus alrededores y disparó sus telas de araña desde sus muñecas hacia un puesto de panchos abandonado a veinte metros de distancia. Tomó un pancho humeando, apoyado perfectamente sobre un plato y llevándolo a su mano con un rápido tirón. Mientras Jesse se lo comía y presumía de su pancho, Mike asintió lentamente.

–Nada mal, sos bueno muchacho... – Mike inhaló por la nariz y en un micro segundo, sin ver, disparó una flecha hacia un Pussy a 73 metros de distancia. El tiro fue certero, justo en el ojo.

Mike puso la sonrisa mas imperceptiblemente enreída que el ser humano vio jamás, segundos antes de que la flecha explotara, matando al Pussy en el acto. – Pero tenés mucho que aprender. – Exhaló suavemente por la boca. Jesse quedó boquiabierto por un momento, antes de terminarse el pancho en dos mordiscos y tragar sin masticar casi.

–¿Aprender? Mirá y aprendeme esta, bitch. – Las palabras habían salido de su boca antes de haber pensado que hacer. Se quedó viendo la torre y asintió enfáticamente. Disparó sus telarañas al cielo, impactando en la pared del 5to piso, lo más alto que pudo. Al asegurarse que esta estaba sólidamente pegada, comenzó a trepar la telaraña como una sogá.

–Mierda. – Dijo Mike, inexpresivo. – Vamos, rápido, no quiero que el chico nos gane. Gale, bajate de mi cabeza. No voy a cargarte por todos los pisos, caminá como el resto de nosotros.

–Está bien. – Dijo Gale, triste :(

Viktor se adentró primero. El interior del edificio era lujoso y moderno, como un catalogo de Ikea del futuro si Ikea fuera lujoso. Para abrir el ascensor que lo llevaría al último piso se requería una tarjeta de empleado de nivel 2. Viktor no era ni un empleado nivel 0, eso era un problema, así que no tenia otra opción más que tomar las escaleras hasta el piso 100. Gale iba detrás de él, corriendo a una velocidad promedio; detrás iba Saul, caminando lo mas rápido que podía a pesar de estar agotado; último iba Mike, el cual caminaba a paso de viejo geriátrico.

–Es acá – Dijo George, ayudando a Elaine a caminar con su dedo roto del pie. – Esos tipos que acaban de subir, creo que estaban en la reunión en Los Pollos Hermanos, deben ser otros héroes.

–Yo me les adelanto chicos, nos vemos arriba. – Grito Kramer, marchando con su martillo en mano directamente hacia las escaleras.

–Bien, George... ¿Qué estás esperando? No pensarás que puedo subir todos esos pisos con el pie así ¿No? – Dijo Elaine, poniendo cara de pobrecita. Remy, la rata encima de la cabeza de Elaine copió el gesto.

–No, por supuesto que no, por eso nosotros vamos por el ascensor.

–Este edificio lleva sin energía desde que murió Tony Stark. Nada funciona, es un milagro que la puerta este abierta para empezar.

George cerró los ojos suplicándole a dios, piedad.

– Ok, pero la rata sube por su cuenta. Que camine como el resto de nosotros.

En el piso 76 de 100, los primos bajaban la máquina generadora de portales y el inmóvil y delicado cuerpo de No-Doze. La brillante luz azul iluminaba el interior del desolado edificio. Marco y Leonel se quedaron quietos y se miraron de reojo. “Ey, Marco ¿Cuál es el plan exactamente?” “Buena pregunta, quiero decir, la ciudad ya quedó bastante destruida.” “Sí, eso digo, o sea, seguir mucho más con el ataque suena algo... contraproducente.” “Bueno, igual, ya sabés lo que querría papá.” “Sí, es verdad, solo que me parece que podríamos huir ahora.” “¿Qué querés decir?” “Huir ahora. Tipo, ¿el plan no es dejar el portal abierto para siempre? No hace falta que estemos acá cuidando la máquina.” “Oh... Es verdad, tenés razón, Marco. Podríamos ir a buscar a papá y a Tuco e irnos, destruir la máquina para que nunca puedan cerrar el portar y ya está, irnos.” “Pero entonces ¿Quién mataría al comediante?” “¿Eso es lo que estamos haciendo?” “Eso es lo que papá esta haciendo. Tenemos que darles tiempo para pelear.” “¿Y qué estamos haciendo nosotros?” “Estamos... Emmm... ¿Escondiendo la máquina? ¡Para poder huir después!” “¿Y por qué bajamos los dos para hacer eso, Leonel?” “Un momento, yo soy Marco.” “Oh ¿De verdad?” “No sé, ya me perdí, no estoy seguro quien es quien.” “¿Qué opinás, No-Doze?” El cuello podrido de No-Doze se partió por la mera descomposición que llevaba encima y su cabeza se inclinó apuntando hacia el primo de la derecha (Leonel). “¿Eso quiere decir que yo soy Marco?” “Es obvio que yo soy Marco.

Siempre fui Marco.” “Bueno no sé si diría que siempre fuiste Marco.” El cruce de sus miradas puso nervioso a No-Doze. Como un hijo con padres a punto de divorciarse. “Chicos, no se peleen. Ambos pueden ser Marco.” Diría, si pudiera hablar.

El plan de Héctor era, básicamente, mantener el portal abierto para siempre, eternamente. Obviamente la invasión iba a detenerse, el ejercito de Pussies no era infinito, pero la grieta en el firmamento quedaría como marca de la victoria de los Salamanca sobre Nueva York. Un plan algo exagerado, tal vez, poco confiable, poco basado en la realidad, un poco chapatín, pero definitivamente malvado. Una vez no haya nada más que destruir en la ciudad y Héctor y Tuco hayan asesinado a Seinfeld, activarían la autodestrucción de la máquina, abrirían otro portal y escaparían. No podían llevarse la máquina y usarla en otro momento, si el plan era de verdad dejar ese agujero para siempre, tenían que destruir la máquina y hacer desaparecer la gema en su interior.

Debo valorar el nivel de maldad del concepto. Tal vez el plan no tenga sentido, pero hay que darle un punto, Héctor tiene como 200 años y Tuco es básicamente el T-800 a estas alturas. Los adultos responsables, los verdaderos encargados de que el plan sea una estupidez son los gemelos y tangencialmente No-Doze.

Pero había un problema. Había muchos problemas, pero uno causaba una sombra inminente sobre el resto de problemas. EL problema era lo que los primos vieron por la ventana. Al pasar por una habitación con un enorme ventanal pudieron ver el exterior. Acercándose a la torre Stark, vieron al gigantesco Vesubio yendo en su dirección, a pocos minutos de derrumbar todo el edificio. Marco y Leo abrieron la boca y exclamaron al unísono.

–Mierda.

## 21: La Torre Pt 2

\*Suena la intro de 24\*

Lo siguiente transcurren entre las 7:42pm y las 7:49pm.

Los eventos transcurren en tiempo real.

Jerry y Héctor volaban en círculos a toda velocidad sobre la azotea de la torre Stark. Cada bala disparada por Jerry chocaba con una igual y opuesta; cada misil explotaba en mitad del camino al colisionar con uno de Héctor. Las balas y casquillos caían y cubrían el suelo. Las múltiples explosiones hacían vibrar la torre, haciendo sentir la pelea a todos los que estuvieran en los pisos inferiores. Parecía una pelea de iguales, pero la energía y munición de Jerry se agotaban; todos los enfrentamientos contra incontables Pussies y contra el poderoso Silvio, lo dejaron maltrecho y no preparado para un enfrentamiento de este nivel. En algo eran iguales, ambos eran igual de frágiles. El que lograra conectar el primer golpe, ganaría. Héctor tenía poder de fuego, pero estaba completamente expuesto; y la armadura de Jerry había recibido tanto daño que un solo impacto de misil, incluso una bala en el lugar adecuado, podían terminar con él.

Sangre, carne, balas y casquillos cubrían todo el suelo de concreto y mármol prístino.

Debajo de la lluvia de plomo y latón, John “Baba Yagá” Wick embistió contra Mecha-Tuco. Sus puñaladas con el cuchillo de hueso casi igualaban en velocidad a los poderosos golpes de su adversario. Ambos se movían con increíble agilidad, como una danza. Como un domador de leones contra un imparable animal. Tuco golpeaba de manera suelta, agresiva, salvaje; cada ataque era devastador. Su estrategia era simplemente golpear hasta ganar. John buscaba aperturas, cada ataque era la preparación de su siguiente jugada. Un mal movimiento significaría otro devastador golpe en el esófago, o peor. Tal vez no conseguía reaccionar tan rápido como Tuco y su cerebro computadora, pero su pelea estaba ganada. Tuco estaba decayéndose, desangrándose por todos lados, iba a morir... No. Tenía que morir, en cualquier momento. En cualquier momento.

Tuco dio un paso en falso y tropezó con uno de los incontables casquillos cubiertos de su propia sangre, dejando su nuca expuesta. Esa era la ventana, era menos de un segundo de ventaja, pero era suficiente. John se movió tan rápido que todo su cuerpo parecía difuminarse. Una gota de sudor cayó de su nariz. El cuchillo de hueso avanzaba letalmente a dar el golpe final. Tuco sonrió, más de lo usual, y movió su brazo de manera inhumana, descolocándolo de su hombro para interceptar la puñalada con su mano. John forcejeó, pero fue en vano. El filo estaba clavado en el centro en la palma robótica de Tuco, el cual cerró su puño con fuerza para mantenerlo incrustado. La risa demoníaca que salía de su sangrienta boca era desconsoladora. John, sin soltar su arma inmovilizada, respondió con un golpe a la cara, que Tuco paró con la placa metálica en su cabeza. Lo golpeo desesperadamente una y otra vez hasta que sus nudillos estaban al rojo vivo, pero antes de que pudiera golpearlo de nuevo, recibió una patada directa al estomago, alejándolo y haciéndolo soltar su cuchillo. Tuco se quitó la navaja de la mano, como si fuera poco más que una espina, la tiro al suelo y antes de que John pudiera recuperar el aliento, activó su técnica especial, el “ULTRA Tuco's Shuffle.” Los puños de Tuco se movieron más rápido de lo que nunca lo habían hecho, dando 24 golpes por segundo, como enormes balas de cañón impactando contra todo el cuerpo de su objetivo. Sus brazos humeaban y rugían, como el metal de una oxidada y sobre exigida maquinaria. Tuco no dio un paso, sus puños se desprendían de sus muñecas, dándole 6 metros de rango. John estaba a un paso de caer del edificio, sus huesos rotos, sus músculos tan desgarrados que moverse era casi imposible, todos sus orificios sangraban; la muerte estaba a un golpe de distancia, la podía sentirla en los labios, besándolo con anhelo; “Al fin.” pensó. “Al fin voy a verte otra vez.”

Tuco se detuvo de inmediato. John apenas podía respirar, sus piernas temblaban. Mantenerse de pie durante esos 15 segundos fue el mayor logro de esa noche. John lo miró, casi decepcionado de haberse detenido y abrió los brazos, como dos alas rotas, invitándolo a terminar con él. Tuco dejó

de sonreír y se preparó, como un beisbolista a punto de tirar una pelota y disparó su puño. El impacto dejó una hendidura en el pecho del moribundo asesino, empujándolo y tirándolo del edificio. El ruido de sus costillas rompiéndose, volviéndose polvo, se escuchó por sobre el estruendoso duelo entre Héctor y Jerry.

–¡¡¡JOHN!!! – Gritó, propulsándose con cada cohete de su armadura, extendiendo las manos para salvarlo y dejando detrás de sí una estela de fuego azul.

Héctor no detuvo su ataque. Jerry consiguió esquivar la avalancha de munición que iba en su dirección, hasta que un misil explotó más cerca de lo que podía permitirse, derribándolo y haciendo defectuosos los sistemas internos de su armadura. Jerry se arrastró por el suelo, tomando una precaria cobertura y golpeando con la palma el costado de su casco hasta que su armadura funcionara nuevamente. Con un chispazo, Jerry vio los hologramas internos de su máscara encenderse e inmediatamente despegó para rescatar a su compañero. Héctor voló frente a él, impidiendo su avance. Jerry no podía evitarlo, no podía rodearlo, no podía salvarlo; no solo. Y lo estaba.

Héctor parecía siempre un poco más rápido, su munición un poco más efectiva, tenía más energía, más armamento; Jerry no tenía escapatoria y Héctor iba a agotarlo hasta la muerte.

Tuco celebró con un baile que ni siquiera voy a describir, el muy hijo de su puta madre. Su tío peleaba a metros de altura. Podía ayudarlo pero no iba a servir de mucho, así que se quedó golpeando el aire y alentándolo.

Víctor subía a toda velocidad las escaleras de la interminable torre Stark. Las paredes vibraban y el estruendo de las explosiones incrementaba con cada escalón que dejaba atrás. Al llegar al piso 92, para seguir subiendo, debía entrar y recorrer una gran, vacía, moderna y algo polvorienta habitación con 3 enormes pilares de un lado y un enorme ventanal que recorría toda la pared del otro. Al final de esta, se encontraba la puerta para entrar al último set de escaleras que lo llevaría al piso 100.

Al entrar en la habitación, vio al otro lado de la habitación, a 12 metros de distancia, a Leonel, Marco y No-Doze cargando la máquina crea portales, dirigiéndose también al último piso. Víctor disparó en su dirección, fallando, pero llamando su atención. Los primos se detuvieron y se dieron vuelta sin ninguna prisa.

–¿No podían poner un PUTO ascensor funcional, normal, de MIERDA en este PUTO edificio de MIERDA? – Dijo Víctor, agitado, luchando por respirar y con las suelas de sus zapatos tan desgastadas que casi podías verle las medias. Apuntó su pistola contra los primos. No pretendía fallar su siguiente disparo. – Muy bien... Ahora, dejen la máquina esa donde está y pónganse en el suelo y tal vez no les reemplace el cerebro por plomo. Los primos se miraron entre sí, entre los dos tenían un hacha y una pistola. Dejaron la máquina y a No-Doze a un costado. Leonel dio un paso al frente, lentamente, arrastrando su hacha por el suelo; Marco caminó hacia su izquierda, en dirección al ventanal, comenzando a rodear a Víctor y moviendo su mano a la pistola de su cintura. No-Doze no dijo nada, obviamente, y se quedó sentado. Toda la habitación temblaba.

Víctor no dudó en atacar a matar, no pensaba malgastar otra palabra o su vehemencia con los Salamanca. Reajustó su puntería y disparó 7 veces contra Leonel, el cual levantó su hacha y la uso como escudo, bloqueando y desviando con la brillante superficie de acero todas las balas con increíble precisión. Leonel corrió hacia Víctor y, estando a pocos metros de distancia, levantó el hacha para cortarle la cabeza al medio. Víctor esquivó hacia su derecha. El hacha, que cayó como una guillotina, se clavó en el impoluto piso de mármol. En el segundo de esfuerzo para levantar el hacha, Víctor le dio un rodillazo en la cara; el retroceso hizo a Leonel tirar el hacha al aire, Marco saltó y la agarró al vuelo, apoyando su pie en la espalda de Leonel y al caer le dio un hachazo a Víctor. Él rodó hacia su derecha, apenas pudiendo evitar el corte que le rasgó la camisa y el hombro

y alejándose de ambos, cubriéndose detrás de una esquina que lo protegió de 3 disparos de Marco con su Desert Eagle. Leonel tomó el hacha de la mano de Marco y se acercó a la esquina donde se escondía Víctor. Su hermano lo cubría, tomando su pistola con ambas manos.

Víctor saltó como Max Payne de su cobertura, disparando en mitad del aire sin parar hasta vaciar el clip, fallando todos los disparos. Los primos no reaccionaron. Una vez Víctor se quedó sin balas y aterrizó, Marco apretó el gatillo una vez y le dio en el muslo.

–¡¡¡AAAAAAAAAAAAH!!! Hijo de puta. Casi me das en la arteria, enfermo, ¿¿Qué te pasa en la cabeza?? – Víctor gateó como pudo, huyendo nuevamente a su cobertura. A pesar de la infinita desventaja de tener un tiro en la pierna, Víctor siempre podía romper una ventana y huir de esa manera. Era eso o confiar en su equipo, que estaba tardando 4 veces más de lo que él esperaba. Recargó su pistola y decidió hacerlo de nuevo, esta vez iba a usar su mochila. Sí, ¿Se acuerdan? Tenía una mochila. La sigue teniendo.

Los primos se quedaron quietos, rascándose la nuca, esperando a que salga nuevamente. Víctor suspiró y, usando su pierna buena, “saltó” como Max Payne, otra vez. Esta vez, saltó como Max Payne 1 si lo instalabas en una PC moderna. Esto es canon, búsqúenlo. Por algún motivo, a menos que emules el Windows 98 o cuando sea que salió ese juego, en el Max Payne 1, en vez de saltar a lo Matrix, simplemente se tiraba al suelo y era casi imposible ganarlo. Víctor cayó nuevamente, habiendo descargado 12 balas contra los primos y habiendo fallado todas; el dolor de la bala incrustada en su pierna no ayudaba a la puntería y Marco estaba a punto de meterle un tiro en la otra gamba. Antes de que le taparan la aorta con una bala, Víctor tiró de una cinta en su mochila, como la de un paracaídas, abriendo sus laterales y desplegando dos grandes alas rojas, metálicas de esta; con un empujón se impulsó, deslizándose por el suelo a gran velocidad, aprovechando la poca fricción de la superficie platinada de las alas, esquivando así los disparos de Marco y dirigiéndose hacia las escaleras junto al prototipo y No-Doze.

–¡Jaja ja! ¿Creyeron que iba a caer con el mismo truco dos veces? ¿Pensaron que iban a matarme así como si nada, par de genios!?

Víctor, cuyo apellido desconozco y NO voy a revisar en la wiki, chocó su cabeza con un par de piernas y sintió, no una, si no múltiples gotas de sangre caer en su mejilla; estiró su cuello y miró hacia arriba. El prácticamente muerto y moribundo Mecha-Tuco estaba por partirle la cabeza con un pisotón. Tomando ambas alas con las manos, Víctor se cubrió, defendiéndose del primer pisotón y de un disparo de Marco. Leonel se acercaba con su hacha. Antes de que Tuco pudiera golpearlo en la pierna sana, que estaba totalmente no-protegida por las alas, algo bloqueó los ojos de todos los Salamanca en la habitación. Víctor rodó y rodó, aprovechando la distracción, tomando cobertura detrás de un pilar y recargó su pistola con su último cartucho mientras se tapaba la nariz por el nauseabundo olor del totalmente muerto No-Doze, que estaba ahí a su lado cuidando la máquina creadora de portales.

Mientras los primos se esforzaban por quitarse la pegajosa sustancia bloqueando sus ojos. Tuco simplemente la quemo con sus ardientes globos oculares que humeaban de la pura ira incontenible que sentía. Observó por toda la habitación hasta que ahí lo vio, entrando por la ventana. Jesse Pinkman.

–¿Te acordás de mí, bitch?! – Dijo mientras se quitaba su pasamontañas.

Tuco simplemente se rio y se abalanzó contra Jesse. Él intento saltar hacia un costado para esquivarlo, pero estando en el aire, recibió un golpe del puño cohete de Tuco, que lo lanzó contra la ventana, rompiéndola y tirándolo del edificio. Jesse inmediatamente disparó su telaraña en el pecho de Tuco y se sostuvo de esta, utilizándola como soga para volver a subir. Tuco tironeo de la tela pegada, anclada a él, acercando así a Jesse, preparando su “ULTRA Tuco’s Shuffle,” a punto de matar a su segunda persona del día. Jesse volaba por el aire en dirección a Tuco, hasta que algo lo

golpeó ligeramente en el costado de su torso, cambiando su trayectoria y salvándole del golpe del Salamanca. Jesse disparó su telaraña en el techo y, como un péndulo, intentó contra atacar a Tuco el cual esquivo la patada voladora. Jesse chocó contra otra ventana, rompiéndola y cayendo del edificio.

Tuco observó por todos lados hasta ver en el suelo a un pequeño hombre de diez centímetros, Gale, en un traje spandex negro y rojo que huía dando largos saltos de un metro de altura y longitud. Ningún Salamanca tenía pelo como para ser manipulado por Gale, por lo que su utilidad era dudosa como mínimo.

Al crear su tecnología que le permitía hacerse pequeño, (Las partículas Boetticher) Gale tenía la teoría de que también iba a hacerlo más poderoso; comprimir su fuerza exponencialmente en un cuerpo pequeño. Ese no fue el caso, de hecho, lo hizo increíblemente más débil. Y de momento tampoco podía hacerse mucho más chiquito, solo podía reducir su tamaño a 10cm, ni más ni menos. En los talones de sus botas llevaba propulsores de aire comprimido que le permitían saltar un par de metros de altura. Como algún tipo de insecto, no sé, una pulga o algo así.

Mientras Tuco perseguía, dejando un rastro de sangre a su paso, al pequeño Gale, el cual escapaba desesperadamente, Jesse estaba a un par de pisos de escalada de volver al combate. Los primos se dividieron para rodear nuevamente a Víctor, el cual les disparaba para mantenerlos a distancia, cubriendo la maquina, sacándoselas de su control.

Saul Goodman llegó, después de casi sufrir múltiples ataques cardíacos, al piso 92. Al abrir la puerta de lo que él pensó iba a ser otro piso más, vio la escena. Miró a la izquierda: Víctor, los primos y No-Doze en un tiroteo. Miró a la derecha: Mecha-Tuco desangrándose intentando matar a Gale. Se dio media vuelta y volvió a bajar. No por mera cobardía; más bien absoluta confusión y sentido común.

Mientras todos seguían con sus monerías, Jesse, sosteniéndose de su telaraña, sintió nuevamente un insistente cosquilleo en su cabeza que apuntaba a su espalda, en dirección opuesta a la torre. Jesse supo que no debía girar la cabeza, si lo hacía iba a caer, estaba seguro de eso.

–¡¡Tranquilos, chicos, ya llegamos!! – Gritó Kramer al entrar en la habitación, junto a George cargando a Elaine y su rata Remy.

–¿Qué? – Dijeron todos los Vengadores presentes, girando su cabeza para ver quien entraba. Cuando se dieron cuenta, los salamanca habían aprovechado la distracción y huido con la maquina, pero dejando a No-Doze detrás. Leonel se giró, mirando la cara de su pútrido compañero. “Lo siento amigo.”

–Emm chicos, no quiero distraerlos, pero tenemos que hacer algo, ahora... Bitch. – Dijo Jesse, entrando por la ventana que rompió con su patada.

Todos miraron por la ventana. El Vesubio estaba a pocos metros de chocar con la torre Stark. A un minuto de distancia como máximo. Como no lo vieron antes es algo que no voy a explicar. No había tiempo de escapar. Apenas había tiempo de pensar.

–¡Jerry! – Gritó George, eufórico, corriendo desesperadamente hacia la escalera.. – Él está ahí arriba ¿No? ¡Puede bajarnos con su armadura cohete!

–¿Qué? ¿Pensás esquivar a los gemelos diabólicos? ¿Al loco mitad robot? – Dijo Víctor, agarrándolo del brazo. George se quedó paralizado, gesticulando con todo su cuerpo, como si formar un plan para salvarse fuera cuestión de moverse como si tuviera un plan.

Mike entró a la habitación, igual de estoico que siempre.

–Muchachos, no quiero asustarlos...

Detrás de él entró nuevamente Saul, confiado de que el peligro había terminado.

–¿De qué me perdí, mis vengadores favoritos? ¿Ganando como siempre?

Mike, como si Saul no existiera, continuó.

–No quiero asustarlos, pero todos vamos a morir.

## 22: La Torre Pt 3

\*Suena la intro de 24\*

Lo siguiente transcurren entre las 7:50pm y las 7:55pm.

Los eventos transcurren en tiempo real.

La trompa del Vesubio estaba a pocos metros de colisionar con la torre Stark, matando a todos los presentes. Algunos podían volar, tal vez disparar telaraña a otro edificio, pero salvarse todos era imposible.

Jerry y Héctor se miraron en silencio, volando a varios metros de altura del helipuerto. El humo emanando de los cañones de sus armas incandescentes se desvanecía en la noche y el metal caliente que los rodeaba los hervía vivos. Jerry no tenía más balas o proyectiles y su batería cayó a un 5%.

Miento, Jerry tenía un arma más: su “Súper Haz de Luz <sup>TM</sup>,” un láser disparado desde el generador ARK entre sus pectorales, con el poder de pulverizar todo a su paso, pero debía usarlo solo si era capaz de asegurar un golpe final. Una vez se usara el Súper Haz de Luz todas las funciones de la armadura se sobrecargarían, con excepción de las funciones básicas de vuelo y de Art Vandelay.

Jerry miró hacia abajo, hacia el Vesubio a punto de impactar contra la torre, y su cuerpo se inundó en pánico.

–¡Señor Salamanca! ¡El edificio está por caer! Por favor, detenga esto. Piense en sus hijos, en su sobrino.

Jerry tenía los brazos abiertos, suplicando. Héctor sonrió y golpeteo su campana, volviendo a dispararle.

Todos los 100 pisos de la torre Stark se corroían de silencio hasta que el rugir de la gran serpiente lo hizo vibrar como un diapasón. Kramer abrazó a Elaine, desesperado. “No quiero morir solo.” Pensó. George no pudo evitar sonreír aliviado. Mike dio un paso, parándose frente a Jesse.

La punta del Vesubio estaba a un metro del edificio. Jerry cerró los ojos con fuerza hasta que una luz dentro de su casco lo sorprendió. Otro “atacante,” además del Vesubio, se acercaba a una velocidad astronómica: 1000 metros de distancia, 600 metros, 200 metros. 100.

–Atacante: Desconocido. Nivel de amenaza: Alta. – Dijo Art Vandelay.

Hulkenberg saltó desde el asfalto en dirección a la cima de la torre Stark. La fuerza de su impulso envió hacia atrás todos los vehículos en su proximidad y lo hizo volar por los aires como un meteorito verde, rompiendo brevemente la barrera del sonido. Al chocar contra la cara del Vesubio, la colosal serpiente se dobló contra la fuerza del impacto y murió en el instante. El cuerpo gigantesco que parecía moverse por los aires, como desafiando la gravedad, ahora se desplomaba burdamente contra el suelo, destruyendo todo lo que aplastaba con su mero peso. Los ciudadanos asustados y escondidos se revelaban para observar al monstruo ahora muerto y dejando un enorme charco de sangre negra en donde antes estaba su cara.

Todos en la torre saltaron de alegría, con la boca tan abierta de sorpresa y regocijo que prácticamente tocaba el suelo. Excepto Mike, el cual simplemente levanto ligeramente la comisura de su boca mientras volvía a la misión.

Los Salamanca corrían de nuevo hacia el techo, arrastrando la maquina y listos para la retirada, pero no sin antes encargarse de eliminar esta plaga de Los Vengadores para siempre. Lionel sacó su celular y envió un simple mensaje de texto. Después de unos segundos, los Pussies

rondando Nueva York dejaron lo que estaban haciendo y se dirigieron de inmediato hacia la locación. Todos los héroes estaban en un solo lugar, ¿para qué perder el tiempo?

Las manos verdes de Hulkenberg, manchadas de la sangre negra del Vesubio escalaban la torre hasta la cima. Héctor vio aterrado como se acercaba a él el monstruo esmeralda que mató con sus propias manos a la gran serpiente. Sus lentas pisadas hacían temblar los casquillos esparcidos por todo el suelo. Jerry se levantó y caminó al lado de Walter, agotado, pero sonriendo.

–¿Creen que pueden venir y amenazar a MI familia? – Dijo Walter, haciéndose, contra su propia voluntad, cada vez más pequeño y menos verde. – Ustedes los Salamanca... ¿Ustedes creen que pueden venir y destruir mi futuro territorio? Héctor, voy a decirte lo mismo que le dije a tu sobrino antes de matarlo con mis propias manos: Fuck you, bitch.

Walter siguió caminando hasta estar frente a Héctor, a un palmo de distancia, transformado de nuevo en un ser humano normal. Walter vio su cuerpo y puso su iconica cara de constipación mientras él y Jerry se llevaban las manos a la cabeza.

Hank Schrader, Steven Gomez y Jack Bauer mantuvieron guardia y pusieron barricadas improvisadas en la entrada de la torre Stark. Los refuerzos estaban de camino, pero en ese momento ellos tres eran los únicos retrasando el asenso de los Pussies, permitiéndole a los Vengadores terminar con este tormento. Pocos Pussies quedaban, en comparación a los que había antes, pero su fuerza bruta era casi imparable. Los tres veían a la distancia a los grandes colosos grises correr en su dirección, haciendo temblar el piso. Tragaron saliva, recargaron sus lanza granadas y metralletas y esperaron lo peor.

Jerry y Walter cruzaron miradas, cada uno en su cobertura, protegiéndose de los disparos de Héctor.

–¡¿Alguna otra idea, Heimerdinger?! – Gritó Jerry, intentando hacerse escuchar por sobre los disparos, frustrado y con ganas de irse a pegarse una nona de la san flauta.

–¡Ey! si no fuera por mí estarían TODOS muertos. Al menos los salve de ALGO.

–¿De verdad sos tan completamente inútil si no estás verde? ¿No hay NADA más que puedas hacer ahora?

–Puedo, no sé, aguantar una bala o dos.

Leonel, Marco y Tuco llegaron a la azotea junto a Héctor, cargando la pesada máquina. Mientras Marco programaba la apertura de otro portal para escapar, Héctor se mantuvo, como una torreta, atrincherando a Walter y Jerry. Ambos se miraron, se veían como los seres más patéticos a cientos de metros cuadrados a la redonda, tal vez fue esa misma sensación de ser unos inútiles que despertó algo en ellos; tragaron saliva y juntos saltaron sus coberturas, abalanzándose contra los Salamanca. Las balas chocaban contra la armadura agrietada de Jerry; un misil impactó contra la inmediatamente verde piel del pecho de Walter, en ese momento una bala atravesó su hombro izquierdo. Iban a morir, pero iban a morir luchando o Intentando luchar, al menos, o corriendo hacia algo que podría ser una lucha.

El portal de escape se abrió junto a los salamanca, un aro azul de 2 metros de diámetro, si lo cruzaban iban a llegar a su hogar sanos y salvo, excepto por Tuco, que iba a morir de todos modos, por múltiples motivos, el primero y principal la pérdida de toda la sangre dentro de su cuerpo. Marco se aflojó la corbata y dio un paso al frente, hacia su salida, pero cayó al suelo por un contundente golpe en el costado de sus costillas. El martillo de Kramer volvió a su mano como un bumerán. Jesse disparó telaraña hacia la maquina y tiró de esta para atraerla. Héctor estaba por disparar contra ellos hasta que una flecha explosiva se infiltró en el cañón de su lanza misiles, haciendo explotar todas las armas de su flanco derecho.

Jerry miró a todos sus compañeros entrar uno a uno a la azotea y sonrió hasta que su sonrisa se convirtió en una carcajada. Se paró erguido, apuntó a Héctor y dijo su frase iconica; si ven la serie la dice todo el tiempo, es canon, está en la wiki:

–Dont mess with the Seinfeld.

Leonel miró a Jesse y puso una mirada que comunicaba “Dame la maquina, imbécil.”

–Ese pelado de ahí... creo que intenta decirme algo. – Dijo Jesse.

–¡Por el amor de dios, dame la máquina! – Gritó Marco. – ¡Ya activamos la autodestrucción del prototipo! ¡¡Si no nos lo das, vamos a morir todos en exactamente 5 minutos!! Somos los únicos que sabemos como desactivarla.

–Pero, si te la damos... vas a abrir el portal de huida de nuevo y vas a dejar que se autodestruya de todos modos ¿No?

– ... Bueno... Sí... pero al menos algunos de nosotros vamos a sobrevivir. ¿No? O sea, si me preguntan a mi es la mejor opción. – Dijo Leonel mientras Marco asentía.

–Sí, no, no vamos a hacer eso. – Dijo Walter.

–Sí, chúpela Salamancas. Vamos a morir todos o no hay trato. – Dijo Jesse.

–No, vamos a vivir, ese es el plan. – Dijo Jerry.

–Me gusta ese plan. – Dijo en voz baja George, atrás de todo, junto a Saul el cual asentía nerviosamente.

## 23: El Equipo

\*Suena la intro de 24\*

Lo siguiente transcurren entre las 7:56pm y las 8:00pm.

Los eventos transcurren en tiempo real.

–Héctor, nosotros, y recordá este nombre, somos Los Vengadores. – Dijo Mike.

–Sí, bitch. Marca registrada. – Coreó Jesse.

La cara de Héctor se comprimió de cólera e impotencia. Había perdido la mitad de sus armas, pero las armas de su izquierda funcionaban a la perfección. Con el repetido sonar de su campana disparó el resto de su arsenal antes de que pudieran atacarlo nuevamente. Los tarados que vinieron a detenerlo se disiparon y tomaron cobertura. Era increíble de ver al viejo meado pudiendo detener a tanta gente por si solo. Sus ruedas y propulsores lo hacían girar desenfrenadamente, atacando a todos por igual.

Leonel tomó el prototipo Waystar, escondiéndolo detrás de una columna para evitar que su padre la destruya por accidente. El moribundo Mecha-Tuco caminaba lentamente en dirección a Gale por la terraza, sin inmutarse de los cientos de docenas de balas y misiles volando en todas direcciones. Gale huía y saltaba desesperadamente.

Mientras todos tomaban cobertura, ya sea detrás de un pilar o detrás de las alas de Victor, Walter corrió hacia Héctor. Kramer lo vio acercarse al viejo y para darle tiempo lanzó su martillo; Héctor lo esquivó despegando del suelo, pero dándole suficiente tiempo a Walter para saltar y bajarlo con ambas manos, activando lo más que pudo su modo Hulkenberg (5%), dejándolo inmovilizado en su lugar. Héctor disparó en todas direcciones de manera desesperada.

–¡VAMOS, JERRY! – Gritó Walter. Héctor activó todos sus propulsores para volar, quemando el suelo hasta carbonizarlo, pero era imposible salir de su agarre. Las venas de sus brazos verdes se hinchaban por la fuerza descomunal que requería mantener al viejo quieto. Héctor uso todas sus fuerzas para girar su cabeza, detrás de él, a literal dos metros, estaba la, todavía, gigantesca pila de munición, pólvora y explosivos.

¡Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!  
¡Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!  
¡Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!  
¡Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!  
¡Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!  
¡Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!  
¡Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!  
¡Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!;Ding!

Jerry concentró en su reactor ARC toda la energía de plasma reservada en las 4 capsulas de la columna vertebral de su armadura para disparar el “Súper Haz de Luz (Patente pendiente)”. La sintió recorrer su cuerpo, como un cosquilleo, pasando de su espalda, por sus costillas y hombros, hasta el centro de su pecho, el cual comenzó a brillar con luz blanca incandescentemente, igualando en intensidad la luz del gigantesco portal en el cielo. Era la primera vez que Jerry usaba esa técnica y no tenía idea de su efectividad, o del estado en el que iba a dejarlo. Al empujar su pecho hacia delante, un enorme láser que iluminó toda la ciudad salió disparado de su reactor ARC hacia Héctor y Walter y la enorme pila de explosivos.

Todo en esa esquina de la azotea explotó durante mucho tiempo. Toda, y cuando digo toda es TODA la munición que había llevado consigo Héctor explotó. Cuando un misil explotaba, otro explotaba y otro y otro, etc. La onda expansiva fue tal que destruyó todos los cristales a un

kilómetro a la redonda. Los vidrios de todas las ventanas de todos los pisos de toda la torre Stark cayeron al suelo como un incesante granizo. La bola de fuego resultante se elevó hacia los cielos, prendiendo la cima del rascacielos como una antorcha. Mientras el fuego y el humo se disipaban, piezas de metal, pedazos de carne, extremidades enteras y una pequeña campana oxidada caían por todo el helipuerto.

Jerry quedó inmovilizado, su armadura llegando a estados de condición crítica que hacían sonar todas las alarmas internas. Chispas saltaban de esta al intentar moverse, bolas de humo negro salían de cada grieta en su superficie metálica. Levantó con dificultad la mirada.

–Yo estoy bien. Si a alguien le interesa. – Dijo Walter casi desnudo, excepto por sus calzoncillos blancos, con la mayoría de su piel completamente quemada. – Solo, me duele moverme o respirar.

Mecha-Tuco caminó, sintiendo la derrota en su interior, hacia un pedazo de carne quemada de su tío. Su cuerpo no era más que hueso, sangre y carne, parado en el centro de la terraza, mirando a todos los Vengadores con inmensa ira.

Mike, sin perder un pulso, disparó su última flecha explosiva hacia él. La mente computadora de Tuco consiguió mover su maltrecho cuerpo y esquivar el eficaz disparo para la sorpresa de todos, pero en ese instante, el instinto de Jesse se despertó nuevamente; el mundo se movió en cámara lenta a su alrededor, la flecha volando delante suyo parecía estar parada en el tiempo. Jesse disparó telaraña a esta y con un ágil movimiento la redireccionó hacia Tuco, el cual la detuvo mordiéndola con sus brillantes dientes metálicos. Tuco comenzó a reírse como era habitual y se tragó la flecha entera mientras se reía como un ente maligno e inmortal dispuesto a no morir nunca en su puta vida.

–¿QUÉ LES DIJE UNA Y OTRA VEZ? NO PUEDO Y NO VOY A MORI-

Seguido del ruido agudo que causaba la flecha al explotar, el cuerpo de Tuco explotó por completo, bañando a todos de sangre y dejando en el suelo sus dos zapatos intactos y humeando como en los fakin luney tunes.

–My god. Al fin, bitch. – Jesse se quitó la sangre de la cara y miró a Mike, el cual simplemente asintió, mirando a su alrededor por los Salamanca faltantes.

Leonel y Marco, escondidos detrás de unas columnas vieron a su primo y padre morir. Expresaron su incontrolable y desenfrenado dolor por menso pérdida con un sutil gesto facial, casi como un tic en la frente. Casi se les cae una lágrima. Casi.

“Un momento.” Pensó Leonel. “Tengo la máquina acá conmigo...” Los hermanos se miraron, acabando de darse cuenta que podían haber huido desde hace un rato. Leonel comenzó a teclear en la interfaz de la máquina para abrir un pequeño portal azul a su lado con el que poder escapar.

–¡Ey! Ahí están ¡Se están escapando! – Gritó Victor, disparando con su pistola hacia los primos y corriendo lo más rápido que pudo con un tiro en la pierna. Haciendo a Leonel soltar la máquina y meterse dentro del portal, dejando el prototipo en su lugar. Victor bajó su arma. Mike intentó correr hacia el portal de huida de los Salamanca, pero antes de poder alcanzarlo, este se cerró. Mike suspiró.

Todos corrieron hacia Jerry, el cual se caía lentamente del cansancio.

–¡Jerry! ¡Lo hicimos! Vencimos a los Salamanca. – Dijo Elaine, apoyándose sobre George. Remy saltaba de alegría parado sobre su pelo. Jerry estaba inclinándose lentamente hacia atrás sin decir una palabra.

–No ganamos todavia, Jerry. Tenés que llevar la maquina a punto de explotar hacia el portal en el cielo. – Dijo Mike, levantándolo del brazo.

–Mierda, el trabajo de un comediante no termina, eh...

Jerry caminó lentamente arrastrando sus piernas, con su armadura al 1% de energía, hacia la inestable maquina que vibraba y resplandecía, dos claros indicadores de estar por explotar. La tomó con ambas manos y activó los propulsores de sus pies, despegando hacia su destino.

Jerry estaba completamente dissociado, su cuerpo actuaba por cuenta propia y sus ojos solo querían cerrarse y descansar por fin. Descansar. Su armadura hacía todo el trabajo. Era una buena armadura, podía hacer todo el trabajo por él. ¿No? Él sentía que podía descan-

–¿¡Está yendo hacia abajo!? ¡¡Tiene que ir hacia arriba!! – Gritó George.

–¡Sí, bitch! ¡Está perdiendo altitud! – Exclamó Jesse.

–¡¡No puede ser, si estaba por llegar!! – Exclamó Kramer.

–Sus propulsores todavía funcionan, o sea que tiene batería ¿No? – Dijo Saul.

–¡Kramer! Tu martillo, ¡rápido! Tiráselo, le va a dar impulso. Vas a despertarlo. – Dijo Elaine, golpeando repetidamente el hombro de Kramer.

–Altitud. – Susurro Walter. Recién prestando atención a lo que dijo Jesse “¿Me está cargando el tarado este? ¿De verdad no sabe la palabra altitud?” Pensó.

–Por el amor de dios, mujer, ¡no tengo esa puntería! ¡O esa fuerza! – Dijo Kramer, siguiendo en el mundo real donde decir altitud no era la principal preocupación.

–Yo puedo usar mi fuerza para lanzar el martillo. – Dijo Walter, volviendo a la realidad, transformando su brazo derecho en su modo Hulkenberg.

–Tiráme a mi con el martillo, cuando esté cerca de Jerry puedo golpear el martillo y ajustar su trayectoria. – Dijo Gale, haciéndose pequeño y subiendo al Mjolnir.

Remy, la rata, corrió por el brazo de Elaine y saltó, aterrizando también en el martillo, junto a Gale.

–Tené cuidado. – Dijo Elaine.

–Lo vamos a tener. – Contestó Gale, guiñando un ojo.

–Le hablaba a la rata, pero sí, también tené cuidado. ¿Cómo era tu nombre? ¿Bale? ¿Cómo Christian Bale?

–N-no, es... Sí, más o menos, Bale está bien. – Suspiró Gale.

Kramer cerró un ojo para apuntar mejor y se preparó para el lanzamiento. Walter puso su mano verde sobre la mano de Kramer. De esta manera, técnicamente, no romperían la regla de que solo Kramer puede levantar el martillo. Lo crean o no, Walter White (De la serie “Breaking Bad,” no sé si la conocen.) no es digno de levantar el Mjölfnir. (Ya se lo que están pensando, picarones, pero no. Hubo ZERO química entre Walter y Kramer al tocarse las manos. Nada mágico pasó entre los dos por ese profundo y desesperado contacto de pieles. Se los puedo prometer. NO quieren vivir en un mundo donde escribo un fanfic Walter/Kramer, Walmer o Krater. Krater es un GRAN nombre para un ship, eso sí.)

A George se le iluminó la cara y una gran determinación e inspiración lo atravesaron como un flechazo de un ángel. “Baseball.” Pensó.

–La pierna, Kramer, un poco más para la izquierda, así. Tu brazo mas para atrás. No olviden lanzar el martillo con todo el cuerpo, mové tu hombro. – George dio indicaciones para la optimización del lanzamiento como un entrenador alentando a sus jugadores. Aportando su granito de arena a este sistema de relojería. Años de mirar baseball iban a servir de algo. George iba a servir de algo.

Kramer y Walter se ajustaron como se les fue indicado. Sus cuerpos entrelazados íntimamente mientras sostenían el martillo. (De nuevo, nada, ninguna chispa ocurrió entre los dos. Nada de nada. Les juro que me encantaría que no fuera así, pero nada ocurrió. Además, Walter estaba en calzoncillos. Si algo TENÍA que pasar, algo HUBIERA pasado. ¿Me entienden?) Gale y Remy se agarraron de la cinta de cuero (Además, la fase 2 de este fanfic va a estar LLENA de ships, o sea, déjenme en paz. No me pidan que agregué otro ship más, mucho menos Kramer/Walter.) Gale y Remy (No es que tenga nada en contra de este ship que me acabo de inventar, y del que nadie nunca escribió una sola palabra, pero les prometo que no hay nada ahí. Me encantaría, de verdad, soy el primer creyente del KraTer, el primer true believer. Pero NADA, no va a pasar. Perdón, de verdad. Los conozco, se que empezaron leyendo este fic diciendo: ¿Cuándo? ¡¿CUÁNDO van a terminar juntos Kramer y Walter?! pero no va a pasar. No puede pasar.) Gale y (Miren, Walter/Kramer es la peor idea jamás concebida, es así de simple ¿Ok? Lo crean o no, al escribir esto, tengo principios. Imagínenselo: Kramer es un demente, en esencia y Walter un pragmático. Es interesante, quizás, pensar en ellos dos juntos un momento, puede ser así tipo un affair, una aventura pasajera. Uno no controla al corazón, ¿verdad? ¿Quién soy yo para decir lo que piensa Kramer de Walter? Está bien, Kramer puede tener un pequeño crush por Walter, OK. Pero Walter JAMAS se fijaría en Kramer. Su vida tiene que ir MUY mal para terminar en eso. Porque Walter tiene un gusto por lo salvaje, pero no en su vida amorosa. Kramer es aquello que no puede ser controlado. Tal vez eso le atraiga a Walter, el intentar tenerlo en su control??? omfg ¿Está Walter enamorado de Kramer? No, no, no, no. Walter nunca tiene que estar con Kramer. Tengo que evitarlo a toda costa.) Gale y Remy se agarraron de la cinta de cuero que colgaba del mango.

Con un latigazo de fuerza inhumana, ambos lanzaron el martillo hacia el sutilmente descendente Jerry.

–Oh no, lo tire muy mal. – Lamentó Kramer. – No va a conseguir golpear a Jerry.

–No quería decir nada, porque el gordito pelón se veía emocionado de ayudar. – Dijo Victor.

– Pero con esos consejos de mierda que diste era obvio que no les iban a dar.

–¡Lo iba a tirar bien! ¿¡Por qué tenías que participar!?! – Gritó Saul. – Yo no aporte NADA en todo el día y no vi la necesidad de hacerlo. ¿Era tan difícil quedarse callado??????????????

George se rascó la cabeza, riéndose avergonzado, mirando al suelo. Mike miró todo esto sin moverse, estoico, fakin, Marcus Aurelius type shit.

–Esperen. La rata y Gale pueden cambiar la trayectoria del martillo pateándolo. – Dijo Walter.

| –Patear el martillo... No necesitarán ser “dignos” para hacerlo ¿no? – Preguntó Jesse que por algún motivo conoce la lógica interna del Mjölhnir. – Tal vez deberían haberlo pensado antes. No es por insultar a la rata o al otro tipo...

Gale y Remy viajaban a toda velocidad por los aires, sobrevolando Nueva York. Desde esa altura y por la falta de luz, era casi imposible ver el suelo apenas iluminado por el portal. Sus pieles se retraían por la inercia. Los dos vieron a Jerry, se vieron entre sí y asintieron. Con un impulso en conjunto patearon el martillo, empujándolo hacia la trayectoria correcta, pero soltándose de este y cayendo en picada. Al menos uno de los dos era digno de mover el martillo. No voy a decir quien.

–Mierda no pensé en esta parte. – Dijo Gale, mientras caía al abismo y volvía a su tamaño normal.

Los Vengadores vieron dos pequeños puntos azules caer del otro punto azul que ahora iba en dirección correcta, todos se llevaron las manos a la cabeza. Menos Mike, que no reaccionó y tampoco George, el cual estaba feliz de que a pesar de todo el martillo iba a llegar a Jerry. Jesse miró a Walter y le dijo, poniéndose nuevamente su pasamontañas.

–Lanzame, bitch.  
–¿Qué?  
–¡Que me lances!

Sin perder un segundo, Walter tomó a Jesse con ambas manos y lo arrojó con la misma fuerza con la que lanzó el martillo. No, más, mucha más. El cuerpo de Jesse viajaba a una velocidad directamente insalubre para la dermis. Al ver a Gale a la distancia, disparó telarañas con ambas manos. Con su mano izquierda hacia a uno de los pocos edificios en pie, columpiándose de este. Con su mano derecha disparó hacia Gale, dándole en el pecho. Él volvió a reducirse de tamaño, permitiéndole a Jesse tirar de él y sostenerlo en su mano mientras se balanceaba como un péndulo sobre los escombros.

–¡JAJAJAJA, sí, bitch! Ya salvé como a cuatro personas hoy. Dios, se siente bien esto. – Gale se abrazó a Jesse, hiperventilando y agradeciéndole a todo el estar vivo.

–¡¡¡REMY!!! – Elaine no veía muy bien a esa distancia, pero podía sentir como el muy cabrón de Jesse olvidó salvar a la rata. Perfectamente Jesse pudo haber salvado a Remy, y Elaine no hubiera notado la diferencia a esa distancia, pero era obvio, no nos engañemos. RIP Remy.

–No fue suficiente. – Dijo Mike. – El martillo, no va a darle.

Jerry estaba dormido y sus propulsores se apagaron. La batería de su armadura había llegado al 0%. Comenzó a descender, estando tan cerca del portal en el cielo. El Mjöllnir pasó a su lado como un pájaro, fallando por apenas 6 centímetros. Pero en ese milisegundo, un pequeño relámpago se disparó del martillo a la armadura, regenerando un poquito de su energía perdida y dándole una patada a Jerry que lo despertó de inmediato. Él abrió los ojos y vio en los monitores internos de su casco un cartel enorme en rojo con 12 signos de exclamación: 1% de batería. Con un suspiro cansado activó sus propulsores al máximo ,nuevamente, hasta el doce, y voló hacia la periferia del portal. A pocos metros de la circunferencia del portal, lanzó el aparato que temblaba y rechinaba, pero antes de poder dispararle, su sistema de autodestrucción se activó.

La explosión envió hacia atrás a Jerry. La enorme bola de fuego infernal que generó pasó de naranja a un humo azul oscuro, combinándose con el humo azul del portal sobre el cielo. Ambos portales comiéndose entre sí, como una serpiente de Ouroboros. En el interior de sus circunferencias podían verse el espacio exterior y sus infinitas estrellas, luego la luna, luego una oficina llena de computadoras antiguas y por último, luces de todos los colores hasta que los portales desaparecieron.

Jerry cayó en silencio, dejando una estela de humo negro sobre las dos nubes que dejaron los portales. Lo último que pudo ver antes de que su armadura se agotara fue “8:00PM”, 0% de batería. Posiblemente iba a morir, pero no importaba, lo había logrado. Se terminó su labor. Suspiró. Había Pussies peleando contra agentes y helicópteros de refuerzo volando y disparando a su alrededor. Pero ese ya no era su problema.

–Esta cayendo de nuevo... Victor... – Dijo Mike, mirándolo de reojo. – ¿No pensás salir volando para salvar al comediante?

–¡Victor! – Gritó Kramer, intentando agarrarlo. – Walter tiene que lanzarte para salvarlo.

–Ah no, NO, no me miren a mí. Se que tengo las alas y todo eso, pero eso si que no. A mi no me miren. Y ponete pantalones, Walter, Dios. WALTER, alejate. Tengo dos tiros en las piernas Kramer, déjenme en paz.

Mientras George, Kramer y Elaine intentaban convencer a Victor de volar y salvar a Jerry, él caía rectilineamente hacia el asfalto. Walter sonrió de esa manera que sonríe cuando cree que nadie lo está viendo.

Mientras más se acercaba al suelo, el ruido de las risas de los ciudadanos mirando al cielo se incrementaba. “¿Se reirán de mí?” La idea le sacaría una sonrisa si pudiera mover algún músculo de su cara. Art Vandelay no funcionaba, así que Jerry susurró, imitando el tono de voz de la inteligencia artificial.

5- –Estado de la misión, dos puntos, completada. 30 metros antes de colisionar, 20 metros, 10,

## 24: La Foto

\*Suenan la intro de Twin Peaks, Breaking Bad al mismo tiempo.\*

–Diane. Son las 11AM, sábado 13 de diciembre. Saliendo de Nueva York. – Dijo Dale a su grabador de mano. Llevando en su auto a Hank, Gomez y Bauer. – La defensa de Nueva York terminó, el portal fue cerrado y los hombres grises fueron eliminados. Ahora me encuentro llevando a los agentes a la oficina provisoria para realizar los interrogatorios. Te extraño. – Los tres estaban bañados de pies a cabeza con brea. Dale estaba impoluto.

–¿Estas grabando un casete? – Preguntó Hank, buscando distraerse con cualquier cosa. Jack Bauer miraba al frente, ignorando el dolor de su cuerpo.

–Lo hago para enviarle mensajes a mi secretaria Diane.

–¿Y no escuchaste hablar de Whatsapp? – Dijo Steven.

Al llegar, la “oficina provisoria” era un gran local de los Pollos Hermanos en Nuevo México. Todos los involucrados posibles estaban siendo interrogados por el FDECTBIUA. Los cuatro agentes fueron a un baño, se limpiaron lo suficiente para estar presentables y se pusieron a interrogar gente. Los que sean. Que parezca que había trabajo que hacer.

–Skinny Pete, pensalo. ¿Los hombres tienen menstruaciones? – Preguntó Badger, sentado junto a sus amigos en una mesa, esperando a ser interrogados. Los efectos de la marimba increíblemente todavia en su sistema, pero hubiera hecho la misma pregunta sin haber fumado nada.

–Eso depende Badger. No quiero ponerme all progresive and shit, pero sí. Algunos hombres las tienen.

–Ok, pero... Ok, estás arruinando mi punto. Pensalo bien. Debería llamarse womenstruacion. Si las mujeres lo tienen debería llamarse womenstruacion. Pensalo bien.

–Lo estoy pensando. Lo estoy pensando. Ahora, pensá en esto. ¿Que preferís? ¿Estar en una isla desierta, solo, completamente solo? O ¿Que te den 40.000 pesos?

–¿Qué tipo de pesos? ¿De que país?

Hank golpeteo en la mesa, interrumpiendo a los amigos de Jesse.

–¡Ey! Socrates, Platon, Homero. – Hank hizo un gesto para que entren al interrogatorio dentro de la cocina.

Múltiples habitaciones estaban siendo usadas para interrogatorios, interrogaron a todos y cada uno de los vengadores. Y en la habitación más recóndita, la oficina donde suele trabajar Gustavo Fring, el agente Jack Bauer interrogaba brutalmente a su sospechoso mas valioso: No-Doze. Jack era un experto en el arte de romper psicológicamente a las personas, pero No-Doze era irrompible. Lo intentó todo, pero fue imposible hacerlo hablar al bastardo. Jack golpeó el escritorio de Gus en un desenfreno de ira poco digno de su usual voluntad de hierro.

–¿Te creés muy fuerte? Defendiendo el paradero de los Salamanca... Defendiendo a Tony Soprano? Je, sí,¿Creías que no sabía sobre Tony? Oh, lo se todo sobre Tony, y el no va a estar nada contento de la manera en la que te entregaste a nosotros, No-Doze, o debería decir, señor Cesar García. Así es, sabemos todo sobre tu vida. No hay una sombra lo suficientemente oscura y profunda con la que ocultar tu pasado, escoria inmundada. Pensá en eso. Cuando vuelva quiero todo lo que sepas servido en una bandeja con salsa extra. – No-Doze se quedó helado y con la boca abierta. Dicen que en boca cerrada no entran moscas y es verdad. La boca de No-Doze estaba 100% llena de moscas.

Jack Bauer salió de la habitación, dejando el cadáver de No-Doze atrás y casi llorando apenas salió.

–¿Estás bien, Jack? – Preguntó Dale, acercándole un café y una dona. Él las rechazó.

–Nunca interrogué a alguien tan duro de quebrar, Dale. Es imposible, un profesional, y no era más que un lacayo cualquiera de Tuco. Uno de los eslabones mas débiles de toda la cadena y es así de duro. Si este es el tipo de hombres que usan los Salamanca, tal vez nos enfrentamos a algo mucho peor que lo que sea que vino de ese portal. No sé si es la brea que me entró en los ojos, el olor a muerto que viene de alguna parte o el olor a... a... marihuana que sale de esos 3 chicos de ahí, pero como que quiero llorar, Dale. – Jack susurró la palabra marihuana.

–Jack, ¿Sabes que es muy difícil de quebrar también? Un diamante. – Dale se dio unos toques en la sien con el dedo. – Pensá en eso.

Jack de verdad hizo el esfuerzo de pensar la estupidez que acaba de decir.

En el segundo piso del local, Gustavo era interrogado, sentado en una gran mesa llena de agentes. Él sonreía apaciblemente. Todos los agentes y múltiples de los heridos comían de su pollo frito. En principio, su plan funcionó: todos lo vieron a él como la mente maestra que salvó la ciudad y el cual alimentó a los sobrevivientes.

–¡Gustavo! – Dijo Hank, subiendo al segundo piso, chupándose los dedos llenos de grasa y salsa.

–Agente Shrader, veo que esta disfrutando de la comida.

–Ahh pollero cabrón, no sé que le agregan, pero podría comer 4 baldes por día de esta mierda. – Gus sonrió educadamente. Fingiendo humildad. – Escuchá Gus, lo que hiciste por el país no tiene nombre. Héroe, esa es la única palabra. Súper héroe, tal vez. Y queremos que te unas a nosotros, queremos que seas el patrocinador oficial del FDECTBIUA. Tal vez agregarle una “P” de Pollo a las siglas, no sé. PFDECTBIUA. ¿Cómo te suena eso?

–Agente Shrader, me halaga, y me encantaría poder ser de ayuda, pero mi equipo, Los Vengadores tm, son una entidad independiente y es mejor que no responda a los intereses de una institución como la FDECTBIUA.

–Gus, no queremos quitarte control de tus muchachos, solo queremos asegurarnos que estás de nuestro lado ¿Ok? Además, hacer una súper policía independiente es ilegal... Creo, estoy casi seguro que es ilegal. Así que, bueno, ya sabés. O participas con nosotros o te arrestamos o algo así.

Este era el momento que Gustavo esperaba, aunque se hiciera el difícil. El día iba a terminar con un apretón de manos, pollo gratis y poco más. Pero era solo cuestión de tiempo para que Fring dismantelara el FDECTBIUA desde adentro.

Jack Bauer, pensando en lo del diamante todavía, caminó por la mesa donde estaban Hank y Gustavo y se quedó quieto viéndolos estrechar su mano. Su celular sonó. Llamándolo a su número personal era el cuadragésimo cuarto presidente de los estados unidos: Stuart Hughes.

–M-M-Mr. President... – Jack se sonrojó como una quinceañera hablando con su crush.

...

–¿Sí, Mr. President?

...

–¿Cómo dice? ¿Quiere ascenderme?

...

–¿Quiere darme más trabajo pero por la misma paga?

...

–No, no, por supuesto, usted es el presidente. O sea, acabo de salvar la ciudad, prácticamente. Casi pierdo las piernas, es un milagro que siga caminando...

...

–Sí, sí, ya conozco tu catchphrase. “Usted es el Mr. President.” Una ultima cosa, antes de colgar... ¿Los diamantes son difíciles de quebrar?

Después de horas de interrogatorios el sol se ocultaba en el horizonte. Hank detuvo a Dale a la salida del local, todos los ciudadanos interrogados volvían a sus casas. Steven Gomez los miraba a lo lejos fumando un pucho.

–Cooper. – Dijo Hank, dándole una palmada en el hombro a Dale.

–¿Shrader?

–Lo que hiciste por mi familia. No tiene nombre. Gracias. Cuando quieras te invito unas chelas ¿Sí? Las hice yo mismo.

–Bueno, Hank, me alaga la invitación, realmente. Te prometí que no te iba a defraudar. No es necesario que me invites nada como compensación. Proteger a tu familia es lo menos que podía hacer. Pero no porque te lo prometiera. Porque te considero mi amigo, Hank.

–Ahh callate fumón, no me lo digas así que me pongo sensible.

–Pero si querés invitarme un café, no por haberte ayudado sino como compañeros, entonces estoy mas que feliz de aceptar.

Los dos asintieron antes de sonreír e irse. Steven se quedó viendo a Dale. Algo dentro de él no se sintió bien. Un mal presentimiento lo carcomió al verlo caminar de vuelta a su auto.

\*Suena la intro de Breaking Bad.\*

A las 7AM del 16 de diciembre, una vez todos los agentes se fueron, Gustavo recuperó su oficina y reunió a Los Vengadores para la primera reunión post-misión. Mientras todos entraban, Gustavo barría las moscas en su escritorio hacia una bolsa en su mano. Su cara de disgusto tan extrema que era hasta dolorosa. Jerry seguía en el hospital. O tal vez está muerto, quien sabe. No soy doctor.

–Hicimos un gran trabajo deteniendo a los Salamanca. ¿Verdad jefe? – Dijo Kramer entrando último, confiado y restos de adrenalina todabia en su sistema.

Gustavo tiró la última mosca y cerró la bolsa.

–O sea que fueron todos hacia la torre Stark... Toda la ciudad estaba siendo destruida y decidieron ir todos a un único punto para hacer el trabajo que Walter y Jerry pudieron hacer prácticamente solos.

George levanto la mano.

–Bueno, si me permite, Sr. Fring. Gustavo, ¿puedo decirte Gus? no diría “prácticamente solos.” Muchos de nosotros fuimos una pata importante del equipo. – George se encargó de señalarse a sí mismo al decir “Muchos de nosotros.” Todos giraron la cabeza para mirar a George con intención asesina.

–Viendo lo sucedido, diría que la misión fue un éxito. – Acoto con seguridad Victor. Mike no estaba tan seguro, pero decidió no hablar.

–Cumplieron lo básico de la misión, pero no fue un éxito. Hubo 2754 muertos en un lapso de 3 horas. Y los heridos son... incontables. Fue un trabajo desorganizado. Desprolijo. No voy a tolerar que suceda de nuevo.

–Después fuimos a ayudar al resto. ¿No es algo? – Dijo Kramer apoyado sobre la pared. Su martillo colgando de su cinturón.

Gustavo no contestó. George levantó la mano nuevamente.

–Ummm... Señor Fring, Gus, Gustavo. Quisiera recordarle sobre la paga. ¿Usted menciono algo así como seis dígitos más o menos?

–George... – La pausa que hizo Gustavo, la puta madre... Sin palabras. – espero, con todo mi corazón que estas palabras sean las últimas que tenga que decirte en toda mi vida. No estás en el equipo. – George lo escuchó sin perder la sonrisa de engréido. Como sabiendo que tenía un as bajo la manga. Literalmente de su manga sacó una copia recién hecha de la foto. LA foto. La que tomaron de Los Vengadores, reunidos enfrente de la torre Stark. Ahí estaban todos, incluido el cuerpo posiblemente muerto, pero definitivamente inconsciente de Jerry. Y ahí en el medio, más grande que el resto, levantando un pulgar y sonriendo, estaba George.

–Debería recordarle que estoy e-

–Llegas a decir “en la foto,” man... – Gustavo se apretó el entrecejo con el pulgar y el índice. – ... Llegás a decir que estás en la foto y voy a castrarte con mis propias manos, freírte y venderte en un balde. Me la pela la foto, George. Me la pela. Me chupa un huevo, Constanza. De hecho, voy a pagarle a Elaine, aunque tampoco esté en el equipo, solo para expresar mi descontento con tu existencia. – Gustavo escribió con gran ira un cheque por 1000 dólares y con un golpe lo dejó en la mesa.

Elaine miró a George, y lentamente, con gran cuidado tomó el cheque, viendo a Gustavo a los ojos.

–Vas a darme al menos la mitad de eso, ¿no? Digo, te cargue a vos y a tu rata 100 pisos por escalera. – Elaine doblo el cheque y lo puso en el bolsillo de su camisa, haciéndose la agrandada.

–Lo voy a pensar George. Lo voy a pensar.

Dinero. Oh dios, dinero. Making the world go round. El alma del planeta tierra manifestada en moneda, papel, números, transacciones, etc. Gustavo Fring era rico, obviamente, vende el mejor pollo frito de todo Nuevo México y la mejor metanfetamina de las tres Américas. Años de negocios le dieron un patrimonio neto de 5.000.000.000 de dólares. El ingreso del resto de matados en esa habitación era incomparable, pero las migajas que Gus les iba a brindar los elevaba a un nivel económico que nunca antes habían logrado palpar. Incluso los 1.000 dólares que recibió Elaine era mas que ningún bono de sus antiguos empleos, aunque tuviera que gastarlos todos en visitas al

medico para curar su pie. Jerry y Walter recibieron 490.000 dólares cada uno. Mike, Victor y Gale, 100.000 dólares, su paga usual. Kramer, Jesse y Saul 50.000 dólares. Todos los Vengadores que no estaban en el hospital fueron a un local de Shawarmas a celebrar.

–Por Jerry. – Dijo George dándole un mordisco a su shawarma que le compró Gale por pena. Los demás levantaron su shawarma en honor a Jerry, ligeramente desinteresados. Todos menos Walter.

–Por Remy – Dijo Elaine, apoyándose en sus muletas, masticando, mirando a Jesse de reojo. Nadie levantó el shawarma. RIP Remy.

En un oscuro y sucio callejón de Nueva York, un hombre caminaba encorvado y moribundo. Comiendo un shawarma que encontró en la basura. Siguiéndolo, caminaban todas las ratas de Kramer, saliendo de las alcantarillas y siguiéndolo. Él alzó el shawarma.

–Por Helen. Por Daisy. – Dio un mordisco a la carne de dudosa caducidad y vio a las ratas de su alrededor. – ¿Ustedes también quieren? No está en su mejor estado, pero es mejor que nada.

El hombre se sentó en el suelo y partió el shawarma para sus nuevos amigos. Mientras las veía comer, sacó de un bolsillo dentro de su saco un cuaderno con el título “Nombres” y lo abrió. Con su dedo índice y su propia sangre anotó en este.

–John “Rey de las ratas” Wick.

## 25: El Búho

\*Suena la intro de Los Soprano\*

Tony Soprano caminaba lentamente por su casa vacía. Al pasar por la ventana podía verse el planeta tierra entre las estrellas. Silvio se le acercó con un bloc de notas, siguiendo a su jefe que salía por el patio vistiendo una bata de baño.

–Ey, Ton. – Dijo Paulie Gaultieri, apuntando a una moneda que flotaba en el aire. Con cada ligero movimiento de su índice la moneda se movía de igual manera. – ¿Qué pensás de los Salamanca?

Tony se mantuvo en silencio, en el patio trasero de su casa derruida, donde antes había una gran pileta, ahora había un inmenso acantilado infinito hacia el fondo del abismo. Tony solía contemplarlo a menudo. Silvio se paró a su lado.

–¿Esperando que te mire de vuelta, Ton? – Silvio se jijeó, pero al ver que a Tony no le pareció gracioso, dejó de reírse.

–Son buenos aliados, pero arruinaron todo. – Dijo Silvio, mirando a Paulie. – Claramente desorganizados y podridos hasta la médula. Además, el único motivo por el que trabajamos con ellos, es por que poseían una de las 7 gemas del infinito. Y ahora esa gema pareciera estar desaparecida.

–Na na na T., eso es lo que ellos quieren que pienses. – Dijo el más joven, Christopher Moltisanti, sentado en una silla de playa y cargando un gato en sus hombros. – Yo propongo que preparemos otro ataque y veamos como reaccionan esos gemelos hijos de perra. A ver como reaccionan.

Tony se dio vuelta.

–Ya saben cual es el objetivo de todo esto. – Dijo Tony. – Ok, digamos que tienen la gema. ¿Y qué? Lo importante ahora no es apresurarse. Si eliminamos a los Salamanca eso puede mover el resto del tablero de maneras que no queremos. Pondría a las grandes fuerzas en nuestra contra. Además, los Salamanca no son tan débiles como parecen. Aunque solo queden dos o tres.

–Sí, es verdad. – Silvio abrió su mano y al cerrarla atrajo una silla. Sentándose, dijo. – Pero esos héroes no se ponen más débiles. No tenemos todo el tiempo del mundo para preparar nuestro ataque real.

–Los Pussies pueden ser infinitos, pero si la misma policía puede lidiar con ellos, y un tipo verde puede tirar abajo un Vesubio, entonces necesitamos algo más fuerte. – Dijo Christopher.

–Necesitamos las putas gemas del infinito. – Dijo Paulie, como algo obvio. – Por eso digo, cada gema vale la pena el esfuerzo, con solo UNA gema conseguimos poner de rodillas a toda Nueva York.

–Durante 3 horas. – Suspiró Tony. – Necesitamos más que 3 horas. ¿Sabemos la ubicación del resto de gemas?

Silvio abrió su bloc de notas y lo comenzó a leer.

–Gema del Espacio, dos puntos, Salamancas?? con dos signo de pregunta.

–La gema del espacio es impredecible. Se teletransporta por cuenta propia luego de ser usada demasiado. Lo más probable es que nadie sepa donde está ahora mismo. – Aclaró Tony.

–Ok, entonces, voy a tachar “Salamancas??” y voy a poner cuatro signos de pregunta.

–Siguiente.

–Siguiente: Gema de la Realidad, dos puntos, un signo de pregunta.  
Gema del Poder, dos puntos, cinco signos de pregunta.  
Gema del Tiempo, dos puntos, tres signos de pregunta.  
Gema de la Mente, dos puntos, Un signo de pregunta.  
Gema del Alma, dos puntos, un signo de pregunta y uno de exclamación.

–¿¿Vez lo que digo Ton?? No tenemos nada. Es mejor tomar a la fuerza la primera gema.

–Paulie, cerra la boca... Las gemas aparecerán a su debido tiempo. Cuando ellos, ahí abajo en la tierra se relajen y crean que no vamos a volver a atacar, van a usar sus juguetes. Las gemas son demasiado poderosas como para no usarlas. Solo hay que esperar a que se sientan débiles y las gemas van a aparecer como por arte de magia.

\*Suena la intro de Breaking Bad\*

Leonel y Marco estaban sentados en silencio en una habitación oscura en el medio del desierto de Nuevo México. “No quiero decir que fue tu culpa, pero claramente yo hice todo bien.” Marco miró de reojo a Leonel. “Menos mal que no trajimos el prototipo Waystar, considerando que no sabias como desactivarlo.” Leonel se molestó, “¿Cómo que no? Te dije que la contraseña es mi fecha de nacimiento.” Marco suspiró. “Tenemos la misma fecha de nacimiento.” Leonel se rascó la nuca “No, yo nací unos minutos antes, un día antes.” “Yo nací a las 8 de la noche.” “No dije cuántos minutos antes.”

Mientras caminaban en círculos, moviendo el chi, como dice mi vieja. Marco puso su atención a la mesa donde se encontraba, o debía encontrarse, su otro familiar muerto y a punto de revivir.

“Abajo de la sabana... No hay nada.” “No me digas que encima perdimos a Eduardo.” Marco corrió hacia la mesa y al levantar la sabana no había nada. “Oh no... Nos quedamos solos Leonel.” “Papá Héctor nos mataría si viera esto.”

–No lo llamen papá. – Dijo un hombre fumando, sentado en la oscuridad de la esquina oeste.  
– Me parece repulsivo que le llamen así a su tío.

“Ed... Eduardo.” “¿Lalo? Todavía no terminamos de reanimarte como a Tuco. Estabas muerto.”

Eduardo “Lalo” Salamanca se levantó lentamente apoyando las palmas en sus rodillas y salió de las sombras. Escupió el cigarrillo al suelo. Su pelo estaba completamente blanco.

–No estaba muerto. Estaba... Dormido. Y mis heridas... – Lalo levantó el pañuelo rojo atado a su cuello, mostrando una herida abierta e infectada de bala. – Siguen abiertas desde ese enfrentamiento con el pollero. Debo decir que les agradezco el haber traído de la muerte primero a Tuco antes que a mí. Al venir para este lado me lo cruce y les manda saludos. Cuando el tipo ese me disparo, fui a un lugar. Vi cosas. Un sueño. – Lalo caminó lentamente, rodeando a los gemelos. – Y me encontré con un búho. – Los gemelos se miraron entre sí. – Tuve mucho tiempo para soñar. El búho me mostró mi potencial real y me dio una chance más. Gracias a él, ahora estoy despierto.

Los hermanos se miraron algo confundidos. “Estás diciendo que...”

–Que estoy muerto. – Dijo Lalo, apoyando una mano en el pecho, a la altura del corazón. – No late. Tal vez no era un alma noble, pero cuando me dispararon, mi alma se fue de mi cuerpo. Ahora, mi amigo del más allá, me prestó su alma, y yo le presté mi cuerpo. Me dijo que el único truco, es que tiene un hambre voraz y que no duerme nunca. Yo le dije, algunos dicen que no dormir es una maldición, pero no para mí, eso es lo que nos hace búhos. ¿Verdad? Eso y que si tiene hambre, los Salamanca preparamos unos tacos de puta madre, ¿No? Jajaja, ¿Verdad que sí? ¿Cosa 1 y Cosa 2? jajaja. – Lalo pellizcó las mejillas de los gemelos.

Los hermanos fingieron una risa. Fingieron entre comillas, ya saben. “Bueno Lalo. Nos alegra enormemente que estés de vuelta.”

–Sí, se les nota en la cara. – Dijo Lalo con una sonrisa, señalándoles el rostro. – Y bueno... Ahora, cual es el plan. – Él caminaba por la habitación como si fuera suya. Y técnicamente, con Héctor muerto, lo era.

“Tenemos algunas ideas. Para empezar revivir a papá.” “Perdón. A Héctor.”

–Está muy bien, a ustedes se les da tan bien esas cosas raras tecnológicas. Tuco me contó como lo parchearon con tecnología Stark. O bueno, no Stark, ese comediante... como se llame.

“Jerry. Jerry Seinfeld.” Solo pensar en su nombre le hacia hervir la sangre a Leonel.

–Jerry... Je- rry. Sein-Feld – Lalo pronunciaba cada silaba como grabándolas a fuego en su mente.

“El problema es que nos quedamos sin tecnología.” “Si, perdimos todo el armamento, perdimos la gema, perdimos la tecnología Waystar, la Stark, la Seinfeld. No nos queda un centavo, lo perdimos todo.”

–Ok... Bien... ¿Y qué cosas no perdimos?

“Tenemos a Héctor en un frasco y los pies de Tuco.” “Ni siquiera tenemos a No-Doze. El pobre bastardo debe estar siendo torturado por la DEA” Leonel levantó una sabana. Lalo arqueó una ceja. La manta blanca y polvorienta cubría un frasco de vidrio con liquido amniótico que contenía la cabeza de Héctor Salamanca. A su lado, en un frasco similar, estaban los pies de Tuco.

–Ok, osea, lo arruinaron todo. Arruinaron años de trabajo y mancharon el nombre de la familia. – Dijo Lalo seriamente, asintiendo, mirando al vacío.

Los hermanos miraron al suelo. Lalo les apoyo una mano en el hombro a cada uno y después empezó a reírse.

–Jajaja ay este wey. Anímense un poquito nomás. A quien verga le importa lo que perdimos. ¿Es que no ven lo que podemos hacer? Todas las piezas están poniéndose en posición. – Lalo prendió la televisión. En el programa ATN mostraban a un hombre anciano, rodeado de periodistas, vestido de traje con anteojos de sol y caminando por la calle. Debajo, un cartel ponía: “Logan Roy: ¿Futuro dueño de Industrias Stark?” Los hermanos no sabían que pensar al respecto de esa noticia. Lalo tiró el control remoto al suelo y salió por la puerta.

–¿Necesitan tecnología Seinfeld? ¿Stark? ¿Way Star? ¿Saben qué? No importa, déjenmelo a mí. Ustedes encárguense de conservar a su papi y los grippers de Tuco. Cuando me vean de nuevo van a entender de lo que somos capaces. Vamos a poner el nombre Salamanca de nuevo en el mapa.

“Va a ser difícil Lalo, Don Eladio no tiene interés en nosotros desde la enfermedad de Héctor. Mucho menos ahora que está muerto. Toda nuestra infraestructura criminal se está derrumbando.”

–Dios. ¿Es qué no saben mirar más arriba que don Eladio? Estoy hablando de algo mayor.

“Estas hablando de Tony Soprano.” “¿Tony? Ya trabajamos para él. No creo que después de lo de Nueva York quiera volver a vernos.” Lalo sonrió, pero no dijo una palabra y se fue, dando un portazo.

Lalo respiró el caliente aire de Nuevo México, llenando sus pulmones de oxígeno. Vio el desierto expandirse a kilómetros de distancia. En sus ojos vacíos se veía reflejado el calcinante sol. Se sacó los zapatos y caminó por la arena caliente. Sintiendo los grados centígrados en la piel. Se chupó el dedo índice y calculó la dirección del viento. “Nueva York...” Dijo apuntando al horizonte. “Y ahí... la Torre Stark.” Lalo comenzó a caminar lentamente, sin apuro. Tenía toda la vida por delante. A su lado, con cada paso que daba, aparecían otro par de huellas en la arena caliente. Sacó de su bolsillo un collar con una gema con forma de perla, del tamaño de una bola de golf, completamente transparente. Lalo caminó hasta estar frente a un espejo roto, tirado en mitad del desierto. Apoyó la piedra transparente del collar frente a su ojo, y se vio en el espejo. Visto a través de la piedra, el ojo abierto de Lalo emitía una luz violeta. Él sonrió.

–Hola, Bob. – Dijo, hablándole al reflejo. – ¿Debes tener mucha hambre, no?

Lalo miró a sus alrededores hasta ver a la distancia una pequeña casa. Caminó hasta esta sin inmutarse del viento o la arena. En la entrada había sentada una anciana de mirada perdida meciéndose en una silla.

–¡Hola, nona! ¿Cómo se encuentra? – La anciana no respondió. Apenas parecía estar despierta. Sus ojos casi cerrados.

Lalo le abrió los parpados con el índice y el pulgar y con la otra mano, usó la gema del collar como lente otra vez. El ojo de la anciana, visto a través de la gema, brillaba de color amarillo.

–Sí, Bob, tiene un alma noble. – Lalo guardó la gema en su bolsillo y apoyó su palma en la frente de la vieja. La anciana, sin reaccionar, perdió el brillo en sus ojos, hasta que su cabeza se inclinó para delante y dejó de respirar. Lalo se alejó, dejándola sin vida mientras se chupaba los dedos.

–¿Mejor que unos taquitos al pastor, verdad Bob? Jajajaja. Vamos, en Nueva York debe haber al menos un par más de almas así.

FIN de la FASE 1